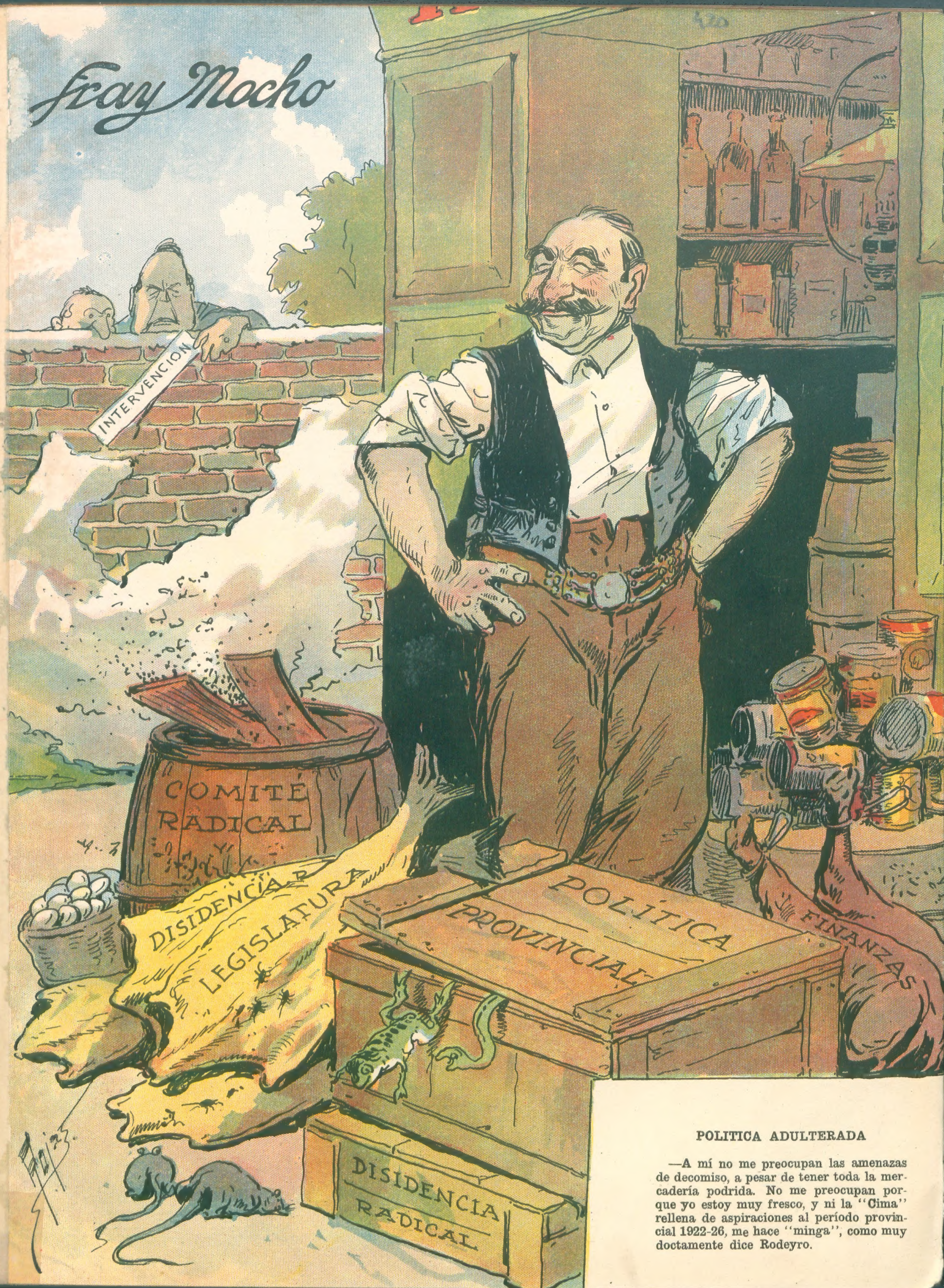


POLITICA ADULTERADA

—A mí no me preocupan las amenazas de decomiso, a pesar de tener toda la mercadería podrida. No me preocupan porque yo estoy muy fresco, y ni la "Cima" rellena de aspiraciones al período provincial 1922-26, me hace "minga", como muy doctamente dice Rodeyro.

FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 11 de mayo de 1920 — Num. 420

La adulteración de substancias alimenticias equivale a la tentativa de homicidio

Una ley que tarda en sancionarse

Ha continuado vigorosamente la campaña contra los expendedores de substancias alimenticias adulteradas, y este es el momento en que la copiosa lista no sólo se compone de obscuros comerciantes de las afueras de la ciudad, sino que en ella figura más de un establecimiento considerado hasta ayer como un modelo de honradez profesional.

La población, aterrada, advierte, de pronto, que su vida ha sido durante largo tiempo juguete de los especuladores sin conciencia. No bastaba que el precio de los artículos de primera necesidad adquiriera niveles fantásticos, y que el dolo y el engaño en el peso y en la medida de esos mismos artículos fueran cosa corriente y poco menos que tolerada por la indiferencia general. El escándalo, alentado por la impunidad, debía llegar a estos extremos, en que la absoluta ausencia de toda honradez, el afán inmoderado de lucro, fatalmente conducirían a vulgares intentonas de asesinato colectivo, que no de otra manera pueden calificarse los hechos denunciados.

Es lástima que el congreso no haya podido a su tiempo, es decir, al iniciarse la campaña, intervenir con una ley represora de estos abusos, en forma tal que imposibilitara de un modo definitivo su reiteración.

Esa ley, que ya tarda en presentarse, no sólo debe imponer penas severas a los delincuentes, declarando con toda solemnidad que la adulteración de productos alimenticios es un crimen comparable a cualquier tentativa de homicidio, sino que sus cláusulas han de establecer categóricamente la inhabilitación "per vitam" para ejercer comercios análogos. La publicidad de los nombres es una medida de gran eficacia para alejar la tentación en otros candidatos...

Finalmente, aun haciéndoles todo el honor que sin duda merecen las autoridades municipales por su eficacísima batida contra los envenenadores públicos, habrá siempre que lamentar el tiempo malgastado anteriormente.

Años hace que el delito se perpetraba a vista y paciencia de esos mismos inspectores que hoy se muestran tan celosos del cumplimiento de su deber, y que, por lo visto, antes dormían tranquilos el sueño de la indiferencia.

¡Cuántas vidas segadas, cuántos dolores, cuántas ignotas tragedias no representará en el tiempo la vieja "non curanza" municipal!



PLEBE AMIGA...

Plebe amiga que vives tu vida honrada
con el dolor a cuestas como una afrenta,
¡abandónate al gozo que te sustenta
en la ilusión florida de una alborada!

Brote ya de tus labios, pura y alada
la canción que ennoblece tu noche cruenta,
cuando en tu desconsuelo de Cenicienta
crispas los recios puños, desesperada!

¡¡Alza, pueblo, que vienen días mejores
y haz, para cuando lleguen tus redentores,
que hallen pólvora a mano, cadalsos listos!

Hasta entonces, con alas al vuelo prontas,
en un mundo de gentes malas o tontas
¡igual da que nos crean Sanchos o Cristos!

J. L. Fernandez de la Puente.

Ilust. de Macaya.

El problema de la vivienda

El mundo moderno vive en tal solidaridad, que en cuanto aparece un fenómeno social de carácter económico en cualquier parte del planeta, se puede estar seguro de que poco tardará en presentarse con caracteres más o menos semejantes, en otro punto, así sea en los antípodas.

Basta recorrer los telegramas de los grandes colegas de la prensa diaria para observar esta tendencia, visible en el viejo y en el nuevo mundo.

El encarecimiento de los materiales de construcción, el alza de los salarios, la disminución del número de edificaciones, son factores igualmente sentidos en todas las capitales o ciudades importantes del mundo.

Pero si el fenómeno tiene una explicación clara en los países que fueron azotados por la guerra, otro tanto no ocurre en los que, como el nuestro, poseen recursos enormes, una economía saneada, y todos los medios, en suma, para conjurar con relativa facilidad el modestísimo inconveniente.

Es que, por desgracia, vivimos al día, y sugestionados por el ejemplo europeo, en lugar de encarar originalmente nuestras dificultades, en seguida las asimilamos a las causas profundas que labran la actualidad de las viejas naciones de la tierra.

En Buenos Aires, la carestía de los alquileres y la escasez de habitaciones ha llegado a asumir los caracteres de una honda crisis; pero no porque aquí existan rígidos factores, de imposible remoción, sino porque, sencillamente, ni las autoridades fueron nunca previsoras, ni nuestros famosos capitalistas supieron a tiempo invertir en el pingüe negocio los medios necesarios.

Sucede con esto como con ciertas iniciativas agrícolas. Un buen día, los pobladores rurales de cierta provincia dieron en decir que su territorio era apto para la propagación de la vid, y como si los demás productos de la agricultura no sirvieran para nada, todos se dedicaron a aquel exclusivo cultivo. El resultado no se hizo esperar. La ruina amenazó, con la depreciación, en hundir a todos. Y aun cuando la catástrofe fué cierta para muchos, los que les sucedieron sólo pudieron salvarse tornando a las buenas prácticas de cultivar, además de la vid, cuantos productos podían arrancarse del suelo.

El equilibrio en materia de capitales para construcciones, con respecto a otros modos de invertir el dinero, se había roto en Buenos Aires por múltiples causas. La reacción no ha de tardar en producirse, y esta vez como siempre, irá más allá de las propias conveniencias, con positiva ventaja de estos mismos inquilinos, que hoy luchan desesperadamente contra la escasez de viviendas y contra la terrible carestía de los arrendamientos.

GATO POR LIEBRE

(Narración colonial)

por B. J. MALLOL

Don Juan de Castro, viejo hidalgo encomendero, vecino calificado de Buenos Aires, tenía fama en el poblado de hombre adinerado, pues conocíansele más que mediana hacienda, que se suponía bien saneada. Era dueño de muchas y extensas tierras de sembradura y de una suerte de estancia en el pago de los Montes Grandes. Tenía su casa de morada lujosamente aderezada y cuidadoso del adorno de su persona, siempre andaba bien trajeado, con mucha pluma en el sombrero y joyel de pedrería en el cintillo. Mas como no siempre es oro lo que reluce sino lo más alquimia, era engaño la creencia popular; la hacienda del hidalgo, de suyo dispendioso, galán y jugador, iba mermando como candela al viento; hipotecas y deudas comían más que gorgojo en granero.

Viéndose en tales aprietos y en tan dolida situación que hasta las hechuras de las calzas debía al sastre y como se dice "al acabarse el aceite del velón iban a arder las torcidas", tentó ladinamente una añagaza para verse horro de tantos afanes y asegurarse el yantar y holgona vida para su cuerpo y católicas preces para su alma al finar.

Al aquel de sentirse impulsado de hacer penitencia de sus pecados y vida recoleta, buscando beata muerte, desprendiéndose de sus terrenales bienes, llegóse en consulta al R. P. Fray Bernardino de Lárraga, Vicario de Santo Domingo, al que expuso contrito sus deseos de hacer donación al Convento de toda su hacienda, ingresando en él como hermano lego. No maravilló tal resolución al Padre, que nunca fuera más verdad que en tales tiempos el refrán "que a su vejez el diablo harto de carne se hizo fraile". Y muy mucho que se alegraba de la donación, que harto apretada se encontraba la comunidad, aceptándola con gran contento sin mayor información, que por saneada la conceptuaba.

Al efecto, ante el Escribano de Cabildo, Francisco Pérez de Burgos, hizo Castro en noviembre de 1605, "gracia y donación, buena, pura y perfecta al Convento de la Orden del Señor Santo Domingo de sus bienes muebles y raíces, debiéndose de pagar las deudas, condonaciones, costas y costos", agregando en la escritura "en dicho Convento tengo de servir de patrono y mayordomo y se me ha de sustentar y de vestir y después de mis días se me ha de enterrar en el dicho Convento y hacer el bien que pudieran por mi ánima."

El Convento de Santo Domingo, fundado en 1604 en Buenos Aires por el P. Francisco Riberos, Vicario Provincial de la Orden de Predicadores, tenía su fábrica a medio hacer, careciendo la comunidad hasta de sagrados ornamentos. Es por ello que apenas firmada la escritura de donación de los bienes de Castro, que reputaban cuantiosos, acudieron prestamente a remediar lo más apremiante. Mercaron por lo pronto géneros: de ruan para el pálio y alba, de holanda para pirales y de raso para estolas; también dos misales y un cáliz de plata con su patena, éste a Francisco López primer platero que hubo en Buenos Aires. Mas lo que apenaba a la comunidad era el carecer la capilla del Convento de campanas, que a guisa de tales servíanse de un cascado esquilón. A cuenta siempre de la mentada donación, adquirieron del maestro fundidor Fernández Barón, dos campanas, que por no ser pagadas moneda contante y sonante, gravaron hipoteca sobre ellas. Y el precio fué de cuatrocientos sesenta pesos de a ocho reales plata, declarando el vendedor "ser su justo valor y precio y no valer más y si más valieren prometo no alegar que fuí engañado y si lo alegare no me valga."

Bien se dice que "al freir es el reir y al contar el llorar". Sentados en holgados sillones fraileros, de amplia cadera y alto espaldar, ocupábanse el P. Lárraga y el hermano definidor Fray Juan Beltrán en hurgar el mamotreto de la donación y el fárrago de cédulas, registros y padrones, jesuseando a cada momento al convencerse, con gran susto y mayor congoja, que más era la paja que el trigo; lo mejor parado de los bienes estaba gravado con hipotecas, la casa de morada con censo perpetuo y algunas tierras eran posesión realenga. Poca ganga reportaba la donación pues mayores eran los daños que el provecho, con la adehala de sustentar al donador por vida. "A Dios pluguiera retornar tal donación que más engaño que favor es, enmendallo presto es menester", dijeron los Padres. Y llamando a junta de Capítulo, "con campana tañida", a la comunidad, expuso el P. Vicario el caso, resolviéndose incontinente "llamarse a engaño", y desistir de la donación. Requerida la presencia del Escribano Burgos, acudió éste presto al trote largo de su rocín, con buen acopio de plumas de ganso y el inseparable tintero de cuerno. Y ante él, "dijeron y manifestaron" los Padres, "por Nos y en nombre del Convento nos desistimos, apartamos y abrimos mano y damos por nula la donación y nos obligamos a tener por firme esta renunciación y que ni agora ni en tiempo alguno no iremos, ni vernemos, ni irán ni vendrán contra ella". Y firmaron como testigos copetudos personajes, como ser los capitanes Núñez de Prado y Hernando Alvarez, con fecha Febrero 26 de 1606.

Mucho se parló y se mentó en sacristías y estrados de la tal donación, que fué asunto sensacional en el reducido poblado. No se sabe cómo se ingeniaron los domínicos en el pago de las hipotecadas campanas, pero ellas quedaron colgantes de las recias vigas de algarrobo, que suplían al campanil, que aun en proyecto tenía el alarife constructor; hasta el año 1677 en que se derrumbó la primitiva iglesia de Santo Domingo.

Aquellas modestas campanas fueron las primeras que alegraron con sus repiques a los católicos vecinos del puerto de Santa María de Buenos Aires.

NUESTROS POETAS.— J. L. Fernández de la Puente



Es todo un señor poeta. Para muestra basta un botón: "El solar guaraní" (1913), uno de los más admirables libros de versos de producción argentina. Si como poeta se destaca con personalidad inconfundible, también en el campo de la prosa es óptimo labriego. Ara hondo. Con "Alma mía" (cuentos, 1905) y "Epifanía" (1907), cuento premiado en el concurso literario de "El País", clavó dos picas en Flandes. Pasemos a otra alforja: periodista de rango con no pocos años de intensa labor a cuestas. "La Nación" le cuenta en sus filas avanzadas. Es uno de sus secretarios de redacción. Pero hay algo más todavía: sus ratos de ocio, que, por cierto, no son muchos, dedícalos a la carpintería, ramo en el cual es tan experto como... San José de Nazareth. De ahí, que uno de sus colegas de diario, dijera: "Serías un notable ministro de obras públicas, ítem más, los decretos en verso". — Así le ve García Beltrán.

En

Harrods

La Casa de Distinción,

Moda y Calidad.

NOVEDADES DE ESTACIÓN

para Señoras y Señoritas

Las creaciones HARRODS, son interpretadas de acuerdo a las características de nuestro ambiente, por modistas y "premiéres" de nota.



22016—**Clásico traje sastre**, en sarga azul de muy buena calidad; forro de seda $ 130.—
Elegante sombrero de terciopelo, formando moño de lo mismo.............$ 32.—

24055—**Elegantísimo vestido**, en gabardina azul y colores de moda, adornado con bordado y ribete de seda de color. Corpiño de pongé.. $ 85.—
Sombrero de felpa, copa de peluche blanco....$ 35.—



1211—**Elegante modelo de blusa** semilarga en crêpe Georgette blanco, adornada con delicados bordados en distintos tonos ... .$ 120.—

1179—**Blusa** en rico crêpe satín negro, adornada con bordados de mostacilla acerada, hechos a mano, vainillas de cordoné y cinturón con caídas del mismo ..... $ 72.—

ÚLTIMAS NOVEDADES PARA EL ADORNO

CINTAS BROCHÉ en oro y plata, dibujos muy artísticos y de gran moda.
CINTAS DE SEDA, en un variado y extenso surtido de alta selección.
FLORES Y PLUMAS, para sombreros. Las novedades y fantasías más recientes.
FLORES para trajes de soirée y teatro, creaciones recién recibidas.
TULES DE SEDA con metal, estilos "souples" muy brillantes, especiales para trajes de noche.
PUNTILLAS, en modelos de paillettes, perlas, canutillos, bordados sobre tul, y un precioso conjunto de últimas novedades en colores de gran moda.

Exhibición y venta en la Planta Baja.

Harrods

FLORIDA 877 Y PARAGUAY 554

LA SUERTE

por A. HERNANDEZ CATÁ

(Cuento)

Llegaban todas las tardes antes de empezarse la partida, cuando el tumulto de veraneantes era más activo en la playa y en los paseos; y tomaban, temerosos de perderle, el sitio de siempre a la derecha del banquero. Esta precaución sólo era útil con respecto a los transeuntes: ¿Quién de los asiduos iba a usurpar el sitio a aquella ancianita que, próxima ya al sepulcro, ocupaba todas sus horas en dulcificar las de su hijo empujado aun más velozmente hacia la muerte por la tisis retratada en su palidez, en sus ojos febriles, en su demacración sudorosa y vibrante? Mitad por ternura, mitad por miedo a merecer la mala suerte, nadie se habría atrevido. El juego es un monstruo matemático que se nutre de insustanciales supersticiones.

Aparecieron a principios de un verano, hacía ya muchos, y desde entonces no faltaron nunca. Cada año él llegaba más consumido y ya en los últimos era sólo un espectro que dejaba sobre el tapete fichas de nácar que la raqueta recogía implacable. Jugaba sin timidez, con valor tenaz no premiado nunca por el destino, obstinándose en que le repitieran cuatro veces un número. A su lado la viejecita anotaba en una cartulina cifras menudas; luego, cuando exasperándose en el empeño de metodizar el acaso empezaba él a arriesgar las fichas desordenadamente hasta perderlas todas; ella quedaba un rato silenciosa y al verlo entristecer poco a poco sacaba de su bolso de terciopelo un pedacito de nácar, el último, y se lo daba al enfermo, quien titubeaba varias jugadas y lo ponía al fin con brusca decisión, ya de pie, cual si sólo esperara a que la bolita de marfil lo burlase esa vez para alejarse con resignada lentitud del brazo de la anciana.

De tiempo en tiempo alguien susurraba al oído de cualquier curioso la historia, traída allí merced a esa misteriosa indiscreción que traiciona casi siempre a cuantos anhelan embozar sus vidas en el silencio: aquella mujer era víctima de un inexorable destino. Cuatro hijos tuvo y tres de ellos fueron segados por la tuberculosis al llegar a los veinte años, apenas entreveían el esplendor de la vida. Sólo éste había sobrepasado la edad para todos luminosa y para ellos siniestra; y para defenderlo contra el frío de la muerte que a cada momento parecía quererlo penetrar, la madre lo rodeaba de todas las tibiezas, aun de las más nocivas. Ni estudios, ni preocupaciones, ni verdades. ¡Todas las energías necesitábalas él para la ardua tarea de vivir! El invierno y el otoño pasábanlos en un pueblo templado del sur, ahorrando, proyectando, para aparecer en la norteña playa con los primeros veraneantes, no en busca del estímulo salitroso del aire y del mar, sino para perseguir junto a la ruleta la jugada quimérica donde todos sus pensamientos se polarizaban. Cerca o lejos él estaba siempre en espíritu junto a la mesa de goce y tortura. A veces, en lo más recio del invierno, a media noche, decía en voz queda:

—En los libros de Montecarlo y en los de San Sebastián mismo he visto números repetidos hasta cinco veces.

Y la viejecita siempre estaba despierta para responder:

—Sí, claro... Y a ti también te lo repetirán... Pero duerme ahora; pensando en eso te fatigas.

Y otras veces, excitándose con la ilusión, suponía ya logrado su anhelo y:

—Ya verás—decía—...Serán lo menos doscientos mil... Aquella noche no nos quedaremos en casa como todas: saldremos a cenar fuera, y luego tú me esperarás en cualquier terraza y yo me iré un rato solo por ahí y hasta beberemos un poco, ¡por un día!... y montaré a caballo, y de contento que estaré me iré nadando hasta la boya como los más fuertes, y...

Y se quedaba al fin dormido, arrullado por las esperanzas, mientras el insomnio de la madre hacíase más agudo con el temor de que su fortunita inmolada al vicio del hijo tan próximo a la muerte, acabase antes de que ésta viniera; ante el terror de que la vida de la cual no había podido gustar las mieles hiciérale conocer aun tras el dolor de la enfermedad el de las privaciones, el de la miseria.

Pero una tarde la femenina suerte estuvo por capricho o fatiga a punto de rendirse a su cortejador. En la sala, fueron unos minutos primeros de tumulto, después de vehemente silencio. Ya le habían dado el número 23 dos veces, y la bolita, luego de tintinear sobre los nervios de metal fué a caer certera en un segmento rojo. La voz del crupié volvió a cantar queriendo en vano guardar el tono monorritmo:

—¡23, encarnado!

Y mientras el enfermo, lejos de retirar el montón cuántioso de fichas las hacinaba, no sólo sobre el mismo número, sino sobre todas las posibilidades de ganancia relacionadas con él, y en la sala flotaba una quietud de angustia hecha de la generosidad de todos, hasta de los más ensimismados: el que sonreía con crispatura triste a cada golpe adverso, el que blasfemaba, el que guardaba extraña rigidez en las facciones en tanto hundía en sus propias manos las uñas hasta hacerse daño, el que contaba y recontaba las fichas, el que miraba airadamente... la sala entera tenía su voluntad en la menuda bolita que ya correteaba de nuevo por el borde inclinado y que luego de tropezar con uno de los rombos de oro fué a caer certeramente en el mismo casillero de la vez anterior, arrancando un múltiple suspiro seguido de largos comentarios.

Entre las felicitaciones, la madre y el hijo permanecían absortos, dándose apenas cuenta. Cuando cambiaron las fichas, adquirieron inesperadamente su sentido real, transformándose en billetes que apenas cabíanle en los bolsillos. Salieron en silencio, pasaron lívidos bajo los faroles que ya empezaban a triunfar del crepúsculo, y hendiendo la muchedumbre fueron a encerrar su emoción en la alcoba que tantas veces los viera llegar indiferentes ante el infortunio cotidiano. Colocado encima de la mesa el montón de dinero, parecía desafiar a la imaginación con este reto: "Adivina cuánto puede hacerse conmigo, mide todos los goces brillantes que laten en este haz de papeles pesados, de mates colores". Y sólo entonces pudieron hablar, mas no en abundancia, sino con frases entrecortadas, atónitas:

—Ya ves...—repetía la anciana;—y él:

—¡Tenía que pasar!... Ahora hay que festejar la suerte para que no nos abandone... Hay que celebrarla... Verás cómo me visto en un salto.

Y aun cuando ella tuvo cerca de la boca palabras para disuadirlo, no se atrevió a truncar la ilusión, y lo vió ir y venir presuroso, asomarse a la ventana por donde entraba el susurro de la muchedumbre que llenaba siempre la avenida; vió, al cambiarse la camisa, el pecho hundido y el esqueleto terriblemente dibujado como si quisiera decir que muy pronto triunfaría de la escasa carne que lo aprisionaba. Sin dejarla siquiera sacar del baúl la ropa de etiqueta que antes ceñía su cuerpo y ahora parecía colgada de él, pronunciaba sin detenerse exaltadas palabras:

—Será una verdadera nochebuena... ¡Ya verás si sirve el dinero!... No vayas a asustarte si me ves divertirme demasiado... Y si quieres, quédate... ¿Tú te creías que yo no era un hombre?

Alentaba muy fuerte, con trabajo. Puso unos cuantos billetes en la cartera y guardó los demás. Al abrir la puerta circuló una corriente de aire, y el sudor se le cuajó en la piel, le flaquearon las piernas y lo conmovió un acceso de tos. La anciana no pudo sostenerlo y tras breve lucha hubo de dejarlo caer. El pañuelo estaba ya rojo. En el angustioso desamparo sólo se oía el jadear ronco que salía del pecho y la voz de la viejecita que le salía de las entrañas:

—¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!

Y cual si por este grito más que en su propia impotencia comprendiera el enfermo la verdad, abrió con un arranque postrero el cajón, cogió los billetes y después de arrugarlos, de escupirlos, de hacerles todo el mal que su pobre naturaleza podía, los arrojó a la calle.

Abajo la muchedumbre se arremolinó, y mientras que muchas espaldas se curvaban hacia el suelo, algunos ojos se elevaron para mirar el cuadro luminoso del balcón, sin comprender que aquella luz alumbraba un drama.

Apuntes artísticos



"Aguas arriba", por Juan Hohmann.

Cómo fué el azúcar a Europa

En la antigüedad no se usaba el azúcar; la miel hacía sus veces, y a no ser por las Cruzadas, no se hubieran conocido casi, en la Edad Media, las delicias que proporcionan las golosinas.

Arabes y orientales guardaban el secreto.

Cuando se generalizó su uso en Europa, se empleó al principio como medicina, y hasta el siglo XVII fué menester que los tenedores de comestibles sostuviesen grandes luchas con los boticarios para poder vender ese artículo, hoy de primera necesidad. ¡Era asombroso cómo una cosa tan dulce hacía destilar tanta hiel entre los comerciantes!

Se pensó en seguida que el azúcar podía ser un perfecto símbolo de la justicia, puesto que, como ella, se encarga de aminorar la amargura de los conflictos, calmar los ánimos y hacer la vida más dulce y agradable. Por esto los jueces recibieron su pago en azúcar y comestibles antes que en dinero, prefiriendo el azúcar a los sombreros de rosas que a menudo se les ofrecía.

La costumbre de regalar confituras y otras golosinas se generalizó mucho, y las damas de la corte gustaban infinito de ellas, así como Enrique IV de Francia, uno de cuyos placeres favoritos consistía en fomentar el vicio de la gula entre las damas de la reina para entretenerse viéndolas destrozar con sus menudos y lindos dientes las azucaradas grajeas.

Hasta había quien pensaba sobornar a San Pedro con azúcar para que el incorruptible guardián del Paraíso les dejase pasar al Cielo.

Con piadosas dádivas de azúcar se hacía más tranquila la agonía de los moribundos.

Un rey, Enrique III de Francia, fué el más obsequiado en este punto. Los venecianos le dieron un banquete, y en el palacio donde se efectuó, todos los objetos de las salas atravesadas por el monarca francés eran de azúcar; hasta David y San Marcos estaban hechos de tan dulce materia.

Cubiertos, platos, servilletas y manteles eran de azúcar; el "menú" también lo formaban manjares azucarados, y el número de platos no bajaba de 1.260.

Suponemos que los vinos serían dulces, así como las palabras de los comensales.

Nada dice la Historia de las resultantes de esa comida; nosotros creemos que produciría terribles trastornos gástricos.

Dos siglos antes del bloqueo continental se sabía que la remolacha contenía azúcar; pero en el siglo XVII se hablaba mucho de las ventajas e inconvenientes que ofrecía esa substancia, y al paso que unos le negaban sus propiedades edulcorantes y le juzgaban como un corrosivo, bueno sólo para morder y destrozar las fibras, otros, los partidarios del azúcar, decían que ésta era buena para hacer engordar a los flacos y para conservar la alegría en las personas.

Ray atribuía al azúcar la tisis y el escorbuto, que habían medio despoblado a Inglaterra.

Los aficionados al producto de la caña y la remolacha aseguraban que, lejos de producir enfermedades, alargaba la vida de los hombres, citando en su abono al duque de Beaufort, célebre por su longevidad, que durante treinta años consumió más de una libra de azúcar diaria; a un inglés, muerto centenario, que atribuía el haber alcanzado tan avanzada edad al hecho de tomar azúcar en todos sus alimentos.

La gran corpulencia y admirable salud de los brasileños son debidas a su enorme consumo de azúcar.

En lo que todos están conformes es en que hace daño al bolsillo. De aquí el comprar azúcar morena o rojiza, siempre de inferior calidad a la blanca.

Los espejos

A Benigno Ocampo.

Algunos miles de años antes de la Era Cristiana, usábanse ya en Egipto espejos, pero no de vidrio, sino de obsidiana, de cinc o de plata. Los primeros espejos de vidrio fueron hechos en Roma, en los primeros años de dicha Era, pues Plinio habla ya de ellos; pero en un principio no se generalizaron, debido a que, no siendo perfectamente planos, daban una imagen muy imperfecta.

San Pablo, en una de sus epístolas, habla de los espejos, diciendo que en ellos se ven las cosas confusamente. Sin duda, no se refería a los espejos de vidrio, sino a los de acero o de algún otro metal, que eran los que entonces estaban más en boga. Estos espejos, por buenos que fuesen, se empañaban fácilmente, y hasta se oxidaban a poco que se descuidase su limpieza, lo que hacía que las imágenes apareciesen en ellos turbias y mal definidas.

Añádase a esto, que aquellos espejos metálicos rara vez eran enteramente lisos, sino que de ordinario llevaban grabadas figuras representando animadas escenas, casi siempre sacadas de la mitología pagana, y esto producía en la superficie rugosidades que lógicamente habían de desviar y desfigurar las líneas de la imagen. Estos inconvenientes, sin embargo, no fueron bastantes para que se adoptase el vidrio tan pronto como su conveniencia parecía aconsejar.

Una razón muy poderosa para que tardase en hacerse popular el espejo de vidrio, fué lo caro que éste resultaba en aquellos tiempos. En la Europa central, sobre todo, hasta los vidrios para ventanas escaseaban mucho, y por eso era costumbre ponerlos muy pequeños, como puede ver cualquiera todavía, en las casas antiguas de Alemania y Holanda. Generalmente, estos vidrios eran redondos, y tan chicos que fácilmente podía cogerse uno de ellos entre las yemas del pulgar y el índice. De su forma procede el nombre de "Scheibe" (disco) que dan todavía los alemanes a los vidrios de ventana, tengan la figura que tengan.

Matías PINEDO OLIVER.

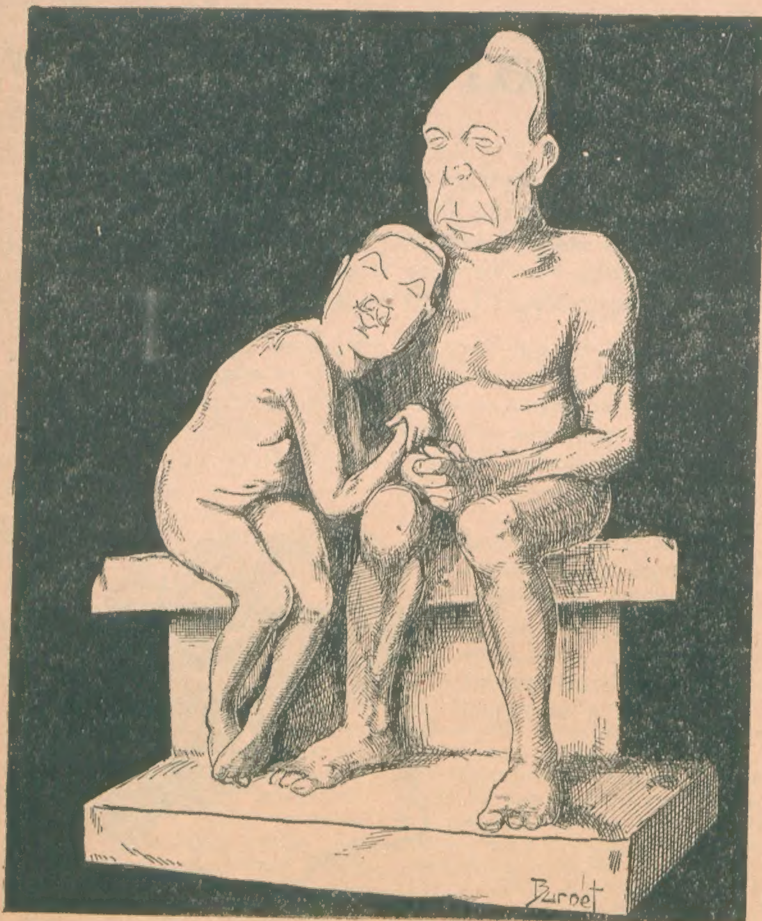
No del todo mal

Paciente. — Bien doctor, le voy a hacer una proposición.

—¿Qué proposición?

—Le pago por las medicinas que me ha dado, pero le devuelvo las visitas.

Escultura política



"Los primeros fríos... financieros", por Burnet. — Nota del dibujante: el banco es de préstamos y acepta renovaciones al domingo 7 por ciento.

La sección Teatros de "Fray Mocho"

A partir de nuestra próxima edición, "Fray Mocho" abrirá en sus páginas una nueva sección, destinada a los teatros bonaerenses.

Esta tarea ha sido encomendada a dos conocidos escritores, de autoridad en la materia, quienes, semanalmente, ofrecerán a los lectores de esta revista, junto con el juicio o comentario sobre la producción dramática de actualidad, algunos reportajes y notas informativas referentes a los artistas y autores que más se destaquen, todo lo cual constituirá, seguramente, una página interesante para un buen núcleo de los lectores de "Fray Mocho".

El lenguaje de los pies

A mis colegas Julio A. Quesada, Manuel María Oliver y escribano Petrucchi, modestamente.

¡Quién lo diría! Se ha descubierto que los pies, como las flores, tienen su lenguaje especial. La forma de los pies, según algunos sabihondos, encierra un mundo de revelaciones en cuanto al carácter de las personas. No digamos nada de las líneas de las plantas de ellos. En Oriente se las estudia con tanto cuidado como las de la mano, y se sostiene que se hallan en correspondencia con las de esta; pero en la India tal estudio es fácil, porque va descalza la mayoría de la gente, mientras que en Europa no es frecuente verle a ningún prójimo los pies. Contentémonos, por lo tanto, con examinar sencillamente las botas. Un zapatero observador podría revelar al detalle el verdadero carácter de sus parroquianos. Pueden clasificarse los pies en tres variedades perfectamente distintas: primera, los cortos y gordos; segunda, los largos y huesudos, y tercera, los pequeños y finos.

El pie corto y gordo indica, en primer lugar, versatilidad y vivacidad. Pertenece casi siempre a una persona efusiva, de buen corazón, aficionada a divertirse y que tiene más entusiasmo que constancia. Si el puente del pie es alto y bien arqueado, indica habilidad diplomática y penetración, sea la que quiera la forma del pie en lo demás.

El pie largo y huesudo indica resistencia, tenacidad y carácter enérgico. Los que lo poseen suelen tener más afición al trabajo que a divertirse y toman las cosas en serio. No serán tan valientes ni tan demostrativos como las personas de pie gordo y corto, pero son más perseverantes en sus afecciones y en sus actos. Tienen aptitudes mecánicas y científicas más bien que artísticas. Son, por lo general, honradas, cuidadosas y buenas para amigos y malas para enemigos.

El pie pequeño y fino es distintivo de aptitudes literarias, musicales y poéticas. Las personas que lo tienen suelen ser difíciles de complacer, porque tienen los gustos muy refinados. Este tipo revela a una persona más bien delicada que fuerte y dotada de más sensibilidad y agudeza que de valor y de fuerza de voluntad.

Los pies juanetudos indican a una persona metódica, aficionada a la claridad y al orden material y físico.

Cuando los dedos de los pies son gordos revelan fuerza y voluntad, y cuando pequeños, lo contrario.

Julio **CALLORDA MORENO.**

SECCIÓN VERMOUTH

HOMBRE PUNTUAL

—¿Te agrada vivir en un segundo piso?

—¡Hombre tiene sus ventajas! Por de pronto llego más temprano a la oficina.

—¿Y eso, ¿Por qué?

—Por eso mismo. Porque me visto en un segundo.

LA TOS

—¿Qué tal? ¿Cómo se encuentra usted señor Rodríguez?

—¡Pues! Lo mismo que ayer.

—Sin embargo me parece que hoy tose mucho mejor.

—¡Claro está! Tenga en cuenta que me ensayé toda la noche.

EL CAMBIO DE ESTACIONES

—Para mí los cambios de estaciones son una cosa fatal. ¡Siempre me resfrío!

—¡Pues yo no! Yo voy todos los días de la estación Retiro a Constitución y nunca me pasa nada.

UN BUEN REMEDIO

Un comerciante se había retirado de los negocios y deseaba una vida tranquila. Para lograr pasarlo a su gusto se hizo construir una casita a la orilla de un camino, en el campo. ¡Jamás lo hubiera hecho! Transitaban por aquel lugar muchísimos autos, y como si se hubieran puesto de acuerdo, con sus cornetas y motores armaban al pasar frente a la casita un bochinche infernal. Al hombre le era imposible dormir en toda la noche. Estaba dispuesto a recurrir al suicidio para librarse de semejante molestia.

Pasó un tiempo. Cierto amigo lo encontró después en la puerta de su casa, orondo y satisfecho.

—¿Qué? ¿Te acostumbraste ya al ruido de los automóviles?

—¡No! ¡Son ellos los que se han acostumbrado a no hacer ruido!

—¿Sí? ¿Y cómo lograste el milagro?

—¡Ven!—dijo el propietario de la casa, y acompañando al amigo le mostró un letrero, que decía "Automóviles. Moderar la marcha. Viraje peligroso". — Aunque el camino es ancho.—añadió—y el viraje fácil, no hay uno solo que no se deje sugestionar.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

—La suerte y la desgracia van siempre enlazadas, y una es consecuencia de la otra—dijo Hamit, mercader judío, a la tertulia de sus amigos.—Yo lo aprendí desde joven. Aunque pobre, me cupo en suerte casarme con una preciosísima mujer...

—¡Qué felicidad!

—No, porque su lengua era mala y era peor su corazón...

—¿Entonces le haría a usted muy desgraciado?

—No del todo. Mi mujer poseía una regular fortuna.

—¡Menos mal! ¡Podría usted darse una vida de sultán!...

—Poco tiempo. Invertí el capital en un rebaño de camellos, y vino una epidemia terrible y todos murieron.

—¡Oh! ¡Qué desgracia!...

—Hasta cierto punto nada más. Saqué de las pieles más de lo que me habían costado los animales vivos.

—La fortuna se empeñaba en protegerle...

—No amigo, no. Con el dinero compré un magnífico palacio, y un terremoto lo convirtió en un montón de ruinas.

—¡Esa sí que era una desgracia sin compensación posible!

—¡Se engaña! ¡Es una gran suerte! Mi pérfida mujer se hallaba dentro del palacio.

LA RECOMENDACION NO SIRVE

Un muchacho se presenta a pedir trabajo a un comerciante y le presenta como certificado de conducta, un escrito del párroco de su parroquia en el que éste certifica que el muchacho asiste todos los domingos a las funciones religiosas.

—Vea amigo, la recomendación no sirve—dice el comerciante.—Necesito el informe de uno que le conozca a usted los días de trabajo, no los días de fiesta.

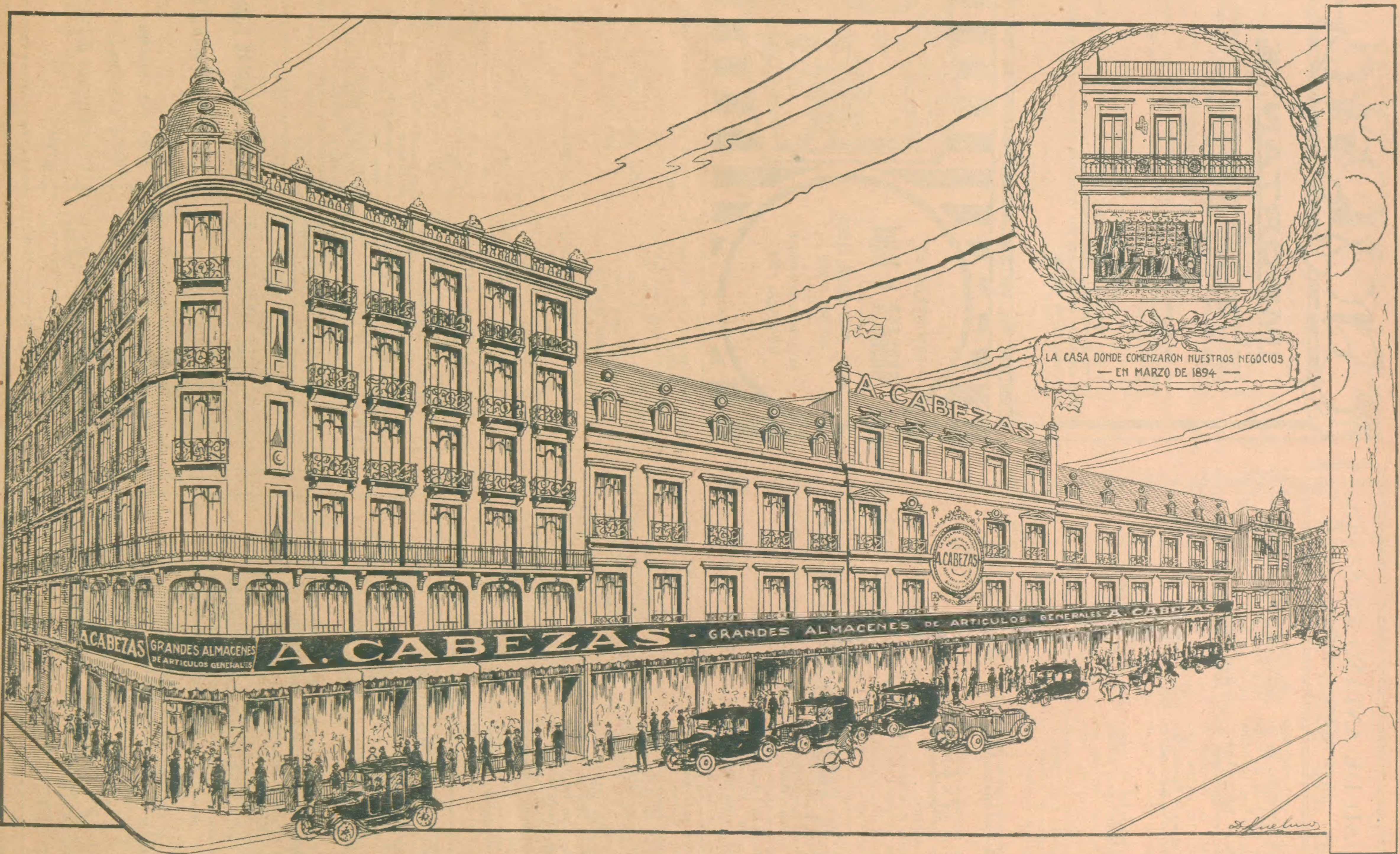
LOS DESEOS

El.—Si pudieras realizar dos deseos ¿que pedirías?

Ella.—¡Encontrar un marido!

El.—¡Pero eso no es más que un deseo!

Ella.—¡El otro lo tendría, tal vez, después de casada! ¡Quedarme viuda!



PROXIMAMENTE inauguraremos el nuevo gran ensanche y reedificación general de nuestra casa, que quedará así definitivamente colocada, por la amplitud de sus instalaciones, por su liberalísimo sistema de ventas y por la importancia de su capital, al nivel de los más grandes establecimientos análogos europeos.

Más que a nuestra perseverancia, más que a nuestro propio esfuerzo, la importantísima obra que nos ocupa, obligada por las exigencias modernas y el favor siempre creciente del público, es fruto de ese mismo favor; vaya, pues, nuevamente a él y a la prensa en general, que tanto nos ayudó en todo momento, el sincero reconocimiento a que nos obliga nuestra gratitud.

NAVIDAD DE ANTAÑO EN SALTA

por M. TEJERINA BENITEZ

Indudablemente, lo moderno rompe con lo poético y tradicional de las costumbres, y el sabor de las cosas viejas va extinguiéndose paulatinamente en aras de las nuevas ideas.

Yo recuerdo a este propósito las memorables noches de Navidad de otros tiempos. ¡Cuánta unción había en las almas! Un hondo sentimiento religioso inundaba todos los espíritus.

Ir a la "misa del gallo" era un anhelo supremo.

Muchas veces, mientras el órgano sonaba armoniosamente en el templo, yo inclinaba la cabeza dominado por el sueño, hasta que la abuela, entre rezo y rezo, sacudíame fuertemente. Y despertaba; miraba a mi alrededor y veía bultos negros y quietos, tal vez otras abuelas que rezaban o dormían!...

Regresaba a la casa, gozando de un íntimo recogimiento. Habíame acercado a Dios.

A la mañana siguiente había licencia para "ir al río a bañarse" y por la noche ver los "nacimientos".

¡Oh! tiempos aquellos...

Recuerdo que todo el mundo se lanzaba a las calles en busca de "pesebres". Las aceras iban repletas, y, a las inciertas claridades de los faroles a kerosene, veíanse, ya a una buena señora escoltando un grupo numeroso de "chinitas"—como se les decía entonces a las domésticas,—que iban en pos de un "nacimiento", o ya una columna de muchachos, terror de "las cantoras", a quienes les estaba vedado franquear las puertas donde lucía "el niño". Con frecuencia era un "opa" quien hacía cumplir la consigna.

Era necesario trazarse un plan para no ir de la "ceca a la meca". Se empezaba por doña Vicenta y se iba, camino al poniente, hasta encontrar el de Las Celestinas. En el transcurso veíanse otros que, si no gozaban de fama, eran, sin embargo, dignos de detenerse a mirarlos.

Había también el de don Antenor, santero de profesión, que los componía con tal gusto, con tal variedad de cosas que se pasaba horas y horas en grata contemplación. Y era de ver cuando comunicaba movimiento a las figuras de resortes.

Había nacimientos de todas clases, pobrecitos unos, lujosos otros. Entre los últimos figuraba el de la señorita Corina Patrón, famoso por sus objetos valiosos. Pero, ¿qué importaba que fueran pobrecitos si igualmente aceptado era el homenaje por el Niño-Dios?

Lo que ponía una nota característica al nacimiento, no era, precisamente, el nacimiento mismo. Eran "las cantoras". Estas elegían sus cantos mejores para ofrecerlos candorosamente "al niño" y a la concurrencia ávida de esta clase de emociones. Hubo algunas, como las señoras Petrona Grandón y Aurora Rivero, viejísimas ahora, que cantaban, al decir de las abuelas, divinamente. La música de esos cantos, como su letra, eran sencillas.

Sentí cantar una vez a un hombrecito, picapedrero, con cierta fama de "duende", estos versos inocentones:

Señora Santa Ana
Tocar tu campana,
Señor San Joaquín
Tocar tu violín.

Ingenuos versos de quién sabe qué poeta...

A pesar de haber pasado tantos años recuerdo muchos trozos de ellos y sus modulaciones.

Había unas chicas de unos hermosos ojos negros, ojos de pura cepa salteña, que cantaban estos:

Allá va la vaca por el callejón,
Trayendo la leche para el Niño Dios.
. . . .
. . . .

O bien:

San José y la Virgen
Y Santa Isabel,
Andan por las calles
De Jerusalén.
Preguntando a todos
Del Niño Jesús
Todos les responden
Que no saben de él.

Había tonos y metros distintos. He ahí otros:

Vamos pastores
Vamos a Belén
A adorar al niño
Que ha nacido ayer.

...Y por el estilo, la colección de versos era fecunda y siempre ingenuos y sencillos.

La despedida era invariablemente la misma:

Adiós mi niño
Para el año y volver
Trayéndote una rosa
Y un bello clavel.

¡Oh! que bellos días aquellos del tiempo pasado cuando todas estas estas cosas tenían, en medio a su simplicidad, un encanto particular.

Nostalgias

Hoy, de risas ingenuas desierta está la ruta
de la niñez—balada de fuente entre rosales—
bajo este sol de otoño que en la paz absoluta
de las cosas derrama sus oros matinales:

Y así, por ella encauzo mi marcha hacia el Pasado
de una muerte temprana con la clara certeza:
Y, ya sin ilusiones, me encuentro abandonado
por un fatal designio de la Naturaleza...

¡Niñez: piar delicioso de pájaro en la fronda
del Jardín de los Sueños en la alborada blonda,
te has ido! Si supieras, gloria del corazón,

que, por la fantasía de tu país de encanto,
al evocarte, así, a mis ojos el llanto
se asoma: y, nuevamente, te vivo en la emoción!

Santos Aguilera

Los colores simples

Los sabios de la antigüedad reconocieron ya la existencia de colores simples, de cuya combinación resultaban todos los demás; pero ninguno de ellos admitió en dicha categoría el número de colores que hoy se admite.

Empédocles, por ejemplo, habla sólo de cuatro colores: blanco, negro, encarnado y verde claro; por consiguiente en su época sólo se conocían dos de los verdaderos colores del prisma, considerándose el azul como una derivación de los ya citados. Demócrito sólo admitía cuatro colores primitivos de cuya combinación resultaban los demás: el azul y el verde eran para él variantes del negro.

En concepto de Aristóteles sólo había dos colores elementales, el blanco o claro y el negro u obscuro, y la mezcla de éstos producía todos los demás. Tan curiosa teoría es por lo menos plausible desde el momento en que indica una tendencia a la simplificación de los fenómenos naturales.

En el Antiguo Testamento se mencionan cuatro colores prismáticos, tres de ellos muy frecuentemente, y el cuarto que es el amarillo, sólo cuatro veces, tres en el Levítico hablando del pelo, y una en los Salmos refiriéndose al oro.

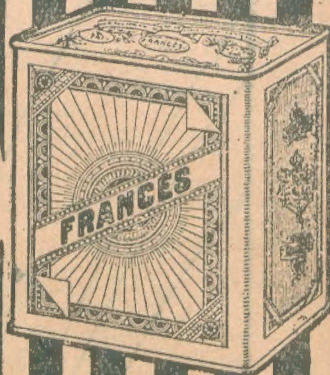
¿Se pierden las aves en el mar?

En las regiones septentrionales, y especialmente en las costas del Océano, es muy frecuente que las tormentas arrastren a las aves haciéndolas perder el sentido de la orientación, precipitándolas sobre el mar, donde mueren la mayoría.

Cuando esto ocurre el ave vuela sin rumbo fijo hasta que se le agotan las fuerzas y cae al agua, donde es tragada por las olas.

Entre otros casos, se cuenta el de un trasatlántico, que yendo con rumbo a Nueva York un día de invierno, cayó en uno de los mástiles una lechuza blanca de gran tamaño completamente extenuada.

Es de advertir que el ave perdida encontró al buque salvador a unos mil quinientos kilómetros de distancia de las costas de Terranova.



UN VIRTUOSO

por R. DOROCHEVITCH

Me desperté lleno de espanto... de este espanto inconsciente que nos agarra a veces por la noche y nos hace temblar en la obscuridad como los niños.

¡Había soñado!...

Una mujer atravesaba una calle: de pronto el suelo se abría a sus pies y se la tragaba, enterrándola.

¿Qué sucedía, Dios mío?... ¿Un sueño?... ¿O había realmente oído gritar?...

Salté de la cama, entreabrí la puerta y aventuré una ojeada en el corredor iluminado del hotel.

Otra puerta se abrió dos puertas más lejos, y distinguí el rostro asustado de un viajero, semivestido... ¡no había soñado!... También él había oído gritar.

Todo permanecía silencioso. Nos aproximamos ambos a paso de lobo, a la habitación que separaba las dos nuestras, y escuchamos reteniendo la respiración. Oímos el chasquido de un beso... de un beso prolongado y sabroso.

—¡Cáspita! — exclamamos los dos al mismo tiempo y, conteniendo la risa, nos volvimos a nuestra habitación, deseándonos mutuamente unas buenas noches.

Pero el sueño no llegaba. Daba yo vueltas y más vueltas en mi lecho... ¡Qué noche interminable!

Me pareció, en el preciso momento en que comenzaba a adormecerme, que alguien intentaba abrir mi puerta.

Prendí un fósforo y me puse a leer.

Inmediatamente oí un nuevo beso, detrás de la pared, y luego otro beso todavía... Una lluvia de besos ardientes y apasionados los unos, los otros tiernos y agradecidos.

La aventura comenzaba a volverse divertida; habría querido reir, pero experimentaba un extraño malestar. La obscuridad me parecía poblada de graves presentimientos.

Ahora, en la otra habitación estaban conversando. No era en realidad una verdadera conversación, pues sólo oía una voz: la del hombre; decía:

—Habla más fuerte, no oigo lo que me dices.

Y luego, después de un silencio:

—Te aseguro que nadie te oye, todo el mundo duerme.

Luego otro beso y pasos.

—¿Qué quieres? ¿Un pañuelo? Espera un momento que lo busque. ¿Dónde lo has metido? Pero no, no hay nada aquí. ¿En esta valija?...

Oía abrir los equipajes y el chirrido de las ropas y papeles.

—Tampoco están en esta valija. Tal vez en la otra.

—Pero no, ya ves que no hay nada.

—¿Dónde estarán? ¿Dónde?

La voz se enojaba.

—¿En el baúl? ¿pero dónde están las llaves? ¡Gran Dios, no las encuentro! ¿Quieres que rompa la cerradura?

Nuevo silencio.

—Pues bien, sea. Como quieras.

Un ruido, luego oía revolver un baúl apresuradamente, como si vaciaran todo su contenido al suelo.

Por fin, una exclamación alegre, casi un grito.

—Helo ahí.

Otro beso y luego nada más. El silencio me pesaba horriblemente. Estaba tan excitado, que oía latir mi propio corazón. El hombre prosiguió:

—¿Agua? Ahora voy a darte. Mira si será desgracia, cariño mío; no hay en la jarra ni una sola gota. La sirvienta imbécil olvidó ponerla. ¡Vaya un servicio el de estos hoteles! ¿Qué hay? ¿Tienes mucha sed? Pues bien, espera un momento. Veré si doy con la fuente.

Un golpe en la puerta.

Movido por una curiosidad irresistible me precipité a la puerta y la entreabrí. Un hombre se alejaba vivamente, el sombrero calado, levantado el cuello del abrigo. Marchaba plegado sobre sí mismo y parecía friolento.

Pasaron diez minutos, luego veinte... y el hombre no volvía.

Media hora, tres cuartos de hora..., y nadie.

Tendido sobre mi cama, temblaba por completo. Mi espanto era cada vez más grande, y ni un sólo ruido en el hotel, nada que revelara la presencia de un ser viviente. Tenía fiebre, mis dientes rechinaban.

Por un instante estuve a punto de gritar, de precipitarme en el corredor para pedir auxilio a los sirvientes, despertar a los viajeros...

¿Pero cómo explicar mi acción? ¿Qué podía decirles?

¿Que un hombre tardaba demasiado para ir a buscar agua, y que yo, sólo en mi habitación, tenía miedo? El temor de parecer ridículo, estúpido o loco, me retuvo y permanecí tendido, no atreviéndome a moverme, pegado a la cama por un terror incomprensible.

Y el tiempo pasaba lentamente, muy lentamente. El hombre no regresaba y no oía ningún ruido a mi alrededor.

Una luz difusa se filtró por entre las persianas e iluminó la habitación.

No había vuelto.

Estaba consumido de espanto, sólo deseaba una cosa... que llegara la mañana... Tan pronto como oí el primer ruido... abrir una puerta...

Animales curdelas

No es patrimonio exclusivo del hombre la afición a la bebida. También los pájaros, los insectos y hasta los peces se emborrachan cuando se les presenta la ocasión.

Las cabras, los cerdos y los ratones son especialmente dados a la bebida. A los cerdos no hay cosa que más les guste que la cerveza, y si se les deja beber vuelven a la pocilga tambaleándose.

Un caso de los más notables de embriaguez entre las aves, ocurrió durante un concurso de palomas mensajeras. Desde Tours fueron conducidas cuatrocientas veintinueve palomas a la Bohalle, donde se verificó la suelta, pero de todas ellas sólo cuarenta supieron volver a su casa; las restantes se hallaban con una borrachera más que regular.

Los propietarios de las palomas no sabían a qué atribuir la falta de regreso de la mayoría de las aves. Las cuarenta que llegaron estaban completamente embriagadas, pero esto no explicaba la falta de las otras hasta que, practicada una investigación, se supo que el vagón donde iban las cestas de las palomas llevaba también una carga de pasas de Corinto, y las aves se habían emborrachado por beber el zumo que exudaban las pasas.

Como caso de depravación entre las aves, es aún mucho más sorprendente el que ocurrió en Escocia en una granja, donde entre otros animales se criaban gansos. El dueño de la finca se quedó un día atónito al sentir un gran ruido y ver que quienes lo producían eran los gansos que venían brincando, picándose y graznando como locos; pero en realidad estaban borrachos. El tiempo que no empleaban en beber se lo pasaban durmiendo. La "taberna", digámoslo así, donde iban a libar, era una charca contaminada con las heces de una destilería que había al lado, y todos los gansos se tornaron dipsómanos inútiles.

La misma abeja, tan industriosa y tan formal, no está libre de caer en la tentación de la bebida. Todos los apicultores saben que el insecto suele emborracharse a menudo con el néctar de las flores, como, por ejemplo, las que produce una especie de sauce, que son de gran tamaño y atraen a las abejas. Dichas flores segregan un jugo o jarabe que embriaga. Las abejas, y sobre todo los zánganos, beben este licor hasta caer sumidos en un sopor profundo, del que salen al cabo de muchas horas atontados y entumecidos.

Sabido es también que las moscas son borrachas inveteradas, a quienes gustan toda clase de licores que producen embriaguez.

Pero en cuanto a bebedor, no hay otro animal que pueda compararse con el elefante. El único medio de evitar que se emborrache, es poner fuera de su alcance toda clase de licores, pues si llega a tomar el gusto al alcohol es dificilísimo quitarle el hábito de beberlo. Un elefante de circo que tomó alcohol dosificado por prescripción facultativa, se acostumbró de tal modo a beberlo, que fué imposible dominarle cuando dejaron de administrárselo, y su furia no se apaciguó hasta que volvieron a darle la dosis de alcohol a que estaba acostumbrado.

Dr. CHUPITEGUI.

CIRUGIA PRACTICA



—Pero, doctor, ¿cómo podrá usted poner después todo eso en su sitio?
—Tranquilícese, señora. ¡He sido relojero en mi juventud!

me precipité al timbre y llamé prolongadamente.

Unos minutos de espera, unos siglos, luego los pasos perezosos del mozo que se aproximaba. Le oí soltar el numerador, murmurar algo entre dientes, y después atravesar el corredor sin apresurarse.

En cuanto entreabrió la puerta y me vió, mi aspecto le hizo retroceder.

—¿Qué desea el señor?

—¿Quién ocupa la habitación del lado, quién?

El rostro del mozo evidenció una extraordinaria sorpresa y cierto descontento.

—Una inglesa que llegó ayer... Pero no será para interrogarme que el señor...

—¿Está casada? Dígame si está casada.

La sorpresa del mozo se acentuó.

—¿Cómo puedo yo saberlo? ¡Vaya unas preguntas las que me hace el señor!... Molestar a las gentes a las cinco de la mañana para...

—¿Quiere usted contestar?

—Llegó sola.

—Esta noche había un hombre en su habitación.

Esta vez me contempló con desconfianza, como se mira a un loco y luego levantó los hombros, volviéndose.

—¿En su habitación? ¿Una mujer que tiene más de setenta años?

—En tal caso—y lo agarré por la manga—en tal caso, usted entrará enseguida en su habitación. Algo pasa allí anormal, no sé qué, pero debe pasar algo.

El mozo intentó en vano que lo soltara.

Estaba exasperado.

—¡Pero señor!... ¿cómo quiere usted que entre en la habitación de una mujer que duerme?

Pero no lo solté. Insistí.

—Yo me hago responsable; le digo a usted que ha sucedido algo.

Mi inquietud comenzaba a comunicársele, aunque siguiera alzando los hombros fingiendo indiferencia.

—Como quiere que... El señor no se lo imagina... Además la puerta debe estar...

La empujó. La puerta se abrió.

Dudó unos instantes en la puerta, luego entró quedamente.

Sonó un inmenso grito de horror y el mozo reapareció ante mi vista, los ojos salidos de las órbitas, pálido por completo.

—Allí está—dijo—¡Dios mío! La han ase... ¡El gerente! ¡La policía!

Y se precepitó.

A mi vez entré en la habitación, atraído por una fuerza irresistible.

En el suelo había varias valijas forzadas, su contenido vaciado por doquiera.

Tropezé con algo y me sentí lanzado sobre el lecho.

Vacilé, lancé un grito sobrehumano y me encontré fuera sin saber cómo.

En el lecho, como una figura de cera, la cara pálida y vidriosos los ojos, una vieja estaba tendida, degollada; en los bordes del colchón la sangre formaba una amplia mancha negra... en el suelo había un charco de sangre...

Sonaban las puertas... los viajeros despertados, asustados, iban apareciendo ansiosos.

—¿Qué? ¿Qué pasa? ¿qué sucede? Me tiraban de la manga. Era mi compañero de la noche.

Me acordé de nuestra risa cuando escuchábamos a la puerta. El también había entrado en la habitación y había salido horrorizado.

Espantados los ojos, temblando, me sacudía el brazo, repitiendo:

—No dormí en toda la noche, yo también oí... yo también...

Todo el mundo, en el hotel, se había levantado.

La policía llegó.

El portero, interrogado, recordó haber tirado del cordón de la puerta para abrir a un pasajero que golpeó en la ventana de su cuchitril. Cerca del hotel encontraron un pañuelo manchado de sangre, del cual debía haberse servido el asesino para limpiarse las manos.

Era todo.

El hotel estaba situado en la esquina de una plaza donde se bifurcaban varias calles, que partían en distintas direcciones. En aquel laberinto el asesino había desaparecido, probablemente para siempre.

Se trataba sin duda de algún merodeador que había logrado ocultarse en el hotel hasta la noche y que penetró en la primera habitación que encontró abierta.

—¡Dejar la puerta abierta! ¿A quién se le ocurre? Qué imprudencia, señores, qué imprudencia—decía el gerente con reproche, como si quisiera hacernos responsables de la desgracia a nosotros.

Por lo que se refiere a mi compañero, que había como yo asistido a todas las peripecias de la noche, estaba por completo horrorizado.

—¿Y los besos, entonces?... ¿Y los besos?... Estoy seguro de haberlos oído.

—Como si no pudiera besar uno su propia mano.—hizo notar un muchacho con cierto dejo de desprecio por la falta de perspicacia.

—Debiera usted irse a acostar—me dijo un caballero—está usted muy pálido.

Realmente, revivía toda la escena de la noche... Veía al asesino en el corredor como se escapaba, apresuradamente, calado el sombrero, y levantado el cuello del abrigo, plegado sobre sí como si no pudiera resistir al frío. Me lo imaginaba besándose la mano, frente al cadáver, para distraer la atención.

Era un verdadero virtuoso. Representaba como un gran actor, modulando la gama de los besos, prestándoles los matices más sutiles... en ciertos momentos apasionado y elocuente, otros tierno, acariciador, haciéndolos violentos y ávidos para morir en un murmullo de amor.

La sangre chorreaba, escapándose del tronco desgarrado, atravesando los colchones, cayendo a gotas y aumentando el charco que se formaba al pie de la cama...

Y el asesino seguía representando... daba su concierto... y el concierto me estaba dedicado a mí...

Durante cincuenta años Edison ha trabajado diez y seis horas diarias, lo que equivale al trabajo normal de un hombre durante más de cien años.

Es de admirar la fecundidad del genio, pues tanto como la grandiosidad de su obras sorprende su resistencia y voluntad para el trabajo.

LOS SUBLIMES MILAGROS DE LA MUJER



La resurrección de la esperanza.

PEQUEÑA GLOSA AL "DE PROFUNDIS" DE OSCAR WILDE

por **J. BRICEÑO MALDONADO**

Para ver el alma de este hombre por entre la obscuridad del tiempo, hay una luz que él mismo encendiera de potencialidad infinita: el "De Profundis". ¡Y qué alma la que nos revela esta luz! Simbólicamente, pudiera decirse que vemos a través de ella el invertido proceso psicológico de Luzbel: el espíritu del Mal escalando cimas blancas acicateado por el dolor purificante, que no el Angel involucionando desde planos rutilantes a modalidades inferiores dejadas atrás en su milenaria ascensión progresiva. Toda sutil filosofía y nuestra propia vida nos enseña que "a cada impulso de crecimiento el hombre se eleva en el punto mismo en que trabaja". Así, pues, se adquiere estatura por desarrollos superpuestos y el goce mismo de sentirnos en ellas nos retiene en las cúspides. En este sentido, aparece absurda la leyenda de Luzbel y lógica la fuerza espiritual surgiendo de las laceraciones expiativas de Wilde.

La literatura podrá mirar con deleite las fases espejeantes de la existencia del autor de "Dorian Gray", empero, la filosofía ve con tristeza al vanidoso pavo-real y corre ansiosa a oir el canto del Cisne agonizante. No almacena plumas sino experiencias.

Terrible agonía la suya, mas generosa en compensaciones; rojo crepúsculo de sacrificio a los pies de la Noche como una ofrenda propiciatoria para una blanca alba: el alba que alarga el cielo hasta besar milagrosamente la desolación del "De Profundis" como en la idea cristiana alárganse los brazos divinos hacia los antros infernales rescatando víctimas! Porque cielo encontramos en la desolación del "De Profundis"; frescura de auroras que se anuncian sonrosando amaneceres interiores; estrellas que derraman el oro de sus lámparas por el caos de los caminos en que gime atormentala el alma; claridades de Damasco ahuyentando las tinieblas, llenando de místicas gracias los abismos malditos. ¡Cielo envolviendo el alma triste y sangrante! Place ver allí a la humildad adornando los altos muros de la gloria vanidosa hechos polvo, florecida en el antes soberbio tiesto de triunfales jactancias, bendecida y dominando como la planta de Jesús las embravecidas olas del mar de las pasiones. Con ella en su desgracia, como con un tesoro en días de indigencia, exclama aquel que fuera Apolo olímpico arrebujado en púrpuras: "La última cosa que me queda es la mejor..."

Ningún libro enseña como la vida. Para hablar con el corazón, la vida es nuestra insuperable preceptora, nuestra maestra austera. Oigamos estas sabias expresiones del encarcelado de Reeding, hijas de esta escuela: "Estoy sin un centesimo y sin techo. Sin embargo, hay algo peor que esto. Me siento perfectamente sincero al afirmar que antes de abandonar esta prision con un sentimiento de amargura contra la humanidad, preferiría mendigar voluntariamente mi pan de puerta en puerta. Si no me dieran nada en la casa del rico, algo recibiré en la morada del pobre; los que poseen mucho suelen ser egoistas, en tanto que los que tienen poco están siempre prontos a compartirlo. No me desagradaría en verano dormir sobre la hierba fresca, y en invierno acurrucarme en un pajar o debajo de una cabaña, siempre que en el corazón tuviera un poco de amor."

¡Ninguna cátedra enseña como la vida misma! Rigurosa e inflexible en sus reacciones cuando en su armonía se la hiere, y como la "ostra, que remienda su concha fabricando una perla", engarza diamante a fuego vivo de dolores donde ha necesidad de un remiendo...

El "De Profundis" es un cofre de estos diamantes y a su lado aparece, en pie, el Artífice inmortal: el Cristo! ¡El Cristo como esperanza que fulgura entre un caos, como pascual lucero entre una noche lóbrega, cuando en el mundo los hombres al pie de una cruz odian y rugen y escarnecen olvidando el amor!

Una cabeza que se descubre cuando pasa deshonrado y maniatado con esposas, un sombrero que se levanta ante el infamado que va a la cárcel, ¡qué de néctares regala a su boca donde escurren su sabor todas las amarguras; qué de blanduras vuelca a sus pies que pisan duros abrojos que los sangran! ¡Un sombrero que se hermana al paño de la Verónica en otro Calvario!!

"Una intención — escribe Wilde agradecido,—un ímpetu de amor parecidos, movía antaño a los santos a arrodillarse para lavar los pies de los pobres, a inclinarse para besar las mejillas de los leprosos". En tales frases de gratitud está el rostro de un alma con corona de espinas como en el suave lino quedó el del Nazareno!

¡Dolor, Dolor, dueño y señor hosco de esta tierra, a cuyos talleres van todos los seres para la forja de dioses; Dolor temido por los que no te conocen y por los que te conocen amado, porque en tus yunques se pulen las almas; Dolor que, como dijera el Dante, nos vuelves a desposar con Dios: alabado el fuego de tus brasas quemantes y alabada tu obra que pudre nuestras carnes plagadas de vicios, haciendo cenizas tanta úlcera y levantando en el cáliz de tus llamas la hostia eternal del espíritu!

Origen del vocablo "vaudeville"

A Fernando Saguier.

La palabra "vaudeville" viene de "vau" por "val", y de "Vire", patria de Olivier Basselin, inventor de esta clase de poema.

Literariamente, "vaudeville" es canción popular, de circunstancias y de índole satírica, y en el teatro se llama así la pieza entremezclada de canciones.

El origen de "vaudeville" se encuentra en los valles de Vire, situados en Normandía, y allí, en el siglo XV, un muchacho del país, Olivier Basselin fué el creador del vaudeville, que en un principio se llamó "vauxde-Vire", desfigurándose su nombre durante el siglo XVI.

Tales canciones jugaron importante papel en aquella turbulenta época, y posteriormente pasaron al teatro, hacia el año 1697, y sin que en realidad fueran otra cosa que una colección de cantares y bailables mal unidos por los mismos cómicos.

Ya en 1712, Le Sage, Fuzelier y otros escritores empezaron a escribir verdaderos "vaudevilles", si bien se les dió el nombre de óperas cómicas, no recibiendo el que hoy se les asigna hasta más tarde.

La lista de los literatos que han escrito estas ligeras obritas, tan propias del carácter y gracia francés, es interminable, y en ella se leen ilustres nombres.

Baulito **VILLANUEVA.**

El límite de las aguas jurisdiccionales

Hace más de un siglo, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos convinieron en que se consideraría supeditada a la soberanía nacional de cada país una faja de agua de tres millas marinas de ancho en torno de las costas, límite que se estatuyó teniendo en cuenta el alcance de las piezas de artillería que en aquella época se usaban en las fortalezas del litoral.

Noruega no quiso tomar parte en el convenio, arguyendo que, dada la especial configuración de sus costas, le era indispensable un mínimum de cuatro millas, y así, cada nación fijó el que más le convino; de suerte que no se ha logrado llegar a un acuerdo internacional.

Algunas naciones que por entonces no se podían considerar como marítimas, formularon a su vez en época posterior otras pretensiones, como, por ejemplo, Alemania, que sólo admite un límite variable basado en el alcance de los cañones actuales.

La cuestión, desde el punto de vista de las pesquerías, reviste grandísima importancia, mas parece muy difícil conciliar tan diversos intereses.

UN RANOIDE



El pibe.—Es usted el cuarto caballero que le manda flores.
—¡Qué yeta! ¿Y quiénes fueron los otros?
—No sé. Dijeron: "Dáselas, que ella ya sabe de quién vienen".
—En tal caso, toma diez pesos, y le das mi tarjeta con el ramo, diciéndole, que se lo manda el mismo que envió los otros.

La aventura de un mejicano y una "girl" norteamericana

Cuando Jeane Troupman se despidió esa noche de Ernesto Carranza a la puerta del gran restaurant neoyorquino, donde horas antes habían sido presentados, no se imaginó que comenzaba para ella uno de los idilios más apasionados y que algo así como una sombra de tragedia flotaba sobre su cabecita rubia.

Ernesto Carranza, emparentado con distinguidas y ricas familias de Cuba y Méjico, había pedido ser presentado a Jeane. Esta, obligada por los quebrantos financieros de su padre, jefe de una honorable familia de Filadelfia, habíase dedicado al teatro. Era bonita, elegante, cantaba y bailaba con incomparable gracia. Ernesto era estudiante. Había ido a los Estados Unidos a perfeccionar sus estudios y estaba en segundo año de ingeniería en la universidad de Coonell.

Esa noche dió la casualidad de que Carranza había estado admirando en el teatro a la señorita Troupman y que después le fué presentada en un restaurant. Se hicieron muy amigos. Ella parecía interesarse por ese muchacho moreno, impetuoso, que desde la primera vez que la encontró le habló de amor. El se ofreció a acompañarla a la salida del teatro todas las noches. Las relaciones se hicieron cada vez más estrechas hasta que terminaron donde fatalmente debían comenzar los disgustos; en el registro civil.

Se casaron. La noticia cayó como una bomba en el seno de la familia Carranza. Ernesto, completamente enamorado de su linda e inteligente mujercita, abandonó la universidad; en algunos casos resulta incompatible el estudio y el amor.

Comenzaron a llegar cartas de la Habana donde vive la familia Carranza. La madre del muchacho estaba desesperada: su hijo Ernesto se había casado sin su consentimiento, con una extranjera, con una desconocida. ¡Qué horror! El pobre Ernesto lloraba continuamente, parecía estar arrepentido de haber dado ese paso.

La angustiada madre se fué a Nueva York y tuvo una entrevista con el hijo. Este quiso presentarle su esposa. ¡Qué esperanza! La señora Carranza no tenía interés ni siquiera curiosidad en conocer a su nuera. Regañó fuertemente a su hijo; éste pidió perdón y lloró arrepentido de su calaverada. Esa noche Ernesto Carranza no volvió a su casa; a casa de su linda mujer. Cuando ésta regresó del teatro—porque lo pobre joven, para vivir ella y vivir su joven marido no sólo tuvo que continuar trabajando en el teatro, sino que empeñó sus pieles y sus joyas—esperó en vano la llegada de Ernesto. Este no apareció. Al día siguiente llegaba una carta de él en la que decía que le perdonara, que no podía quedarse en Nueva York. "Mi madre me lleva a Cuba con ella", explicaba el joven Carranza.

No sabemos qué fué más intenso en la flamante señora de Carranza, si su dolor o su indignación de esposa abandonada; no sabemos si sus lágrimas fueron de ira o de pena, pero su primer paso fué dado en dirección al estudio de un abogado. Se entablaría un pleito, no contra Ernesto Carranza; el pobre chico la quería entrañablemente y no tenía la culpa; el pleito era contra su suegra, contra la orgullosa señora de Carranza, que le robaba su marido.

—¿Cuánto exige usted, señora, por su marido?—la interrogó el abogado.

—Medio millón de dólares—respondió Jeane Troupman.

Al defensor le pareció un poco caro el muchacho.

—No crea, doctor, dijo Jeane. La familia Carranza tiene varios millones. Si quieren al muchacho, si desean destrozar cruelmente mi corazón, que paguen.

Pero el asunto no está en vías de arreglarse conforme a los deseos de Jeane: ha pasado a la corte de Nueva York. El padre de Ernesto dice, y se prepara a demostrarlo, que su hijo aún no ha cumplido los diez y nueve años. "Es una criatura: es menor de edad", alega el padre.

Pero Jeane Troupman tiene fe en la justicia, en la justicia y en la Biblia. Según ella, este santo libro explica que una vez casado el hombre se pertenece todo entero a su esposa.

En el ya voluminoso expediente de divorcio, están pegadas en uno de los folios las papeletas de empeño de las pieles y joyas de la actriz, junto a las cuentas del hotel.

En dos meses de vida matrimonial ha gastado la linda Jeane Troupman 1.115 dólares.

El mayor misterio de la guerra

BATALLONES QUE DESAPARECEN

La suerte de una parte del primer batallón del 5.° de Norfolks en las abandonadas operaciones de los Dardanelos, pasará a la historia como el mayor misterio de la guerra.

El relato de Rudyard Kipling "La Legión Perdida", ha dejado de ser una fantasía para convertirse en realidad. El Coronel del citado regimiento, quince oficiales y 238 hombres han desaparecido por completo.

Sir Hamilton cuenta cómo estos hombres atacaron la posición enemiga, atravesaron un pueblo y arrojaron al adversario hacia un bosque próximo. Nada más se sabe. Atacaron al enemigo en el bosque, mas lo que ocurriera después se ignora en absoluto. Ni uno solo volvió. Al día siguiente las tropas inglesas recorrieron el bosque de parte a parte, pero no se encontró rastro alguno de aquel batallón de héroes.

Más tarde parece que se han encontrado algunos correajes, mochilas, etc., pero esto no se ha comprobado. Ese puñado de bravos forman "La Legión Perdida".

Algo parecido a esta silenciosa tragedia ocurrió en la pasada guerra anglo-boer. Fuerzas inglesas que operaban en aquellos territorios desaparecieron como si la tierra se las hubiera tragado. Estas fuerzas estaban formadas por todo el 18.° escuadrón de húsares. El galope de los caballos resonaba en la obscuridad de la noche. Luego no se oyó nada. Una semana más tarde se supo que habían sido capturados por los boers.

No fué este caso único en aquella guerra. Los boers sorprendieron y capturaron grandes columnas inglesas, sin que éstas dejaran el menor rastro de su paso.

Pero lo ocurrido en los Dardanelos no admite comparación, ya que, según declaración del gobierno inglés, sólo hay en poder de los turcos un oficial y doce soldados, que cayeron prisioneros antes de atacar al bosque "La Legión Perdida", compuesta de diez y siete oficiales y 250 hombres.

En la primera guerra sudafricana, en diciembre de 1880, el 24.° batallón desapareció también. Algunas semanas después, unos cuantos soldados ingleses, con los uniformes destrozados y la fatiga y el sufrimiento en el rostro, atravesaban la frontera del Natal. Por ellos se supo que el batallón había sido cercado por los boers, que el coronel y varios de sus hombres habían muerto y el resto del batallón había sido desarmado.

En la guerra del Afghanistán, una sección del 10.° de húsares desapareció también. En aquellos días, tan dolorosos para las tropas inglesas, en 1879, partió la sección, en una noche fría y triste. Ni un solo soldado quedó que pudiera contar la catástrofe. Sólo un caballo desbocado que regresó al campo inglés fué el mudo mensajero de la tragedia.

Mucho tiempo después, el misterio se aclaró. Haciendo excavaciones en Jalalabad, sitio no lejano del lugar donde la desaparición ocurrió, se encontraron cuarenta y seis cadáveres. Se cree que los húsares equivocaron el camino, intentando vadear el río Kabul por una parte impracticable. Los que abrían la marcha caerían, siendo arrastrados por la impetuosa corriente, los restantes caerían igual, hasta desaparecer todos.

PRODUCTOS DE IMPORTACION



Los compañeros Jacobo Anarquisstoides, Morris Propagandistovisch y Max Bombasivich cruzan el Océano.

(De "Life").

El transeunte y el vendedor de almanaques

por Remy DE GOURMONT

Remy de Gourmont (1858-1915) era normando y descendía de una familia de artistas pintores y grabadores que dieron lustre a su apellido en los siglos XV y XVI. Infatigable y admirable artista él mismo, vivió aislado y desdeñoso como un altivo señor, entregado totalmente a los libros, único linaje de amores confesado por el gran solitario. Murió pobre de dineros, pero nos ha legado sus riquezas de orfebre de las palabras adunado a un sabio bucеador de las ideas. Dueño de una erudición metódica y exteusa, hizo sorprendentes reconstituciones de la literatura francesa y agudas críticas. Superiormente dotado para la creación de obras imaginativas, escribió novelas, cuentos, poemas dramáticos y poesías. Espíritu libre y espectador inteligente de las cosas actuales, puso un "epílogo" al margen de muchas de ellas, suscribiendo "respecto de nuestra época—dice Mauclair,—las reflexiones más acerbas, más azotadoras, más implacablemente despreciativas y lógicas". Esta actitud filosófica del escritor, fué rechazada con dicterios por los espíritus que perdieron el precioso tesoro de la libertad interior. Remy de Gourmont, seguro de sí mismo, contempló ese espectáculo más y prosiguió su obra, en la cual cifrábamos su gloria los que le amábamos porque le comprendíamos.—**Leopoldo Durán.**

Los tres pesimistas más grandes que hayan existido hasta hoy,—decía cierta vez Schopenhauer,—es decir Leopardi, Byron y yo, se encontraron en Italia durante el mismo año de 1818 a 1819, y no se conocieron.

Leopardi, escribió precisamente en aquel tiempo un dialoguito, que podría reimprimirse al comenzar de todos los años. Siempre parecería nuevo.

"La vida es mala,—dice Leopardi, —y he aquí la prueba: no se ha visto nunca un hombre que desee vivir de nuevo su vida pasada exactamente tal como fué; ni siquiera, cuando comienza un año, que sea exactamente igual al que acaba de terminar. Lo que amamos en la vida, no es la vida tal como es, sino la vida tal como podría ser, tal como la deseamos."

Aunque este diálogo, titulado del Transeunte y el Vendedor de almanaques, puede haberse traducido ya, como está sepultado en ilegibles volúmenes, he aquí una nueva versión de dicha página un tanto amarga pero hermosísima:

El vendedor. — ¡Almanaques, almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos! ¿Quiere usted almanaques, señor?

El transeunte. — ¿Almanaques para el Año Nuevo?

El vendedor.—Sí, señor.

El transeunte.—¿Cree usted que será feliz en el Año Nuevo?

El V.—¡Oh! sí, señor, sin duda.

El T.—¿Como en el que va a terminar?

El V.—¡Oh! mucho, mucho más.

El T.—¿Como en el anterior?

El V.—Mucho, mucho más.

El T.—¿Como en cuál entonces? ¿No le agradaría que el Año Nuevo fuese igual a alguno de los últimos?

El V.—No, señor, no, eso no me gustaría mucho.

El T. — ¿Cuánto tiempo hace que vende usted almanaques?

El V.—Hace 20 años, señor.

El T.—¿Y a cuál de esos 20 años quisiera que se pareciese el año que viene?

El V.—¿Yo? No sé.

El T.—¿No recuerda usted algún año que le haya parecido más dichoso?

El V.—De veras que no, señor.

El T.—Y sin embargo la vida es una buena cosa, ¿no es verdad?

El V.—¡Oh! sí.

El T.—¿Usted desearía, naturalmente, volver a vivir esos 20 años, con más todos los años desde que nació?

El V.—¡Ya lo creo, mi buen señor, y Dios quisiera que fuese posible!

El T.—¿Aun cuando esa vida fuese exactamente la que ha vivido, ni más ni menos, con los mismos placeres, las mismas inquietudes?

El V.—¡Ah! eso, no, de veras!

El T.—¿Qué vida querría usted entonces?

El V.—Una vida así no más, la que Dios me diera, sin otras condiciones.

El T.—¿Una vida al azar, de la que nada se conociera de antemano, una vida como la del año que viene, por ejemplo?

El V.—Precisamente.

El T. — Eso es lo que yo quisiera también, si tuviésemos que volver a vivir, yo y todo el mundo. Pero esto quiere decir que hasta el día en que estamos el destino nos ha tratado mal a todos. Claro se ve que la opinión común es que el mal en el pasado, supera en mucho al bien, puesto que, para recorrer el mismo camino, nadie quisiera nacer de nuevo. La buena vida, no es la que se conoce: no es la vida pasada, es la venidera. Con el año nuevo, la vida va, por fin, a tratarnos favorablemente, a usted, a mí, a todo el mundo; y seremos felices...

El V.—Debemos esperarlo.

El T.—Enséñeme, entonces, su mejor almanaque.

El V.—Este, señor. Cuesta 30 centavos.

El T.—Aquí tiene los 30 centavos.

El V.—Gracias, señor, hasta la vista. ¡Almanaques, almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos!"

En el razonamiento de Leopardi puede que haya un ligero error. No nos sería doloroso volver a empezar la vida porque haya sido desgraciada. Una vida dichosa vivida dos veces no tendría mayores encantos. Debe tenerse en cuenta el elemento de la curiosidad. No hay criatura humana, por resignada que esté a la monotonía de una existencia adormecida, que no espere en el fondo de su alma un no se sabe qué de imprevisto.

El uso de la servilleta

A Enrique Berduc.

De muy antiguo son conocidos los manteles y en pleno uso se encuentran desde principios de la Edad Media, como puede observarse en las miniaturas de los códices.

En cuanto a las servilletas, no han recibido este nombre hasta tiempos muy modernos. En el siglo XIII ya se usaban, pero se denominaban "toallas", como se ve en la ley 5.ª del título VII de la Segunda Partida, donde dice Alfonso el Sabio:

"Et alynpiarlas deuen (las manos de los infantes), a las "touajas" et non a otra cosa..."

"Toualloles" les llama D. Pedro IV de Aragón en sus "Ordenaciones" (1344). En el siglo XV, se llamaba en Castilla "toallas de manjar", y a mediados del mismo siglo, eran conocidas en Valencia por el nombre de "drap de boca".

En Francia no se conocieron hasta muy entrado el referido siglo. Hasta entonces, se limpiaban los dedos en paños de lana, que ni eran siempre nuevos ni se lavaban todos los días.

Antes del siglo XIII, en ninguna parte se hace mención de servilletas, siendo lo más probable que los comensales se limpiasen la boca como se limpiaban la nariz, con los dedos.

Arturo GOYENECHE.

EL BAILE MODERNO



—No quiero decirle cuán poco honestos son los bailes modernos, pero le aseguro que una señora como usted no sería capaz de bailar el fox-trot.

LOS CUATRO VALORES ÉTICOS

por T. O. RATTO VALERGA

El parásito

Vivir al margen de los movimientos sociales es, en definitiva, morir espiritualmente. No pensar, no vibrar al unísono con las vibraciones del alma colectiva es, sin disputa, degradar el espíritu hasta la irracionalidad, negar su existencia. No reaccionar virilmente frente a frente a los problemas que preocupan hondamente a la Sociedad, es ser célula muerta en organismo vivo: es ser ''parásito''.

El mediocre

Pensar sólo como piensa la mayoría, ser amante de la conservación de un estado de cosas existente, exclusivamente por comodidad o por interés, por tradición o por atavismo morboso, es sentir un miedo miserable y vergonzante al avance del progreso, es cerrar voluntariamente los ojos a la luz meridiana del sol para buscar las tinieblas, es ser nadie: es ser ''mediocre''.

El exaltado

Pensar completamente a la inversa del pensamiento de la mayoría; acariciar ''in mente'' un Porvenir absolutamente paradisial; no querer comprender que mañana, como hoy y como ayer, la ''maldad'' será la razón de existencia de la ''bondad'', y que, en consecuencia, siempre, eternamente, la Sociedad necesitará un ''poder regulador especial'' que la dirija; desplegar las alas del espíritu y, haciendo derroche de juventud, en eterna y constante ''orgía imaginativa'', volar con vuelo incierto hacia un futuro ignoto, hacia el ideal puro, es creer que el sol puede asimilarse al organismo social sin que se produzca la fundición consiguiente, es ignorar que tan atrevido vuelo, castigado por las leyes de la fatalidad y del determinismo, quebrará las alas del ave; es ser quijote puro; es atesorar veleidades de Dios sin recordar que el hombre fué, es y será gusano: es ser ''exaltado''.

El ecléctico

Combatir en sí mismo el interés subalterno y la pasión dominante, frente a frente a la sociedad que lucha, con amplio espíritu de crítico; reunir las verdades y razones de cada bando contendiente, previo proceso analítico de sus opuestas ideologías, haciendo abstracción ''de lo mejor'' y excluyendo ''lo inadaptable al medio'', por arcaico o por excesivamente avanzado; no alistarse incondicionalmente en ninguna tendencia extrema y combatirlas a ambas en sus ''debilidades'' al mismo tiempo que se estimulen sus ''bondades'' con respecto al medio ambiente, a la época, a la cultura alcanzada, es amarse a sí mismo, amar a la patria y amar a la humanidad, es ser factor insustituible en la Sociedad, es ser faro que ilumina, hoguera que calienta, cerebro que piensa, es ''ser algo'': es ser ''ecléctico''.

¿De dónde salió la luna?

Hace unos cuantos años, el profesor Jorge Darwin, de la universidad de Cambridge, estableció una curiosa teoría, según la cual nuestro satélite no es más que un trozo de nuestro planeta, separado de él en virtud de la fuerza centrífuga. Las conclusiones del ilustre profesor, que entonces pudieron ser disparatadas, son hoy aceptadas por todos los astrónomos del mundo, y la única cuestión que a éstos preocupa es la que se refiere al punto de la tierra de donde salió la luna.

Si cuando ocurrió la separación de las dos esferas hubiese sido la tierra una masa líquida, sería imposible resolver el problema; pero hoy los astrónomos opinan que desde el tiempo en que el planeta constituyó una esfera hasta la condensación de sus mares, su superficie externa era sólida por completo. Ahora bien, si la corteza era sólida cuando la luna se separó del planeta, en esta corteza debe haber quedado una cicatriz que indique dónde nació el satélite. Todo el que tenga algunos conocimientos de geografía se habrá fijado en la desigual distribución de la tierra y el agua sobre el planeta que habitamos. Si levantamos con el pensamiento una perpendicular a unas mil millas al nordeste de Nueva Zelandia, y miramos la tierra desde un punto de esta línea ideal, una mitad del globo aparecerá a nuestra vista como un círculo formado por un mar inmenso, el Océano Pacífico, cuyo centro se encuentra precisamente cerca de uno de sus puntos más profundos. El fondo de este vasto Océano está constituído por materiales más densos, esto es, más pesados que los que forman los continentes que ocupan casi por entero la mitad opuesta del globo. Parece lógico que, cuando se solidificó la tierra, las materias de una misma densidad se repartiesen uniformemente sobre toda su superficie. ¿Cómo es que ahora sólo existen materias poco pesadas en una mitad de ella? ¿Dónde están las de la otra mitad? La luna nos da la respuesta a estas preguntas; su densidad, en efecto, corresponde a la de la superficie de nuestros continentes, y parece indicar que el material que constituye nuestro satélite salió de esa mitad, y que el fondo del Pacífico es la cicatriz formada al nacer la luna.

Hay otro poderoso argumento en favor de esta hipótesis. Por mucho tiempo se venía creyendo que los volcanes de la luna eran distintos de los de la tierra; pero actualmente se conocen muchos volcanes tipo lunar, todos los cuales se encuentran en Oceanía, es decir, junto a la cuna de nuestro satélite.

Puede comprenderse el enorme cataclismo que el nacimiento de éste produjo en la tierra. Al comenzar a desprenderse la enorme masa, el lado opuesto del glopo debió hendirse y resquebrajarse horriblemente. Y en efecto, el Atlántico no es más que el resultado de una gigantesca agrietadura; compárense los contornos del mar que separa al nuevo del antiguo mudo, y se percibirá la correspondencia de un lado con el opuesto, constituyendo una bien marcada línea de fractura.

Ranas monstruosas

Una de las ranas más grandes del mundo es la llamada "rana toro", de los Estados Unidos, que es tres o cuatro veces como una rana común, y que los yanquis cazan a tiros para comer su sabrosa carne, ni más ni menos que si se tratase de cazar conejos. Este batracio se queda, sin embargo, chiquito junto a la "Rana Guppyi", de los naturalistas, que vive en las islas Salomón. Esta especie se consideraba hasta ahora como la más grande de su género; pero en el Camerún acaba de descubrirse otra que es mayor todavía, un verdadero coloso, cuyo cuerpo mide cerca de 30 centímetros de longitud.

Rindiendo justicia a tan respetable tamaño, se ha bautizado a esta rana con el nombre del gigante bíblico, y desde ahora figurará en las obras zoológicas como "Rana Goliat".

Dada la proximidad del Camerún a la colonia española del Muni, es fácil que también en ella se encuentre este gigante de los pantanos. Lo que falta es ver si su carne tiene también condiciones alimenticias.

Dr. CIMA.

La Plata, mayo de 1920.

JUICIO CRÍTICO



—Está muy bien pintado, y puedo decirlo porque entiendo en esto. Negocio en ello.
—¿Vende usted cuadros?
—No, señor; soy frutero.

Entre los macedonios no se concedía a los hombres el derecho de comer acostados en el triclinio, hasta que no habían matado a un jabalí.

La temperatura de las comarcas de terreno arenoso, es más elevada que la de aquellas otras de suelo arcilloso o de cualquier otra substancia compacta.

PUCHITOS

Aplicar el espíritu a cualquier fantasía nos libra de las preocupaciones y nos procura agradable solaz. Incluso algunos monarcas han procurado olvidar el peso de sus responsabilidades, entreteniéndose con bagatelas. El difunto Francisco José de Austria coleccionaba todos los menús de las comidas a las que había asistido. El destronado rey de Grecia, reunía los billetes de ferrocarril. Como curiosidad de gran valor conservaba el boleto que sacó el papa actual cuando realizó su viaje a Roma, para asistir al cónclave que lo eligió. Las preferencias de la reina Maud de Noruega se dirigen a todo lo que es marfil. Posee los más variados ejemplares de este producto, como ser dientes de león, de foca, colmillos de elefantes, etc.

No hay que juzgar con excesivo rigor tales caprichos, pues a pesar de su menudencia, abren el espíritu a la fantasía.

Ganar dinero exige siempre tiempo. Por eso algunos individuos, considerando que el proceso era muy largo, imaginaron una receta que les permite enriquecerse de un día para otro. Se frotan la piel con papel de lija hasta descubrir la carne viva; luego cubren la llaga con sal y jabón negro. De esta manera logran poder presentar una respetable herida y cobran una indemnización por accidente del trabajo. No hace mucho, por lo menos, que se descubrió un fraude de esta naturaleza. Los simuladores fueron perseguidos por la ley y condenados.

Práctica muy laudable es la que se ha generalizado en algunas ciudades. Críticos y profesores distinguidos consagran sus horas desocupadas a formar el gusto artístico del pueblo.

Concurren con frecuencia a los museos y dan en ellos conferencias sobre las particularidades y valores de las obras expuestas. También dan al público una idea general de la historia del arte, contribuyendo con su actitud acertada a elevar el nivel intelectual del pueblo.

Con idéntico propósito se ha generalizado también la costumbre de adornar las paredes de las escuelas con reproducciones de las obras maestras. Los niños se habitúan a verlas, su gusto se forma y adquieren conocimientos de estética que les son después muy provechosos.

En Nueva York y en Chicago una ordenanza municipal prohibe hacer ruido en las inmediaciones de los hospitales. Las personas que no la cumplen y hacen ruido, sin tener en cuenta el reposo que les conviene a los enfermos, son penados con una multa de importancia.

Entre los procedimientos empleados para enmendar a los viciosos es notable el empleado por el doctor Bertillon. Este sabio francés se especializó en la cura de "cleptómanos" (ladrones por vicio) y otros degenerados, obteniendo notables resultados, por medio de la sugestión. Sugiere al sujeto — casi siempre muchachos jóvenes precozmente pervertidos — que cuando vaya a realizar uno de los actos poco honestos que acostumbra a cometer, le será imposible hacerlo, porque se quedará inmovilizado. Lo curioso es que con este medio, aparte de la cura, se consiguió en casi todos los casos despertar el sentido moral de los enfermos, que agradecían luego la curación.

Una escena curiosa, que se repite constantemente en las aduanas inglesas, consiste en la confiscación de numerosos libros ingleses, impresos por la casa Tauchnitz, de Leipzig, sin consentimiento de los autores. Tales ediciones fraudulentas están por completo prohibidas en Inglaterra. A los viajeros a quienes la medida les parece un tanto brutal, se consuelan al saber que aquellos libros están por lo menos destinados a un fin laudable. Son enviados a los guardianes de los faros para que éstos puedan distraer sus ocios, en forma que les resulte provechosa.

La capital de los judíos y de los irlandeses no es Jerusalén ni Dublin; es nueva York. Efectivamente sobre los tres millones quinientos mil habitantes de la capital americana, más de seiscientos mil son judíos y otros tantos son irlandeses. En ninguna otra ciudad figuran individuos de dichas razas en número tan considerable.

Pretenden algunos que las mujeres son incapaces de guiar un automóvil, pues sus brazos no son lo suficiente fuertes para operar las reparaciones que en algunos casos requieren sus potentes máquinas.

Los hechos han desmentido en varios casos esta gratuita aseveración. La señora Adriana Cúneo, por ejemplo, realizó con un coche guiado exclusivamente por ella, un recorrido de ciento treinta mil kilómetros. Una cosa notable además: las estadísticas comprueban que los accidentes son mucho menos numerosos cuando los conductores de los coches son mujeres. ¿Serán galantes también las estadísticas?

En muchas ocasiones se han encontrado objetos lo más sorprendentes en los estómagos de los enfermos, pero puede asegurarse que uno de los casos más sugestivos tuvo por testigo a un médico alemán, el doctor Middledorp. Extrajo dicho profesor, del estómago de un enfermo a quien asistía, 1.670 objetos de hierro. Podía el paciente asegurar sin temor de mentir que tenía una ferretería en el estómago.

Una de las primeras manifestaciones de la influencia del espíritu moderno en la ortodoxia griega, fué la resolución tomada por el Santo Sínodo ruso, algunos años antes de la guerra, de suprimir de los entierros la ceremonia del beso al cadáver, ordenando que los ataúdes fueran cerrados antes de la traslación del difunto.

Son muchos los que afirman que los peces también hablan. Según afirman varios observadores los peces emiten un murmullo semejante al de los insectos. Según parece algunas especies lanzan una especie de gruñido cuando se les saca del agua; ocurre al revés de lo que pasa con muchos hombres: éstos gruñen cuando se les quiere hacer tomar un baño.

Realizando en Ruen trabajos de excavaciones se descubrieron los restos de una torre, que aunque ningún mérito tiene de por sí, es considerada como una curiosidad interesante, porque fué en ella donde estuvo presa Juana de Arco, desde el 25 de diciembre de 1430 hasta el 30 de mayo de 1431.

Allí fué donde sufrió sus interrogatorios.

No se ha concluído todavía la época de los santos. Según parece un americano distribuyó, no hace muchos años, todos sus bienes entre los pobres, y se trasladó a la India. Después de tres días de oración comenzó a recorrer el país, acompañado de un hindú. Como único asilo tenían el abrigo de los árboles, como única comida lo que los hindúes querían darles. Su vida fué al comenzar muy difícil, pues los hindúes desconfiaban de ellos, y se lo hacían notar. Esta actitud hostil se modificó por completo cuando vieron a los apóstoles cuidar a los enfermos de lepra y de cólera. Desde entonces fué venerado y adorado como un santo.

Su influencia es inmensa y muy notable porque jamás predica. Su caridad es el más elocuente de los discursos.

Existen en el mundo — según datos de una importante revista — 1.222.290 hombres que no trabajan.

La cifra es verdaderamente fabulosa. ¿Pero hasta dónde se elevaría si se les añadían todos aquellos que se supone ocupados y que en realidad no producen nada? El número de los parásitos es infinito y a ellos exclusivamente se debe el malestar perenne de los hombres normales.

No hay que tomar las cosas por donde queman, ni las leyes al pie de la letra. Un ejemplo cómico de la aplicación rigurosa de una ley es la siguiente anécdota. En el estado de Michigán de la América del Norte, existe una ordenanza que prohibe la representación de cualquier obra teatral que incite al juego. En cierta ocasión una compañía de ópera representaba la "Gioconda" de Ponchielli. En esta ópera célebre, en una de las escenas, ciertos personajes juegan a los dados. Por tan fútil detalle las autoridades interrumpieron la segunda representación y prohibieron la obra... por inmoral.

NUNCA ESTA COMPLETO...



... cuando la pasajera es hermosa.



—¿Cuánto va usted a cobrarme, chofer?
—A usted, a tanto el kilo, señora.

Las mentiras del ojo humano

Que el ojo humano es un terrible embustero, engañándonos a cada paso sobre la forma y las dimensiones exactas de las cosas, hállase tan sabido ya, que no vamos a repetirlo. Pero sí nos ocuparemos de las embusterías del órgano de la visión, en cuanto a los colores de los objetos.

Digamos en términos generales, que jamás vemos las cosas del exacto color que tienen. Esto sucede porque la visión binocular se modifica en cuanto los dos ojos no se hallan iluminados del mismo modo. Si el ojo derecho recibe la luz de distinta manera que el izquierdo, la apreciación del color experimenta "ipso facto" alteraciones importantísimas. Y como, naturalmente, ya al aire libre, ya dentro de habitaciones, no nos cuidamos de cómo hiere la luz cada uno de nuestros ojos, de ahí que jamás distingamos los colores verdaderos de las cosas.

¿Y a qué se debe tamaña trapacería óptica? Pues, según el físico francés M. Adrien Guibhard, a que el ojo no es cristalino e incoloro, sino opaco y coloreado. Sus envueltas vasculares se hallan irrigadas por la sangre; el ojo es rojizo por razón del tono purpúreo de la retina. De ahí que toda coloración exterior, que toda luz, obrando fuertemente sobre unos órganos ya dotados de color propio, determinen variaciones de apreciación. Si el paisaje tiene un fuerte tono rojizo, y nuestros ojos se hallan iluminados igualmente, al cabo de un rato notaremos coloraciones verdes en los últimos términos. El verde aparecerá como color complementario del rojo, y por cansancio de la retina. Si la iluminación de los ojos es desigual (la de uno de ellos puede estar modificada por el ala del sombrero, la refracción de un pañuelo o un edificio, etc.), entonces se originarán mezclas y fusiones de colores aún más extrañas.

El color del cielo—ya lo dijo hace años el poeta—no es azul, ni siquiera azulado; es blanco. Nuestros engañosos aparatitos ópticos, con su coloración rojiza, son los causantes del error. Mirando al cielo a través de un tubo ennegrecido interiormente, o sea en forma de que la luz exterior no hiera nuestra retina purpúrea, lo veremos tal cual es: blanco sucio. En cambio, si lo deseamos ver de un azul precioso, de un azul andaluz, no hay más que ponerse al lado de un ojo una luz artificial, una vela, por ejemplo, y mirar así dispuestas las cosas a través de un tubo de cartón. Cuando se contempla la luna manteniendo un ojo al abrigo de toda iluminación lateral, mientras que el otro se encuentra expuesto a la misma, el disco lunar parece rosa al primero y verde al segundo. Un clavel rojo, visto iluminando el sol la mitad derecha de nuestra cara, nos parecerá verde, y violeta en el caso contrario. Siendo igual la iluminación binocular, veremos el clavel a las doce del día mucho más rojo de lo que es en realidad, y a la puesta del sol, de un rojo muy pálido.

Es éste un defecto del órgano de la visión que conviene tener muy en cuenta tratándose de la apreciación de muchas cosas; por ejemplo, en el examen de un cuadro. La iluminación de los ojos del espectador ha de ser uno de los puntos que éste debe cuidar si quiere ver justo, o, por lo menos, del modo más aproximado posible. La luz que reciben nuestros ojos, desempeña, efectivamente, un papel importante en la iluminación de una pintura, junto a la iluminación del cuadro mismo. Lo que constituye el carácter de una pintura, son las graduaciones que al pintor le plugo situar entre las diversas tonalidades yuxtapuestas. Así, si antes de llegar ante un cuadro, o bien si cuando nos encontramos frente a él, sufren nuestros ojos variaciones de iluminación, modifícanse las gradaciones, y el sentido del cuadro difiere completamente del que quiso darle el autor.

La belleza de los frescos de muchas viejas catedrales, estriba en que dichas pinturas permanecen en los sitios en que fueron ejecutadas.



—Otra vez, cuando visitemos a tu amigo Enrique, no se te ocurra querer llegar de sorpresa!

MAGNASCO



Doctor Osvaldo Magnasco.

Joven relativamente y cuando se hallaba en la plenitud de su vigor mental y físico, el doctor Osvaldo Magnasco falleció en Buenos Aires el día cuatro del actual, víctima de una larga dolencia.

Fué el extinto una figura de marcado relieve en la tribuna y en el libro, y es indudable que con la desaparición de su personalidad, la muerte resta al país un ciudadano de prestigio y de valía.

El doctor Magnasco nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, y cursó sus estudios en las escuelas del Salto Oriental. Después ingresó en el colegio nacional, desde cuya institución pasó más tarde a la universidad de Derecho, donde obtuvo el doctorado en leyes. Atraído por las actividades políticas, fué elegido diputado nacional por su provincia nativa, y en las luchas oratorias del congreso, en las cuales le tocara actuar, conquistó justo renombre como orador de talla. Fué asesor letrado del Tribunal supremo de guerra y marina, catedrático y consejero de la Facultad de derecho y ministro de justicia e instrucción pública, durante el segundo período presidencial desempeñado por el general Julio A. Roca.

Después de este cargo, el doctor Magnasco retiróse definitivamente de la vida política y se consagró a sus tareas profesionales y al cultivo de las letras, actividades en que, por méritos indiscutibles, logró alcanzar un alto nivel en el concepto público.

La muerte del doctor Magnasco ha producido un hondo sentimiento de pesar en todos nuestros círculos sociales.



El doctor Magnasco en el invernáculo de su casa.



En casa del general Julio A. Roca, con el doctor Francisco J. Beazley, el hoy general Isaac Oliveira Cézar y los señores Ovidio Lagos, Artemio Gramajo, Guasch Leguizamón, Baizán y otros caballeros del régimen, festejando el cumpleaños del gran estadista sudamericano.

FOOTBALL



Equipo de Quilmes, de Buenos Aires, que empató con Gimnasia y Esgrima (1 a 1) el partido jugado en Rosario el día 2 del actual.



Team del club Gimnasia y Esgrima, que hizo puesta con Quilmes de Buenos Aires.

El diputado Tamborini se apunta un buen tanto



El doctor José P. Tamborini que acaba de presentar a la consideración de la cámara de que forma parte, un oportunísimo proyecto de ley de alquileres, tendiente a sofrenar el insoportable abuso de los propietarios de casas, quienes de seguir como hasta ahora harán digno "pendant" con los vendedores de artículos adulterados. Nuestra más calurosa felicitación al diputado radical, por su feliz iniciativa.

De la colectividad italiana



Banquete ofrecido en Rosario al señor Carlos Fiorone, con motivo de haber sido nombrado Caballero de la corona de Italia.



Señor Primo Pezzi, distinguido miembro del alto comercio bonaerense, quien, con general aplauso de sus connacionales, acaba de tener un bello gesto patriótico, suscribiéndose al 6.º empréstito italiano con doce millones de liras.

Movimiento político



Doctor Domingo D. Castro, candidato a diputado nacional por La Rioja, cuyos correligionarios sostienen que triunfó en buena ley, aunque así no lo reconozca la Junta Electoral de dicha provincia.



Lunch que el vicegobernador electo, de Santa Fe, señor Clorindo Mendieta, ofreció a sus amigos con motivo de su elección.

Elogio del traje de mecánico



INSPECCIÓN DE VALUADORES

Para Fray Mocho —

Llamará la atención la nueva indumentaria, pero ella es cómoda, útil y necesaria en las circunstancias actuales.

"Como el hábito no hace al monge", la honestidad y laboriosidad del empleado no sufrirá detrimento, en cambio será una ventaja grande para la economía del hogar, tan mermada hoy por el encarecimiento de la vida.

Cabrera

Señor Ernesto B. Cabrera, jefe de intervención y valores de la administración general de contribución territorial, patentes y sellos, quien, adhiriéndose a la iniciativa surgida en Estados Unidos, en pro del traje barato, acaba de adoptar el vestido de mecánico, cuyo precio es de veinte pesos m|n., indumentaria con la cual concurre diariamente a la oficina de su cargo.

Preocupación de chicos



—Porota, por favor, poné el azúcar debajo del paraguas!

LOS EMPLEADOS Y EL PERSONAL DIRIGENTE DEL ESTABLECIMIENTO RICARDO RADAELLI A EZIO BELLELLI



Día: 2 del corriente. Restaurant: Ferrari. Motivo: retribuyendo atenciones. Competentísimo el menú. De entrada, los comensales se embarcaron con un "fiambre a la marinera". Luego, para evitar, sin duda alguna, las caricias del sol, se pusieron a la sombra de unos "cappeletti al consommé". El señor Pedro Celeri ofreció la demostración en términos elogiosos para el obsequiado, contestando éste con una sentida improvisación. Además hicieron uso de la palabra los señores A. Amoretti, N. Trentalance y R. Pujol.

En el flanco de honor: los señores E. Bellelli, P. Celeri, A. López, Rieznik y C. Bellelli.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL EN EL JAPÓN



Gran mitin pidiendo el sufragio universal. Se realizó en el Parque Uyeno, y fué origen de los disturbios ocurridos el 26 de Febrero en Tokio. La censura oficial suprimió todas las noticias relacionadas con este movimiento.—¡Ojo, con los chamberguitos de los nipones!



NOTAS ROSARINAS.— Los envenenadores. Ecos del primero de Mayo. Turf



Seiscientos kilos de queso averiado, decomisados por la inspección municipal.



Quemando carne en mal estado, decomisada en el frigorífico "La Germania".



Veterinarios e inspectores municipales, revisando carne destinada al reparto domiciliario.



Decomiso de gran cantidad de huevos, llevado a efecto, con intervención de la policía, en la casa del acaparador Carlos Estela.



Los canillitas rosarinos desfilando en la manifestación obrera realizada el día primero de mayo.



La gran manifestación de los elementos obreros, a su paso por la calle Córdoba.

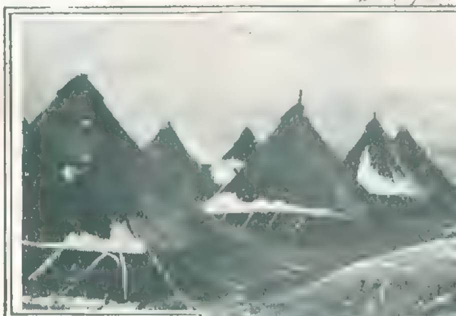


"Pizarrón", caballo que ganó el premio clásico "Arturo Zinny", últimamente disputado.

Fot. Gaspary.

LO QUE ACTUALMENTE PASA EN RUSIA

VISTO EN LAS FOTOGRAFIAS RECIENTEMENTE LLEGADAS



Tiendas de campaña de las tropas norteamericanas acampadas en Sviagina, Siberia, a varios grados bajo cero.



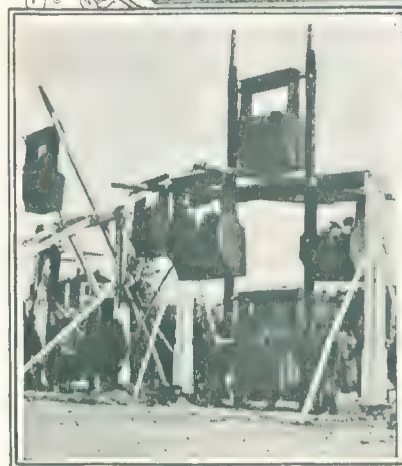
Una patrulla americana realizando reparaciones en una linea férrea siberiana.



En Kiachta (Siberia) las tropas del Soviet han requisado alimentos en varios negocios.



Guardias blancas en un buque fluvial, en Siberia. Visten uniformes británicos, y usan una ametralladora inglesa.



Cómo se divierten en Irkutsk. Calesitas movidas por la fuerza de dos hombres.



El ejército rojo de Kiatcha (Siberia) dando la bienvenida a los refuerzos que llegan.



Niños rusos con el traje nacional ukraniano.



Ginitzen, un negociante de Kiachta, de 65 años, el más gran cazador de osos de Siberia. Esta es su 77 víctima.



Dos madres mogolas con sus familias, tipo muy usual en Siberia.

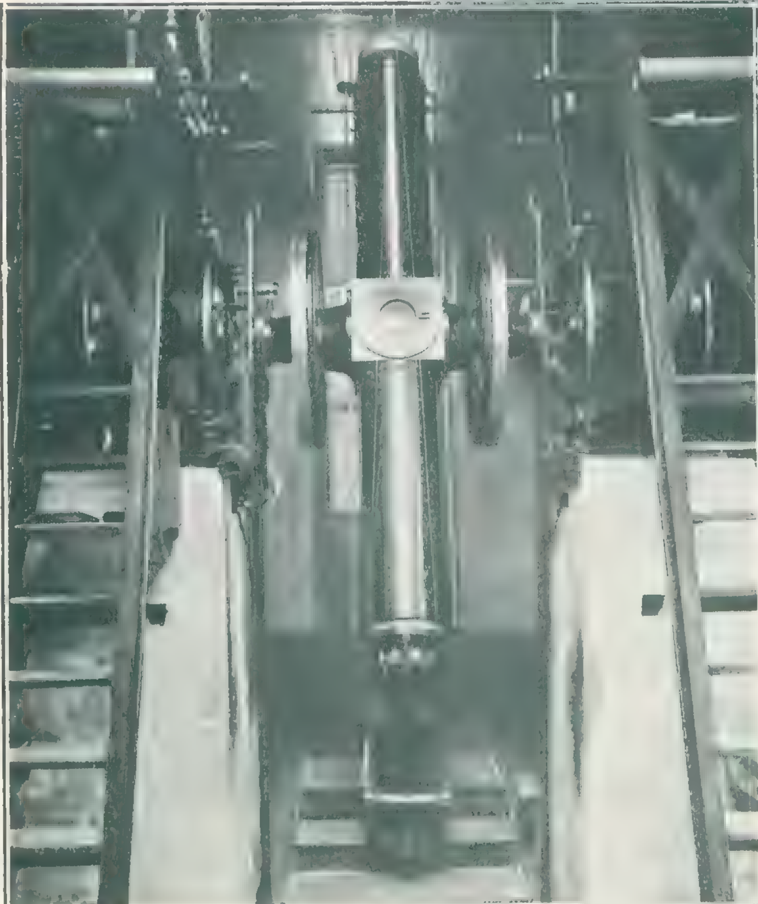
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE CÓRDOBA

Los empeños de un observatorio nacional son confinados principal y obligadamente a grandes trabajos rutinarios, los cuales no pueden ser llevados a cabo por observatorios particulares o por aquellos que no tienen recursos mayores o cuyos recursos no sean permanentes. Esto ha sido especialmente verdad en el caso del Observatorio Nacional Argentino, el cual desde su fundación ha estado ocupado casi exclusivamente con la compilación de catálogos y mapas de las estrellas del cielo austral. Muchos de los cuales han sido ya publicados, varios están por publicarse y muchos otros próximos a completarse.

Durante el desarrollo de tales trabajos rutinarios son comparativamente pocos los descubrimientos de interés público general que se realizan. Una investigación reciente ha conducido a resultados de gran importancia y tal vez de verdaderamente mucho alcance. En el trabajo de obtener las posiciones más exactas posibles para un catálogo "fundamental", el primer astrónomo Zimmer halló discordancias entre las observaciones hechas al anochecer y tarde en la noche en las ascensiones rectas. Algunas discordancias semejantes habían sido hallados por otros astrónomos hace muchos años, pero siempre lo habían explicado como irregularidades en la marcha de los relojes, la explicación más natural, cuando se tiene presente que los cambios de temperatura y de presión atmosférica afecta generalmente la marcha de un reloj, por bien construído que éste sea y que ninguna protección les fué acordada a los relojes en contra de tales cambios. Nuestros relojes aquí, no obstante, fueron mantenidos a una presión atmosférica constante en estuches herméticamente cerrados y en una pieza mantenida a una temperatura constante. Es, por lo tanto, imposible atribuir las discordancias observadas a irregularidades en la marcha de los relojes.



Ecuatorial de 30 centímetros.



Círculo meridiano nuevo.

Investigaciones ulteriores han demostrado que las discordancias son diferentes para distintas estrellas, siendo algunas pequeñas y otras varias veces tan grande, y que estas discordancias se conducen exactamente como si fueran debido a paralaje. Si se combinan estas observaciones de tal manera como para eliminar el paralaje (y sabemos que tiene que haber algo aunque se ha creído pequeño) las discordancias desaparecen. Posiciones obtenidas de esta manera se reproducen con mucha exactitud año tras año, pero diferencian considerablemente de los catálogos de mayor exactitud que hay en existencia.

Este trabajo ha ocupado una porción considerable de las energías del observatorio durante varios años y formará la base de nuestros catálogos en preparación. Parece ser ahora completamente establecido que estas posiciones son libres de los errores sistemáticos que se conocen que existen en todo catálogo previo.

Queda completamente establecido para una cantidad de las estrellas que por lo menos una parte de las discordancias es debido a paralaje. Es igualmente verdad que las discordancias íntegras obran como obraría el paralaje, de manera que si el resto no es paralaje no es posible ahora separarlo. Actualmente hay investigaciones en progreso para determinar si o no el resto de las discordancias son también debido a paralaje. La dificultad de establecer completamente la naturaleza de la totalidad de estas discordancias es grande y, tal vez, sea necesario obtener algunas observaciones de alguna estación situada lo más cerca de uno de los polos terrestres posible para ayudar la solución y asistir en la preparación de un catálogo verdaderamente fundamental.

C. D. PARRINE.
Director.

Observatorio Nacional Argentino
Córdoba, marzo 17 de 1920.



Una vista exterior del observatorio.

¡MACANA!



¿Es usted el tenor Rafaeli?
No. Yo soy bajo.

TEATROS



Herminia Mancini, actriz de carácter de la compañía de Florencio Parravicini. Esta distinguida artista figura en primera línea entre las de su género. La Mancini, por su larga actuación en el género nacional, se hace insustituible en las obras cuyos roles se le encomiendan. Los aplausos que a diario recibe es un justo homenaje que el público tributa a su meritoria labor.

EXCURSIÓN CINEGÉTICA



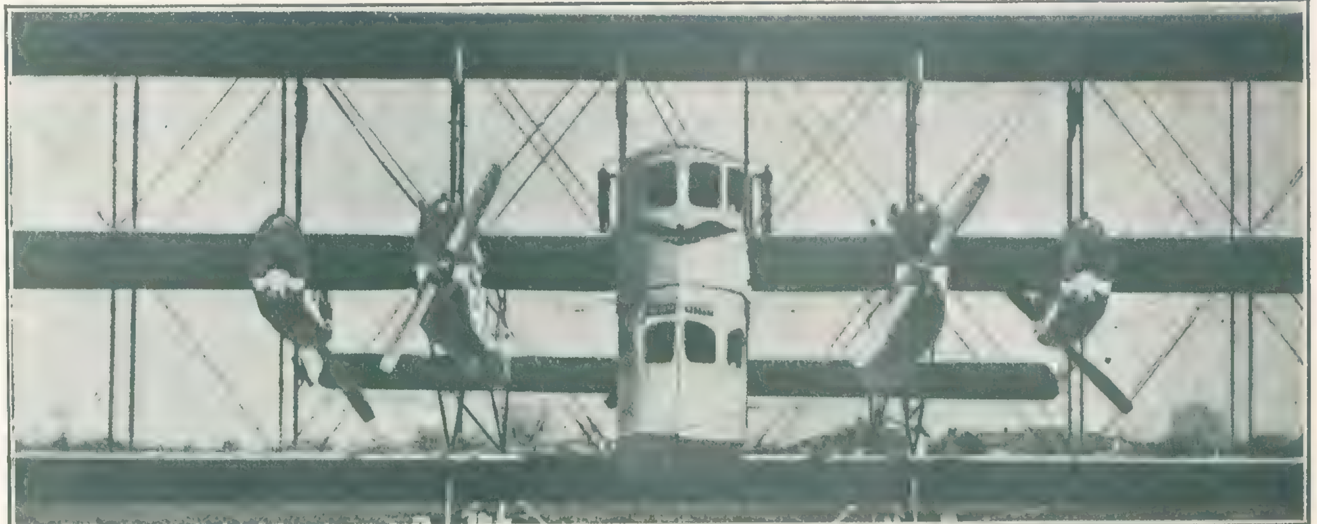
El doctor Alfredo Maggi y los señores A. Olsen, A. Schwanborg, J. Johanesen, Ferman, Scartrop, Polachek, P. Arena, Ostadius y J. Mons, durante la partida de caza recientemente efectuada en Miramar, provincia de Buenos Aires.



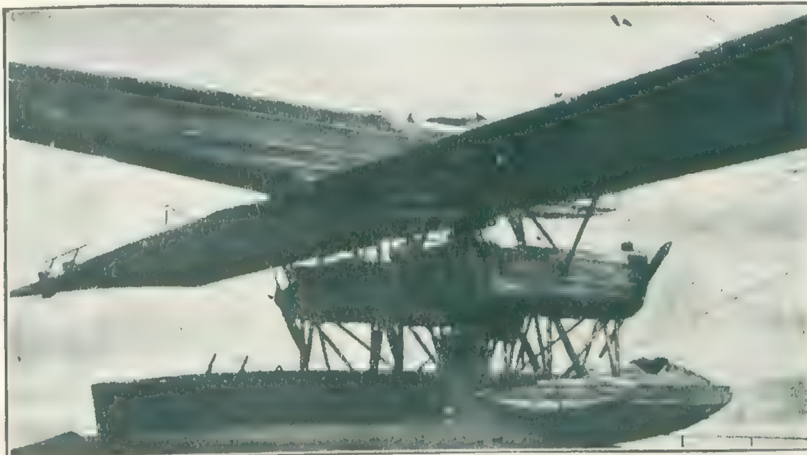
Algunos de los cazadores con varias piezas cobradas.



NOTAS DE AVIACIÓN



Modelo del primer aeroplano de doble cubierta, construído por la casa Caproni, con capacidad para transportar cincuenta pasajeros.



Nuevo hidro-avión alemán, tipo monoplano, con dos cabinas adicionales, capaz de una velocidad de cien millas por hora, y de un recorrido directo de 2.000 millas. Ha sido construído en los talleres Zeppelin y es el mayor que haya poseído jamás Alemania.



La señorita Farman, hija del célebre aviador Enrique Farman, que a la edad de trece años posee el título de piloto, en Francia. Ha realizado varios vuelos llevando a su padre como pasajero.

EL ZAR ROJO



Lenine

(Caricatura de García Cabral).

LA MUJER MÁS RICA DEL MUNDO



La señora Yone Suzuki, del Japón. Su fortuna se calcula entre 150 y 200.000.000 de dólares. Sus buques surcan los mares transportando sus mercaderías para sus propios depósitos

DEMOSTRACIÓN AL NATURAL



El arquitecto. — Si a ustedes les parece, en la cúspide del edificio pondremos una estatua de la Victoria, en una postura elegante; así, por ejemplo.

ESCENA HISTÓRICA



Firma del tratado de paz entre Estonia y la Rusia de los Soviets. El acto se realizó en Dorpat, y es de notar que entre los delegados figuraba una mujer.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

CURIOSO PLEITO DE UNA ACTRIZ

Los aficionados al cine conocen a la linda actriz Frances Nelson, que caracteriza con especialidad los papeles de niña traviesa. Su estatura, la inocencia un tanto precoz de su rostro y el estudio que ha hecho del género, le han proporcionado numerosos admiradores.

Hace poco tiempo fué contratada por una gran empresa de Nueva York para filmar una serie de comedias de crítica, en las cuales Frances debía desempeñar su rol favorito. El contrato establecía, entre otras cláusulas, que su peso era de 50 kilos, que a lo sumo podía llegar a 60, mientras estuviera al servicio de la empresa y que ganaría la suma de 500 pesos por semana.

La serie se inició con una obra denominada "El ratoncito Pérez", cuyo argumento se basaba en el viejo cuento que está en casi todos los libros de las escuelas primarias. Es más ingenuo aún que el de Palgarcito o la Cenicienta, de modo que se adapta perfectamente a las condiciones artísticas de la actriz. Pero, cuando menos se pensó, la empresa no quiso continuar ocupando a Frances, a pesar de que la comedia fué recibida con mucho éxito de hilaridad por el público neoyorquino.

—Señorita, hemos comprobado que pesa usted más de 60 kilos, de modo que ha faltado a la cláusula principal del contrato—le dijo el gerente de la empresa.

—No es verdad, sólo peso 52, cuando mucho—arguyó la joven, dispuesta a no ceder en sus derechos.

Como no pudieron arribar a un acuerdo, por más que Frances se ofreciera a probar esto con el testimonio inapelable de una balanza, se decidió por consultar el punto con un abogado. El pleito hizo hablar a los diarios, no faltando quienes creyeran que la actriz había perdido, al engrosar, uno de sus mayores atractivos para la escena. No era posible que la empresa afrontara, así como así, un pleito que podía costarle muchos miles de pesos.

La joven fué pesada en presencia del juez, comprobándose que excede de los 60 kilos. Pero el secreto de la aseveración de aquélla estaba en la redacción del contrato, que no establecía si el peso debía ser neto o bruto, como sucede con los cajones de mercaderías. La actriz, acostumbraba a llevar sobre el cuerpo un tapado de pieles, botas que le llegaban casi a la rodilla y otros adornos de metal, que en conjunto, ya representaba algunos kilos de peso.

—El señor juez—expuso seriamente el abogado defensor—resolverá la forma en que debe interpretarse la letra del contrato.

—La señorita, según es de suponer, estaría contratada para exhibirse con ropas—dice el juez.

—Es un error, porque en ciertas películas debía aparecer como las hadas. La serie a su cargo era de las que pertenecen al género de fantasía.

—¿Y cuánto pesaba así, desnuda, en la época del contrato?

—Cincuenta kilos...

—¿Las pruebas?

Efectivamente, cuando se estableció esa cláusula, Frances fué pesada en presencia de tres personas, que declararon después en el proceso. Y como el caso no admitía discusión, el juez falló en favor de aquélla, condenando a la empresa a abonarle la suma de 16.500 pesos, equivalente al importe de 33 semanas de sueldo.

PARA ATRAER LAS FAMILIAS

He aquí el plan que Walter K. Hill ha trazado y cuyo fin explica él mismo:

Se trata de despertar el interés de las familias para que acudan al teatro, ¿no es eso? Es necesario presentar algo que tenga atractivo especial para los solteros, para los niños, para el papá y la mamá, para la suegra, etcétera. Mi plan, que denominaría "Programa semanal de la felicidad doméstica", se compondría de las siguientes atracciones:

Lunes.—"Los pecados de las madres", marca Vitagraph.

Martes.—"La otra mujer de mi marido", Pathé.

Miércoles.—"¿Por qué (no) cambiar de esposa?", Paramount.

Jueves.—"Cuando la mujer pega", Hallmarck.

Viernes.—"¿Debe perdonar al marido?", Fox.

Sábado. — "¿Qué secreto sagrado hay para la mujer?", Metro.



May Allison.

Matinée especial para niños, "¿Quién es tu hermano?", Curtiss.

Matinée especial para padres y chicos, "Un grito en la noche", Select.

EL ROMANCE DE UNA ACTRIZ

Todos lo recordarán, Evelyn Nesbit es aquella actriz menuda y atractiva que supo identificar sugestivamente la protagonista de "El sacrificio de una modelo". Evelyn Nesbit es, además, una de las bailarinas que más brilla en el mundo coreográfico de Broadway, y del comentario sensacionalista, porque Evelyn Nesbit fué la causante de una tragedia pasional que conmovió profundamente, hace un año, la opinión pública norteamericana.

Su peregrina belleza la hizo objeto de una persecución tenaz, de parte de Stanford White, arquitecto constructor de altísimos rascacielos y de no pocas mansiones de millonarios. La bailarina estaba casada con Russell Thaw, uno de los reyes del dólar que gozaba de mayor reputación.

El matrimonio de Evelyn con este magnate del dinero, se decidió a raíz de una representación teatral. El se prendó perdidamente de aquella mujer bonita, y ella, acostumbrada a los halagos cortesanos, le correspondió.

La luna de miel de ambos cónyuges, fué en brevísimo tiempo, que abarca una luna de este sabor, algo así como un poquito de azúcar en la punta de un cuchillo.

De regreso a Nueva York, Russell Thaw, acostumbrado a sus vicios y sin poder olvidar la vida de los cabarets galantes, empezó a darle mala vida y exigir de su esposa lo que no se pide a veces a una cortesana.

Pero el destino, deparó un hijo a esta bonita mujer de rara belleza, y así explica que haya soportado las canalladas de su marido.

El arquitecto Stanford White, uno de sus antiguos y apasionados adoradores, la encontró de nuevo en su camino, y para librarla de su feroz compañero, inició gestiones para obtener el divorcio.

En antecedentes de la situación que iba a producirse, el millonario desafió al arquitecto, y una tarde en que éste venía de conferenciar con Evelyn y su abogado, le disparó tres balazos a boca de jarro.

Stanford White murió instantáneamente y el millonario fué condenado. Pero en el curso del proceso y gracias a su cuantiosa fortuna, logró evadirse de la cárcel y hallar refugio en el Canadá, en donde se le declaró loco.

Evelyn Nesbit relató en "El sacrificio de una modelo", parte de su historia, acompañada de su pequeño hijo.

Luego en "Quién arrojará la primera piedra", película interpretada por la misma famosa bailarina, impregna también, con este doloroso recuerdo, su hermosa creación.

DE LA PANTALLA A UN CONVENTO

No se ha terminado aún la época de la leyenda en que los reyes se enamoraban de las pastoras, en que las desilusiones amorosas llevaban hasta la galería misteriosa de los conventos a las lindas princesitas, con el afán de morir para el mundo entre las paredes limpias y pálidas de las celdas.

La célebre actriz cinematográfica Asta Nielsen ha ingresado en un convento—dice "Vida Gráfica"—desengañada del mundo a consecuencia de ciertas contrariedades amorosas.

¿Pero se acostumbrará a esa vida monótona, a pesar de su natural melancólico, la artista?

Cuando Asta Nielsen haya curado de la crisis moral que la ha hecho tomar resolución tan ajena a su vida anterior, es seguro que recordará con entusiasmo sus triunfos en la pantalla.

Y es posible que en las horas de recreo en el vetusto jardín conventual, la antigua actriz, rodeada de sus compañeras, desarrolle ante los asombrados ojos de las buenas monjitas las escenas de su vida mundana, de sus poses ante el objetivo, de sus éxitos, de sus contratas, de los trucos de las películas, combinado todo esto con los argumentos de algunas obras de las que ha tomado parte, que las esposas del Señor escucharán embobadas y asustadas de tantas cosas como ocurren en el mundo, que no traspasan los muros de las místicas mansiones.

Y ocurrirá que el cinematógrafo, del que Asta Nielsen contará las estupendas maravillas, habrá invadido el convento, al menos en espíritu, y este arte, que es abominado por todos, no lo será tal vez por las monjas, únicos seres a quienes la clausura de su vida priva del inefable placer de ver las maravillas de la imagen animada.

La historia que ha originado la grave resolución de Asta Nielsen, es una historia vulgar, como todas esas en que el amor contrariado impulsa a cualquier resolución extrema: una que quiere, otro que no se deja querer, y el mundo que parece cerrarse ante los ojos. La vida que en aquellos instantes de fiebre dolorosa no ofrece atractivos ni brinda consuelos, y entonces se quiere huir, huir lejos, se sienten deseos de sobrecogerse, ansias de soledades, de silencios, de muerte y todo eso que es muy vulgar, resulta para el mundo frívolo, muy cursi. Asta Nielsen ha dicho que no quiere olvidar, que quiere vivir de su recuerdo, y se recoge en su encantado retiro y se envuelve en el sudario pálido y triste que es el símbolo de caridad y de melancolía.

EL CINEMATOGRAFO EN LA AGRICULTURA

Decididamente, el arte del film está ganando un gran terreno en todos los ambientes.

De pernicioso, de inmoral, de perverso y de unas cuantas cosas más, con que antes se calificaba, ha pasado a ser el instrumento de vulgarización más prodigiosa.

La enseñanza lo reclama como uno de sus elementos prácticos y efectivos: la ciencia, el arte y ahora la industria.

Ultimas noticias nos hacen saber que en el departamento de agricultura de Wáshington se aprobó el empleo de vistas cinematográficas como medio para ilustrar a los agricultores y criadores de ganado.

Así, por ejemplo, se distribuyó entre las sociedades de criadores y los colegios agrícolas, una vista que representa las diferentes fases de la cría de ovejas.

EL POETA

La luz del nuevo día, fresca y rosada,
se inicia en los preludios de la alborada
y el poeta en su gesta—nido de flores—
ve y sonríe a la vida con sus primores.

Ya el pálido sudario de la mañana
se transforma en cambiantes de filigrana;
ya esparcen sus aromas las flores bellas
y el poeta musita dulces querellas.

La tarde se diseña pura y sonriente;
se apagan los rumores, callan las aves
y el poeta, soñando, glorias presiente.

La noche le sonríe promesas bellas;
y entre los florilegios de sus ensueños
canta, ríe y solloza con las estrellas...

Clarisa **GAVIOLA DE DIEGO ARBÓ.**

Un pueblo de tiradores

Por mucho que se diga de la buena puntería de los rifeños, de los cow-boys de Norte América y de los pieles-rojas, no hay en el mundo mejores tiradores que los tiroleses. No se trata, aunque lo parezca, de un juego de palabras. La historia misma demuestra que el Tirol es por excelencia un pueblo de tiradores. En 1809, sus habitantes, abandonados por el imperio a que pertenecían, sin la menor educación militar, y sin otros jefes que un posadero, un leñador y un fraile, no sólo echaron del país a un ejército francés de 27.000 hombres, sino que tuvieron a raya por seis meses a las tropas más escogidas de Napoleón. Este aparente prodigio fué exclusivamente debido a su maestría en el manejo de las armas de fuego.

El tirolés, desde su juventud, no tiene otro juguete que su carabina, arma de fabricación nacional, bastante imperfecta, ni otra diversión que tirar al blanco. La población del Tirol es próximamente de un millón de almas, y en ella figuran nada menos que 60.000 tiradores matriculados, sin contar los que pertenecen al ejército. Casi a diario se celebran pequeños concursos de tiro en algún punto del país, y la fiesta más insignificante se solemniza con grandes certámenes que duran muchos días, y en los que toman parte miles de tiradores.

En las ciudades tirolesas, el tiro se practica poco más o menos como en el resto de Europa; pero en los pueblos y aldeas se observan todavía costumbres antiguas muy curiosas. Los blancos están dispuestos en dos series, una a ciento cincuenta pasos y la otra a doble distancia. Cada blanco no es más que un tablero con un círculo negro dividido por circunferencias concéntricas en cuatro zonas; la del centro, vale cuatro puntos, tres la siguiente, dos la otra y uno la más exterior. El centro matemático recibe el nombre de "centrum", y el tirador que da con él gana cinco puntos. Cerca del blanco se coloca un individuo que hace de marcador, vestido con un traje de colorines, que recuerda el de un clown o un bufón de la Edad Media. A cada tiro, si se ha hecho blanco, este personaje hace sonar una campana, señala el punto tocado con una especie de maza, y tapa el agujero hecho por la bala. Si ésta ha dado en el centro, el marcador despliega una bandera, empieza a saltar y a dar cabriolas y hace, en fin, toda suerte de demostraciones ridículas.

"Primeros" notables

La primera casa de Correos data de 1461; los primeros cuchillos fueron usados en Inglaterra en 1559; los primeros carruajes de ruedas aparecieron en Francia en 1559; el primer periódico se publicó en Inglaterra en 1588; los cristales de ventanas comenzaron a generalizarse en el siglo VIII; el petróleo se empezó a emplear en el alumbrado en 1826; el primer barco forrado con planchas de cobre, se botó al agua en 1837.

Las clases de ópalos

A Rufino Coll.

El ópalo (es decir, el hidrato de sílice) es un mineral que presenta muchas variedades, algunas de ellas muy apreciadas en el comercio. Las principales son:

Opalo noble u oriental: es de color blanco de leche muy brillante; se pega a la lengua.

Hidrófano: es blanco azulado y tiene la propiedad de adquirir diafanidad y vistosos reflejos después de haberle sumergido en agua.

Pardo, de peso específico igual a 2.31.

Opalo negro, de peso específico igual a 2.05.

Opalo rojo de fuego, de peso igual a 2.67.

Además, en el comercio se presentan las siguientes clases:

Semi-ópalo u ópalo ordinario: de color blanco o amarillo; opaco; lustre céreo.

Hialita y Fiorita: incoloro o hialino, con un lustre igual al de la goma blanca; estructura concrecionada.

Geiserita: sílice hidratada thermógena, con lustre resinoso y colores blanco y amarillo ocráceo; recibe su nombre por depositarse en los geiseres de Islandia.

Menilita: existe en formas arriñonadas y tuberculosas; textura compacta; de color pardo opaco.

La Randanita, Malthacita y Micaelita son semejantes; su composición es sílice gelatinosa con mezclas de cal, magnesia y óxido de hierro.

Los Filópalos u ópalos leñosos y los Litógenos o maderas petrificadas se encuentran en las Antillas; están formados por haberse sustituído las moléculas orgánicas de los vegetales, por inorgánicas de mineral, conservando la forma del tejido vegetal.

Pancho **OREZZOLI.**

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

ARROZ A LA VALENCIANA

En una sartén de dimensiones convenientes, se echa aceite o manteca de cerdo en proporción a la cantidad de arroz que se intente guisar. Cuando esté bien caliente se echan en ella dos o tres pimientos cortados a lo largo en dos o tres partes, y después de cocidos se sacan. Una vez retirados los pimientos fritos de la sart-n, se hacen freir en ella trozos de lomo de cerdo, salchicha, pollo y de pato, todo hecho pedazos. Cuando estas viandas estén algo doradas, se añaden dos o tres dientes de ajo, mondados y cortados en dos, tomate, sal, azafrán, pimiento encarnado, perejil y, si se quiere, un ramito de hierba buena; se fríe bien todo esto con las carnes, dándole continuamente vueltas. Se tienen mondadas las siguientes hortalizas: ½ kilo de chauchas verdes desgranadas, otro tanto de arvejas y media docena de alcachofas; se echan en la sartén y se le dan dos o tres vueltas para que se rehoguen. Se tiene preparada agua bien caliente en un puchero, y, si fuese caldo, mejor, y se le echa en la cantidad que la experiencia estime necesaria, pues ya hemos indicado que el buen éxito de este guiso depende en gran parte del acierto en poner esa cantidad de líquido. Se deja hervir hasta que todos esos ingredientes estén cocidos. En seguida se aviva más el fuego, y si antes de echar el arroz se viera que el caldo no ha de ser suficiente, se le puede aún añadir, pero siempre caliente, de manera que no se interrumpa el hervor, y cuando haya cocido un poco más, se echa el arroz suficiente, se hace hervir muy fuerte y en seguida se ponen por encima los pimientos fritos que al principio se sacaron de la sartén. Si se quiere que el arroz sea, como se suele decir, un arroz completo, se fríen aparte anguilas y algún otro pescado, y se añaden a la paella en cuanto el arroz haya dado el primer hervor. Cuando éste está a medio cocer, se disminuye bastante el fuego y se le deja que se acabe de apurar, sin tocarlo para nada. Al cabo de un cuarto de hora estará probablemente a punto. Se le saca y se sirve.

OSTRAS EN ADOBO

Preparar: 1 cucharada de manteca o aceite, 1 cebolla pequeña, 1 cucharadita de especia picante, 1 cucharadita de harina, 1 taza de caldo o leche, 1 docena de ostras, arroz cocido y sal.

Se pone la manteca o aceite en una sartén, y en ésta se fríe la cebolla bien picada, hasta que empiece a dorarse; entonces se añade la especia y la harina, y sobre la mezcla se vierte poco a poco la leche o caldo. Todo esto se deja hervir por unos diez minutos, sazonándolo con sal únicamente, pues con la especia ha de tener la salsa suficiente picante.

Se escaldan las ostras en su propia agua, que de antemano se habrá puesto a hervir, y hecho esto, se escurren y secan con cuidado. También de antemano, se tendrá cocida una porción adecuada de arroz para servir juntamente con la salsa, y, si así se desea, puede añadirse tiras de pimiento a todo ello.

Este plato debe servirse a la mesa recién hecho y lo más caliente posibe.

BACALAO DE CUARESMA

Medio kilo de bacalao sin espina, después de remojarlo, se hace cocinar con un atado de yerbas finas; cuando esté blando, se retira y se deja escurrir; entonces se echa en la salsa siguiente durante una hora: seis cucharadas de aceite se depositan en una cacerola sobre el fuego, agréguesele cuatro cucharadas de cebolla picadita, déjese dorar, después agréguese una cucharada de harina, a los tres minutos que hierva échesele ¼ litro de vino blanco, una cucharada de vinagre, sal, pimienta y cuatro sardinas bien deshechas y despojadas de la piel; en esta salsa échese el bacalao que se tendrá cocido y deshecho.

LANGOSTINOS GRANDES A LAS HIERBAS FINAS

Se pondrán en una cacerola, con corteza de zanahorias, unos pedazos de cebolla, pimienta, perejil en rama, clavo de olor, un pedazo de manteca derretida y un poco de vino blanco bueno. Se los hace cocer a fuego lento y se retiran antes de que estén enteramente cocidos, dejándolos acabar de apurar fuera del fuego. Se escurren bien y se colocan en forma de pirámides sobre una fuente. Se adornan con perejil alrededor y se conserva la salsa por si hay necesidad de volverlos a calentar.

FILET DE PEJERREY

Escamar y limpiar bien el pejerrey, sacando además todas las espinas, cortándolo en lonjas; poniéndole sal, y envolviéndolo en harina o pan rallado, mojándolo en huevo batido. Fríase en aceite bien caliente.

Servirlo con pedazos de limón.

CHOCLOS SALTADOS CON MANTECA

Usar choclos muy tiernos. Se toman 500 gramos a 1 kilo (para cada persona), se saca la chala, barbas y partes leñosas, se ponen en agua con un poco de sal (no debe cubrirlos más que dos dedos) y se sancochan hasta que estén tiernos. Se hace derretir manteca: cuando esté hirviendo se ponen los choclos a freir removiéndolos hasta que hayan tomado un lindo color rubio y estén un poco secos. Se les sirve así o acompañados de una salsa salada o azucarada, tomates, etc. Servida aparte.

RESPUESTA INESPERADA



—¿Sabe que por un palmo no me cayó el ladrillo encima de la cabeza?
—Disculpe, señor. No creí tener tan mala puntería.

Conocimientos útiles

PASTA PARA LUSTRAR LOS PISOS

Cera amarilla, 500 gramos; carbonato de potasio, 65 gramos; jabón verde, 50 gramos; alcohol, 30 gramos; almagre o almazarrán fino, 30 gramos.

Se derrite la cera a un calor suave en medio litro de agua y se añade el carbonato potásico disuelto en 130 gramos de agua hirviendo, echando en seguida el jabón verde y el alcohol, y cuidando de remover por espacio de un cuarto de hora la mezcla. Pasadas veinticuatro horas, se echa el almagre diluído en la menor cantidad de agua que sea posible. Esta pasta se extiende en el piso con una brocha y a la media hora se frota con un cepillo de pie hasta que reluzca el piso.

PARA EL BLANQUEO DE LOS CABOS DE MARFIL DE LOS CUCHILLOS

Remojar los cabos de los cuchillos en agua de alumbre, ya hervida y enfriada. Deben quedar remojándose siquiera una hora, después de lo cual, se les envuelve en un trapo húmedo para que allí se sequen por sí solos.

PARA LOS CUCHILLOS

Los cuchillos muy sucios, se quedan como nuevos frotándolos con carbón vegetal.

PARA LIMPIAR LA PLATA

Disolver alumbre en legía muy fuerte, se espuma con cuidado y se le añade jabón en seguida.

Si se lavan con esta mezcla los objetos de plata que se desee limpiar, quedarán completamente limpios y brillantes.

PARA PRESERVAR LAS FRUTAS DE LAS HELADAS

Extiéndase sobre el piso de un aposento de paja bien seco, póngase encima de ella la fruta, cúbrase con una capa más ligera de heno seco y envuélvase todo con una tela mojada en agua de pozo o en otra que no se haya calentado nunca. Antes de poner la tela, debe estirarse un poco, y hacer de manera que no haya pliegues, y por fin, rociar un poco los puntos para que se vayan secando.

Sólo se hace esta operación cuando se teme una helada muy fuerte y si el sitio en que se ha puesto la fruta no parece suficiente para preservarla.

UN POCO DE COLOR



—Vengo cansada. He caminado dos kilómetros para tener un poco de color en las mejillas. El médico me recomendó el ejercicio.
—¿Para tener color? ¡Pero si hay una perfumería ahí a la vuelta!

LA CARICATURA EN MÉJICO

por Bernardo G. BARROS

El impresionismo de la línea ha encontrado en Méjico un escogido grupo de dibujantes que hoy ratifican los cánones alemanes. Verdaderos artistas, que cercanos al norte y en constante comunicación con París, han desechado esas influencias, buscando en la simplificación la mayor suma de expresión, tal como lo hacen los más prestigiosos colaboradores del "Simplicissimus", de Munich. Así sorprende encontrar en la América latina, cuando aún las escuelas no han acabado de precisar orientaciones, un grupo tan vigoroso, que adapta principios, refunde elementos determinados, y forja una característica, no muy personal, pero sí muy bien dirigida, hacia la conquista ideal de la sintetización de valores. En todo el resto del continente no se encontrará un solo humorista que haya comprendido tan bien como estos dibujantes mejicanos la verdadera técnica del arte humorístico.

Mientras en el sur predomina la caricatura deformativa, y en el centro se discuten escuelas y surge una personalidad inconfundible: la del cubano Rafael Blanco, los dibujantes mejicanos reunidos en "Multicolor", declaran tácitamente la importancia de la línea y afirman la evolución en el humorismo latino-americano, aceptando principios modernos que han de revelar en América los verdaderos fundamentos del arte nuevo...

Es García Cabral quien primero atrae el interés y los aplausos con un procedimiento admirable en donde se aunan la precisión y la intensidad. Para él la línea es el fin esencial de la gráfica, cuyo núcleo persistente ha de ser la perfección del punto característico. Es algo de lo que ya se ha elogiado en los alemanes o en los catalanes. Su factura desciende directamente del procedimiento de Gulbransson, a quien ha imitado; pero con los años de labor ha ido afirmando una adaptación de estilo que le independiza del maestro. La caricatura de Manuel Ugarte, es un ejemplo. Tal vez donde el artista haya estudiado más directamente la agilidad y la intensidad de la simplificación sea de los colaboradores del "Papitu" o "La Esquella de la Torratxa", justipreciando el tecnicismo de los dibujantes catalanes. Más bien puede el notable caricaturista del "Multicolor", sentirse muy satisfecho, porque analizando las facturas de los humoristas de Barcelona o de Munich, ha conseguido un estilo propio, que hace considerarlo, después de Marius de Zayas, como uno de los precursores de la evolución del humorismo en América.

García Cabral es ante todo un admirable caricaturista político. Las páginas del "Multicolor" contienen sus sátiras y objeciones durante los últimos sucesos que tanto han perturbado a la nación mexicana.

Atento siempre a las diversas fases de la política que destituyó a Porfirio Díaz, no ha dejado pasar un suceso sin comentarlo o censurarlo. Todos los hombres que han intervenido en la actuación política de su país conocen el intencionado espíritu del artista mejicano para quien el humorismo sólo tiene dos fases admirables y precisas: la caricatura y la sátira. Con ellas, y auxiliándose de la fantasía o de la parodia, se detiene a observar los problemas del día, que son, por desgracia discusiones y conflictos políticos sostenidos bajo la mirada del águila.

En su procedimiento jamás se nota la supremacía de lo deforme, no obstante preferir la amplitud de los rasgos generales, para la exteriorización de lo grotesco. Y es que un esguince violentado hasta lo grotesco no posee nunca la desarmonía de lo deforme, que necesita el auxilio de lo convencional en la factura. García Cabral sabe compensar los elementos, ajustándolos a la imposición natural de los principios de su arte. Empeño muy digno de aplauso y que también realizan a menudo, Pérez y Soto y Santiago de la Vega, otros dos humoristas del "Multicolor".

Para ellos el rasgo debe compendiarlo todo. En la línea encuentran la mayor suma de expresión. Y para lograrla producen por una suerte de eliminación que conduce a la síntesis. Humoristas propensos a analizar los mismos asuntos de García Cabral atienden a las maquinaciones de la política poniendo al servicio de una fina percepción la caricatura, la parodia, la fantasía y la sátira.

En sus técnicas siempre hallaréis el rasgo definitivo de que hablaba Sem. Procedimiento eminentemente conceptivo, que ha dejado prestigio a la teoría del impresionismo, resumiendo la aversión general del individuo o de la escena. Pérez y Soto, es menos sintético que García Cabral. Pero esto no es un defecto. De la Vega logra muchas veces los mismos éxitos que el infatigable caricaturista de Madero. Sin embargo, éste—García Cabral—es evidentemente superior a los otros dos, porque ni Pérez Soto, ni de la Vega poseen el secreto de la simplificación que sorprende.

Es una factura donde se limita la acción del rasgo, en la cual se funden tres o cuatro valores. Se determina el punto característico. Se retiene la psicología. Pero esto mismo lo vemos en García Cabral con un sentido más perfecto de la amplitud en el trazo, que es una de las características en el procedimiento.



Autocaricatura de García Cabral.

Pero esto es más bien una diferencia originada por la distinta manera de precisar cada cual su personalidad. Los tres son unos humoristas (caricaturistas más que nada), para quienes la línea es lo fundamental.

Y la superioridad de García Cabral consiste, si se atiende únicamente a la técnica, en que percibe y precisa con más rapidez el valor de lo grotesco sin escudriñar los detalles, sino persiguiendo una admirable visión sintética...

Otros artistas dibujan influenciados por estos invariables cánones del impresionismo. Pero no llegan a superar, ni a igualar siquiera, una labor tan admirable como la de los colaboradores del "Multicolor", que son caricaturistas suspicaces y concienzudos. Solo puede lamentarse que sus iniciativas se encaminen exclusivamente por los senderos de la política. Bien es verdad que en nuestra América existen todavía esos problemas creados por las disensiones de una política falta de verdadero sentido de la realidad nacional, enemiga de los disturbios individuales que comprometen la personalidad colectiva. Afortunadamente, la reacción contra esa política ha comenzado a delinearse en las grandes repúblicas del sur, mientras las otras conocen prácticamente lo perjudiciales y efímeras que son las razones sustentadas con el sable y los discursos de una escogida ineptitud parlamentaria. La evolución de estas nuevas democracias se refleja necesariamente en la obra de los humoristas. Y así en Méjico vemos a los intencionados fundadores de "Multicolor" ocuparse con preferencia, de tales asuntos. Al fin el problema fundamental es la política. A ella han de satirizar o elogiar, porque es, en el presente, la base de toda consolidación nacional.

Así tal vez contribuyan a destruir "el culto de la incompetencia" y el "horror a las responsabilidades", (1), que son, para Emile Faguet, dos factores íntimamente ligados al amplio criterio de las democracias modernas.

(1) Le culte a l'Incompetence:... et l'Horreur des Responsabilités. Chez Bernard Grasset. Paris.

Flores que curan la locura

En el manicomio de Bloomingdale (Estados Unidos) se ha hecho una serie de experimentos sobre la nueva cura de la demencia por medio de las flores.

Afirman los sostenedores de este sistema extraño que algunas bellas y aromáticas flores ejercen una misteriosa influencia sobre el espíritu humano, con la particularidad de que cuanta mayor es la debilidad del paciente, mayor es el influjo que las flores ejercen sobre él.

Tanto en Bloomingdale como en otras partes se han sometido a este tratamiento varios individuos calificados de incurables y que se hallaban ya en estado desesperado, y se pretende que siempre se obtuvieron resultados halagüeños y satisfactorios.

Antonio F. PIÑERO.

Dos amigos se casaron el mismo día. Al cabo de tres meses se encuentran y se comunican sus impresiones respectivas respecto a sus mujeres.

—La mía es un ángel — afirma el uno. — Por de pronto, evidencia que es falso sean mentirosas las mujeres. Ella es incapaz de decir una mentira ni aun para salvar su vida.

—¡Qué suerte tienes! — exclama el otro, mirándole con envidia. — La mía, ni aun para salvar su vida sería capaz de decir la verdad.

LA NOVIA FATAL

por Curro VARGAS

Cuando el nombre del ilustre doctor Peña era pronunciado delante de doña Conchita, el rostro de la solterona animábase con un mohín malicioso; y la vez que decía:

—¿Peña? ¡Hace treinta años tuvimos relaciones!

Y al llegar a oídos del doctor tales palabras, harto ''indiscretas'', él, con un aire escandalizado, se hacía cruces diciendo:

—¡Por Dios!... ¡Treinta años!... ¡Ella exagera! Esa mujer tiene la manía de envejecerse...

El buen doctor estaba, en efecto, decidido a ser siempre joven, o... mejor dicho, a no pensar nunca en su edad, repeliendo con energía todo lo que pudiera recordársela. Y hay que convenir en que tampoco nadie hubiese sospechado al verle que había cumplido, y bien cumplido, los cincuenta... Esbelto y ágil, apenas tenía arrugas y algunas canas, pocas, siendo la expresión de sus ojos fuerte y viva, con una alegre viveza de saludable juventud. Era uno de esos viejos que parecen muchachos disfrazados de tales, uno de esos hombres que poseen la virginidad espiritual porque la suerte, allanándoles todos los caminos, hubo de evitarles las grandes luchas de la vida, de una vida que ellos han atravesado en vencedor. Peña, empujado, llevado en volandas por la fortuna, tuvo envidiables éxitos en su carrera y... otros éxitos al margen de la profesión. Pocos hombres fueron tan unánimemente celebrados y acatados, sin duda porque los que no aceptaban en absoluto su consagración profesional, se inclinaban, ya que no ante su ciencia, ante la extraordinaria simpatía del hombre de mundo... ¡Un arma formidable para vencer!

Pero aparte de esto, es indiscutible que doña Conchita decía la verdad... Peña y ella tuvieron relaciones hacía treinta años, cuando Peña contaba veintidós... Fué una aventura de chiquillos, unos amores románticos de estudiante y de tobillera candorosa, un poco en heroína de película... Para la muchacha, hasta entonces en el dulce remanso de su hogar burgués, apacible y metódico, esta primera escaramuza con el amor fué un sueño color de rosa, ¡el primero e inolvidable amor!

Después... la eterna historia, el despertar ante una realidad que se repite desde que el mundo es mundo: la ilusión que muere a manos del olvido...

Peña ya médico, hizo un mutis irreprochable. Dos o tres curas famosas lo ''lanzaron'' a la nombradía.

La tobillera, que se había convertido en una mujer, lloró mucho al principio, se consoló más tarde, jurándose a sí misma que ningún hombre la volvería a engañar; y..., efectivamente, tuvo otros cuatro o cinco novios que hicieron lo que Peña. El resultado fué confesarse a sí propia que, después de todo, el menos malo había sido... Peña, cuyos triunfos saboreaba con íntima y orgullosa admiración. ¡Aquel sabio, aquel hombre ilustre y conocido fué su primer novio! Esto era un título de gloria al fin... Y ya, definitivamente resignada con ese ''título'', doña Concha decíase muchos años después: ''Cuando se empeña uno en aprisionar una mariposa, le rompemos las alas. ''El'' era una mariposa, y yo ahora me felicito de que sea libre, de que haya podido sin mí volar a su antojo hasta la cumbre''.

Peña, entretanto, aumentaba su fama, robusteciéndola con nuevos triunfos profesionales. Su consulta le producía ingresos cuantiosos; la clientela, sumas enormes, y además lo eligieron académico. Vivía como un príncipe, y se divertía como un rey... destronado, que son los únicos reyes que se divierten.

Por esta época comenzó a rumorearse en Madrid, en el pequeño Madrid, que hace vida de sociedad, la noticia de que el doctor Peña estaba locamente enamorado de una muchacha conocidísima, huérfana y con una fortuna de millones...

Mery Larrazábal, que era a quien el rumor público se refería, no había cumplido los veinte años, siendo una de las bellezas más notables en los lunes del Ritz...

Peña, en efecto, estaba enamorado, absolutamente enamorado, y la joven y opulenta huérfana se dejaba querer...

Coquetería, halago de amor propio al verse asediada y adorada públicamente por un hombre ilustre y consagrado como una gloria. Además, Peña poseía el arte poco común entre los hombres de ''saber hablar a las mujeres''. El era un maestro en este terreno...

Y llegó un instante en que el flirt dejó de ser tal para convertirse en francas relaciones... Sin embargo, ella consultó a sus íntimas amigas, que opusieron a la boda serios reparos. El más grave se refería a la edad de él...

''Ten en cuenta, le decían, que ese hombre es casi un sesentón, y que tú tienes... diez y ocho años.''

Mery se quedaba reflexionando un rato; pero, al fin, respondía:

—¡Si es más joven que yo, os lo aseguro! La edad no se le nota, no se le ''ve''...

Y tras de un silencio añadía seria:

—¡En fin... lo voy a pensar un poco más!

Doña Conchita supo de este idilio, interesándose casi maternalmente de él.

La pobre solterona le confió a una amiga su secreto.

—Peña se casa... Peña, ¿sabes?... ¡Y sé con quién$... Un partido magnífico, una huérfana, de excelente familia y con no sé cuánto dinero... Dicen que es muy guapa, muy guapa.

—¿Y qué?... — le interrumpió la amiga.

Doña Concha suspiró.

—¡Ay, que tú no sabes lo que yo daría por conocerla!... Dirás que a mí qué me importa... ¡Es verdad! No me importa; pero...

Una fiesta benéfica dió ocasión a doña Conchita de realizar sus deseos. Mery Larrazábal por su parte conocía la historia de aquellos amores estudiantiles de Peña, y tenía una curiosidad enorme por ver de cerca a la ''primera novia'' del ilustre doctor...

Por fin, las presentaron y ambas se contemplaron largamente, tenazmente... El efecto que doña Conchita produjo a la muchacha fué terrible, inmediato y definitivo. La encontró vieja, fea, arrugada, canosa..., imposible; es decir, ¡tuvo la revelación de lo que podían ser treinta años en una vida! Le pareció que la ''novela'' de aquella señora se remontaba a la noche de los tiempos, y que los protagonistas resultaban dos carcamales... A él no le veía acicalado, adobado y rejuvenecido, sino que se lo imaginaba paseándole la calle a doña Concha, vestido a la moda de entonces, de aquel remoto entonces, moda que hoy resultaría absurda y grotesca... ¡De tal época a ahora, un siglo! ¡Peña tenía... un siglo! ¡¡Horror!!

Algún tiempo después se supo que Mery Larrazábal se había marchado al extranjero, a hacer un largo viaje con unos parientes...

El doctor Peña dejó de ir a todas partes. Según sus amigos, estaba muy triste...

Y doña Concha, al saber el doloroso final de la aventura, exclamó con sincero acento, limpio de ironía:

—¡Pobre Peña!... ¡Le he jugado sin querer una mala pasada! ¡Qué contrariedad! La próxima ocasión, si la hay, me teñiré de rubio y me pintaré de firme para ''no denunciarle''. ¡Está visto que el tiempo no es nada: tener conciencia de él es lo que es todo!...

CHISTE FUNEBRE

—¿Veinte pesos una corona? La última vez sólo me costó diez.
—Tiene usted razón, caballero, pero todo aumenta...
—Todo no, señorita. Mi dolor disminuye.

La inteligencia y el juego

Nada desarrolla la inteligencia de un niño tanto como el jugar, el correr y el brincar. Así lo afirma un autor inglés, y es evidente que lo asegura con razón. La inteligencia reside en el cerebro, y el ejercicio de los músculos en la juventud es lo mejor para desarrollar los centros cerebrales. Cada grupo de músculos que se atrofia por falta de uso, produce una atrofia análoga en la parte del cerebro correspondiente. Prueba de ello es que cuando se examina el encéfalo de una persona a quien se le amputó en su infancia un brazo o una pierna, se ve que la parte del cerebro que debía regir los músculos del miembro amputado se encuentra reducida, anulada.

Cuando un chico grita, salta y corre molestando al vecino, está ensanchando, sin saberlo, sus vasos sanguíneos, y limpiando sus pulmones de aire viciado. Este ejercicio desordenado es más higiénico que la mejor gimnasia, porque la excitación agradable del juego influye a la vez sobre el corazón y sobre los músculos, en tanto que los ejercicios hechos a la fuerza, bajo las órdenes de un profesor y ante el temor de un castigo, deprimen el cerebro, debilitan el corazón y no producen ningún resultado positivo.

El citado autor atribuye la misma saludable influencia al baile, declarándose partidario decidido del arte de Terpsícore. Después de todo, el baile es la forma más universal del juego, y uno de los más antiguos métodos para desarrollar los músculos.

Lloyd VIROLA GOMEZ.

La tercera campana del mundo

Una de las cosas más notables de la pagoda de Shewe Dagone, en Birmania, es una gigantesca campana de bronce, que pesa cuatro toneladas y cuarto, y que por su tamaño ocupa el tercer lugar en el mundo, en la lista de grandes campanas.

La más grande ya se sabe que es la de Moscú, y la segunda la de Mingin, que también está en Birmania.

Después de la conquista de Birmania, los ingleses decidieron llevar como trofeo a Calcuta, la gran campana de Rangun; pero se cayó al río y no hubo ingeniero que consiguiese sacarla. Años después, los birmanos, que no se consolaban de la pérdida, pidieron permiso para rescatar su campana, y una vez obtenido, con gran paciencia y con un número increíble de flotadores de bambú, lograron sacar triunfalmente a la superficie del agua aquella masa de metal, que en el acto colocaron en el sitio que le estaba destinado.

Los caníbales más feroces

La capital del canibalismo es Herbertshöhe. En dicho punto, que llegará a ser la metrópoli de la Melanesia alemana, no viven más que cuarenta europeos, los cuales tienen que estar siempre a la defensiva sin salir de un recinto fortificado, pues de otro modo podrían contarse con los muertos.

Prestan servicio de centinela, para evitar los ataques de los caníbales que ocupan la región, un centenar de negros procedentes de otras islas de Oceanía, a los que se les provee de fusiles máuser para que protejan a los comerciantes y funcionarios que ocupan la fortaleza, y por si esto es poco, disponen de dos ametralladoras para caso de asalto.

A todo viajero que visita tan inhospitalaria ciudad se le recomienda mucho que no se deje engañar por las muestras de amistad que los indígenas prodigan, porque son los caníbales más sanguinarios que se conocen. Su ferocidad llega al extremo de comerse a sus víctimas vivas.

Colaboración espontánea

Firmeza

Y lloré sin cesar, la noche aquella,
las grandes penas que en mi pecho había.
todo era triste en la ansiedad sombría
con que sentí palidecer mi estrella.

Y si el destino en mí trazó su huella,—
enfermo el corazón y el alma fría,—
en plena juventud, sin energía,
he de morir de pena en mi querella.

Es que comprendo mi aflicción y lloro...
y por la senda del amor que mata,
buscando un imposible en una ingrata,

en las tinieblas de la noche imploro.
Y si el destino en mí trazó esta suerte
he de quererte más, siendo mi muerte.

Emilio SAMPOL.

¡La flor del pago!

A la señorita Angela García.

Criolla triunfal, gracia en flor
cuyo encanto peregrino
presta al vergel campesino
fragancia, luz y color;
eres el canto de amor
con que mis penas halago,
el consuelo con que embriago
la tristeza que me inflama,
y la luz que se proclama
más pura y bella del pago!

A merced de tus antojos
vibra mi existencia trunca,
que no encontré encanto nunca
como el que brilla en tus ojos;
entre los claveles rojos
de tus labios, mi ilusión
como una palpitación
sublime de amor florece,
y con ella resplandece
la fe de mi corazón!

Yo sé que muchos cantores
olvidando sus pesares,
te brindaron sus cantares
y con sus cantares, flores;
pero entre tantos primores
con que adornaron tu senda,
del hondo cariño en prenda
nunca elogió tu valía
un alma como la mía
que te adore y te comprenda!

Antonio A. CAGGIANO.

Bohemio

Peregrino incansable de la Vida
voy hollando las zarzas del sendero...
paria sin un hogar ni un derrotero,
vago sin rumbo con la fe perdida.

Yo no sé de placeres; mi alma anida
en el antro de un Aspid torvo y fiero
que se llama Dolor, y es cancerbero
que no sale jamás de su guarida.

Jamás en un oasis me detengo,
y si ayer he llegado, me voy hoy;
creo ser un bohemio, pues ni tengo

el placer de poder saber quién soy;
y sin saber de dónde y por qué vengo,
voy sin saber tampoco adónde voy...

Miguel MARTOS.

La payada

En torno a los cantores, rueda animada
han formado los gauchos que hay en el pago,
y las mozas presentes, con la mirada
se disputan el triunfo de algún halago...

CONSECUENCIAS...



...de tocar demasiado la pianola.

Se sintieron las notas de un suave acento;
desprendió la guitarra sentidos sones,
y en ellos volcó un gaucho su sentimiento
para fundirlo en ritmos de puntuaciones.

Cantaron varias trovas. Y un palmoteo
partió de los oyentes por el deseo
que dejaron cumplido. Los payadores

se estrecharon las manos emocionados,
y los gauchos oyentes entusiasmados
dijeron: no hay vencidos ni vencedores.

Engenio CARDENAS.

Mi novia

Para FRAY MOCHO.

Mi novia es fea, cruel, inexorable,
errática, inmortal e invencible;
vencedora de todo lo imposible,
exenta como el aire y formidable.

Siembra el cruento dolor insoportable
en el alma del ser más insensible,
nunca ríe ni llora, y es escible
que no habla, no sueña ni es afable.

NO ES LO MISMO



—¿Y tú que piensas del matrimonio?
—Nada del matrimonio, pero pienso mucho en el matrimonio...

Sin ser vista, oída ni llamada
do quiera se presenta alborozada
con su aspecto bastante aterrador.

No lucha, pero vence al ser más fuerte.
¿Queréis saber quién es? pues, es la muerte
que bendice mi pecho luchador.

Mariano N. CUELLO.

La guitarra

Guitarra que en un rincón
de mi cuarto, entristecido
yaces, de ingrato olvido
bajo el lúgubre crespón.
Al compás de cuyo son
pletórico de armonía,
canté otrora mi alegría
del rancho bajo el alero
¡como el canoro jilguero
al nacer el nuevo día!...

Guitarra tradicional
que endulzaste mi existencia
con la divina cadencia
de tu encanto musical...
Y cuyo acorde triunfal
escuchó la bienamada
cuando en la noche plateada
en un canto embriagador
yo le expresaba el amor
de mi alma apasionada!...

¡Ven, mi guitarra querida,
quiero tenerte en mis manos
como en los años lozanos
de mi juventud perdida!...
¡Ven, guitarra de mi vida,
que quiero con emoción
escuchar la vibración
que una vez templada arrojas
y sollozar las congojas
que oprimen mi corazón!

Domingo F. ARIETTI.

¡Sin decirte adiós!

Hastiado de sufrir la honda tristeza
que hay en mi alma, y sin volver la cabeza,
tomo una senda de infortunio en pos;
si mi partida funeral diviso
en extraña lejanía, es preciso
marchar a solas, sin decirte ¡adiós!

Como sombra espectral, por el sendero
ya sin luz que trazó mi derrotero,
tu recuerdo indeleble lloraré.
¡Es inmenso el pesar, amada mía!
No maldigas mi ausencia de agonía
porque nunca jamás te olvidaré.
Y al cruzar por tu vera, silencioso,
matizando el ensueño venturoso
que embriagara la mente de los dos,
pasaré como siempre enamorado,
por la senda sombría que he tomado,
marchando a solas, sin decirte ¡adiós!

Y sin decirte ¡adiós!, amada mía,
entonaré la triste melodía
en la lira fatal de mi dolor:
y abriendo a golpes la doliente herida,
trasnocharé en el fango de otra vida,
¡enfermo, agonizante, sin tu amor!

Enrique BRAVO.

Junto a la calle...

Para FRAY MOCHO.

Junto a la calle alambrada
se ve una cruz de madera,
la muerte bajo ella impera
cubierta de tierra arada.
En medio de la cruzada
tiene su nido un "hornero",
que, parado en el alero
de su terráquea mansión,
arroja al campo su canto
que tiene mucho de llanto
de rabia y resignación.

. . . .

Junto a la calle... ¡alambrada!

J. BALACH.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LOMBRIZ DEL CUAJO DE LOS LANARES

Prevención y tratamiento

(Traducción de la circular N.° 47 del Departamento de Ganadería de los Estados Unidos).

Uno de los problemas más graves de los criadores de ovejas es prevenir el daño y pérdida causados por la lombriz. A este parásito ("Haemonchus contortus") se le conoce en este país desde hace muchos años y es común en las majadas, particularmente en los veranos lluviosos. Este problema ha sido estudiado por la División de Zoología de la División de Ganadería, determinando los datos principales de su vida e historia.

Los métodos de tratamiento y prevención están aún en proceso de investigación por aquella división, y aunque no se han completado, lo que ya se conoce es suficiente para mostrar cómo se pueden tratar con éxito ovejas o corderos, y, lo que es de mayor importancia, cómo se puede criar, de modo que se evite prácticamente este peligro.

Lo que se sabe de este parásito y los métodos de prevenirlo y controlarlo se puede presentar por medio de preguntas y respuestas, como sigue:

¿Cómo se sabe cuando las ovejas tienen lombrices?—Tanto los corderos como las ovejas viejas pueden ser atacadas por la lombriz en cualquier estación del año. La afección se nota primeramente en los corderos a mediados del verano, si bien puede presentarse antes, según la región del país y la temperatura y humedad de la estación.

En muchas majadas se nota primeramente el mal cuando se mueren uno o más corderos. Si se observa con cuidado la majada, la enfermedad puede notarse antes. El caimiento y la anemia son las primeras indicaciones. Algunas veces se nota diarrea. Estos síntomas pueden ser el resultado de otras causas, pero cuando son debidas a la lombriz, vienen acompañados de palidez de la epidermis y membranas mucosas de los ojos y boca. La blancura de la epidermis ha dado origen para que en algunas regiones se llame a la enfermedad con el nombre "epidermis de papel". En muchos casos se forma una hinchazón acuosa bajo las mandíbulas.

Para salir de dudas en lo que se refiere a la causa del mal, se puede examinar el cuarto estómago. Al hacer el examen cualquier persona poco familiarizada con el mal puede matar un cordero enfermo. Si existe alguna duda acerca de la posición del cuarto estómago se puede averiguar tomando cualquier parte del intestino delgado y siguiéndolo hacia adelante. El cuarto estómago es uno de los cuatro compartimentos en que se divide el estómago, y es la parte que sigue inmediatamente al extremo delantero del intestino delgado.

Una vez encontrado el cuarto estómago, sujétesele para que no se escape el flúido por ninguno de sus dos extremos, y hágase una incisión de un extremo a otro de la parte superior. Cuando esto se hace, se verán las lombrices, si las hay, que están a menudo en grandes cantidades revolviéndose en el flúido. Tienen de uno a tres centímetros de largo y del grueso de un alfiler, rayadas espiralmente de rojo y blanco. Muchas veces es menester fijarse bien para poder distinguirlas. Cuando el estómago está vacío las lombrices pueden verse pegadas a las paredes interiores del órgano.

¿Cómo hacen daño a las ovejas las lombrices?—El efecto dañino de las lombrices se puede atribuir a dos cosas: primera, la pérdida de sangre sustraída por los parásitos; y segunda, la destrucción de los corpúsculos rojos por una substancia venenosa que segregan los parásitos y que la sangre absorbe. Evidentemente, las ovejas más viejas, más fuertes y más grandes, pueden resistir mejor la pérdida de sangre que los corderos, y la causada por la destrucción de los corpúsculos rojos. Además, en la sangre de las ovejas mayores puede haber substancias que contribuyan a neutralizar la materia venenosa que producen los parásitos, substancias que no existen en la sangre de los corderos o, que si están, sólo es en pequeñas cantidades. Además del mal directo que causan las lombrices, no es improbable que dañen también con infección bacteria, producida por las heridas hechas por las lombrices en la membrana mucosa del estómago.



CUESTION DE PESO

—Qué mal contruídos que están los caminos. Todos se inclinan hacia la izquierda.

¿Cómo se deben tratar las ovejas o corderos infectados?—Tratamiento médico.—Si se atiende a tiempo, la mayoría de los casos de lombrices se pueden tratar con buen éxito, de acuerdo con las siguientes prescripciones:

Disuélvase cien gramos de polvo de cristal de sulfato de cobre en medio litro de agua hirviendo, usando una fuente de porcelana o esmaltada, porque el sulfato de cobre corroe la mayor parte de los metales. Después, agréguese agua fría, hasta que la solución llegue a quince litros, usando un recipiente de madera, de loza, de barro o cualquier otro que no sea de metal. Esta será, aproximadamente, una solución de uno por ciento, y será lo bastante para administrar una dosis a 100 ovejas mayores, permitiendo una pérdida de un 10 por ciento. Al preparar las dosis úsese sólo cristal azul-claro de sulfato de cobre. Muélase muy fino cuando se vaya a hacer la solución. Las dosis para corderos y ovejas son:

Para corderos de menos de un año, 50 centímetros cúbicos.

Para ovejas de más de un año, 100 centímetros cúbicos.

Se puede usar un vaso con marcas hechas a lima para medir las dosis.

El aparato de purgar consiste en (1) un tubo de goma fuerte, de una vara de largo y un centímetro de diámetro; (2) un embudo de porcelana, de caucho, o de esmalte, pegado a un extremo del tubo, y (3) un pico de bronce de un centímetro de diámetro y veinte centímetros de largo, pegado al otro extremo. Es preferible que un extremo del tubo esté tapado y que se hagan agujeros por ambos lados en los últimos cinco centímetros de su extremo.

Generalmente, se da este tratamiento a las ovejas que no han comido durante la noche, pero también se puede hacer con éxito sin ayuno previo, siempre que los animales no hayan comido o bebido demasiado cuando se traten. Para obtener mejores resultados no se les debe dar agua hasta después de dos horas. Cuando se les purga, las ovejas deben permanecer en sus cuatro patas con la cabeza horizontal. Esto es importante, porque si se tiene el hocico más alto que los ojos, se corre el peligro de que el líquido pase a los pulmones, y así causar pulmonía y casi una muerte segura. Debe medirse la dosis en el vaso y, después que el tubo esté en posición, échese la dosis muy despacio en el embudo. El pico de metal del tubo debe ponerse entre las mandíbulas, en el espacio entre los dientes, a un costado de la boca, y dirigirse hacia atrás, pero no debe llegar más allá de la base de la lengua. Para impedir que la oveja detenga el extremo del pico con la lengua y no permita que pase el líquido, la persona que tenga el pico en la boca de la oveja debe darle vueltas. Esto hace que la oveja trague el líquido e impide que tape el pico y al mismo tiempo que el líquido vaya a los pulmones. El flúido debe ser dado no muy ligero, de modo que la oveja pueda tragarlo cómodamente.

Es muy importante administrar la dosis con cuidado, porque el descuido y la prisa pueden traer graves resultados. El tratamiento de sulfato de cobre, como la administración de cualquier otro medicamento, en general, lo hace con mayor seguridad un veterinario competente.

Para obtener mejores resultados es mejor cambiar de pasto.—Aunque las pérdidas causadas por las lombrices en muchos casos se pueden reducir a un mínimo, mediante un tratamiento medicinal repetido, sin cambiar de pasto, se obtiene mucho mejor resultado cambiando los animales a un campo libre de infección. Es todavía mejor tomar medidas preventivas antes de que la infección de la lombriz sea manifiesta. Un cordero que esté lo suficientemente infectado para mostrar señales externas de estar afectado por la lombriz, ha sufrido un grave atraso. Aunque mejore y tenga otra vez ánimo, ha perdido, cuando menos, de mes a mes y medio de engorde, en lo que se refiere a su peso y condiciones de venta. El único medio seguro y económico de criar ovejas donde exista la lombriz es mediante un manejo de la majada y praderas, de tal manera que se prevenga el serio desarrollo del mal. En la mayor parte de las localidades los métodos necesarios para prevenir la lombriz son los mismos que se deben emplear para la producción más económica. Para seguir estos métodos, particularmente el que se refiere a la rotación del pastoreo, el criador debe conocer exactamente cómo y cuándo empieza la infección.

¿Cómo se infectan las ovejas con lombrices?—Pastos infectados. — Durante el estado sexual del adulto, la lombriz puede vivir y efectuar su reproducción sólo en los canales alimenticios de las ovejas y otros rumiantes y sólo en el cuarto estómago. Cada hembra pone miles de huevos, de dimensiones microscópicas, que no llegan a su completo desarrollo en el estómago del animal en el cual se depositaron, sino que antes de transformarse en lombrices, los expiden los mismos intestinos con el excremento. En unas horas, días o semanas, según sea la temperatura alta o baja, estos huevos, si no los mata la seca o las heladas (cualquiera de estas causas frecuentemente los mata), germinan y los embriones de la lombriz se desarrollan hasta lo que se puede llamar el estado larval o infeccioso. Este último desarrollo igualmente requiere días o semanas, según la temperatura, y hasta que las lombrices pequeñas hayan llegado al estado infeccioso están tan susceptibles a helarse o morir a causa de la seca, como los huevos. Pero habiendo llegado al estado infeccioso, las lombrices pueden resistir largos períodos de sequía o un frío severo, aunque muchas de ellas mueren comparativamente temprano. Durante el estado infeccioso las lombrices pequeñas son muy activas cuando hay humedad, y trepan con rapidez por las briznas de hierba y otros objetos, siempre que la humedad relativa del aire sea máxima, y siempre que la temperatura sea superior a 25°; cuando la temperatura es más baja, no se mueven. Una reducción en la humedad relativa, con la evaporación consiguiente de la humedad de las briznas de hierba y otros objetos, detiene la migración de las lombrices y se quedan quietas y en un estado de muerte aparente, donde quiera que estén. Durante el siguiente período húmedo, de rocío, lluvia o neblina, las lombrices recobran su ánimo y suben más por las briznas; desde donde tienen mejores probabilidades que se las coma una oveja u otro animal rumiador, que si permaneciesen en el suelo. Cuando las come un animal rumiador, si la lombriz pequeña ha llegado al estado larval, esté activa o en un estado de muerte aparente, continúa desarrollándose, y en cosa de dos o tres semanas alcanza su completo desarrollo.

(Continuará).

INSTITUCIONES CULTURALES

La "Academia Americana de la Historia"

Breve reseña de su fundación y sus finalidades

Fué en los promedios del año próximo pasado que, el Consejo Permanente del Primer Congreso Americano de Bibliografía e Historia, celebrado en esta capital en el mes de julio de 1916, en conmemoración del Centenario de la Jura de la Independencia Argentina, deseando llevar a debido cumplimiento una de las proposiciones aprobadas en sus asambleas: "la creación de una institución en Buenos Aires, con el fin de tratar de la uniformidad en los estudios y el conocimiento de la historia de América, en la compulsa de sus archivos, y buscar, por todos los medios posibles, la verdad de los documentos", que resolvió iniciar los trabajos tendentes a la consecución de dicho encomiástico propósito.

Efectuadas por el preindicado Consejo las reuniones previas a objeto de redactar los Estatutos que deberían [illegible]vir a la Institución proyectada, una vez aprobados éstos, por unanimidad de sufragio; fué en la "asamblea extraordinaria del 12 de julio de 1919", verificada en el local de la Sociedad Científica Argentina y con la asistencia del Consejo Permanente y miembros que fueron del precitado Congreso, así como de la representación de las instituciones similares argentinas y americanas y de la madre patria, que resolvióse dejar constituída una Institución bajo el nombre de "Academia Americana de la Historia", con sede oficial en Buenos Aires y las finalidades que se expresan a continuación: 1.ª Buscar la uniformidad para los estudios y el conocimiento de la Historia de América, basado en métodos científicos y en la compulsa de los documentos que guardan los Archivos oficiales y particulares, instando ante quienes corresponda para la publicación de índices de dichos documentos; 2.ª Asociar para cooperar a estos fines, a las Academias, institutos y sociedades históricas, geográficas y culturales del Continente Americano y de España; 3.ª Establecer entre los miembros de la Academia una recíproca corriente de sus investigaciones históricas y de las ideas y conceptos que se tengan sobre los hechos históricos americanos; 4.ª Investigar la existencia de fuentes informativas, establecer [illegible]racidad, su autenticidad y su [illegible] histórico, haciéndolas conocer en publicaciones periódicas; 5.ª Mantener el [illegible]anje de toda publicación histórica entre las Instituciones adherentes a la Academia; 6.ª Publicar una Bibliografía Histórica Americana, y complementos anuales de las [illegible] publicaciones; 7.ª Tener anexa una Biblioteca Internacional Americana [illegible] Archivo de documentación histórica; 8.ª Recopilar materiales para la publicación de una Biblioteca, Colección o Antología de obras selectas de literatura histórica americana, novela, teatro, poesía, etc.; 9.ª Fomentar la erección y conservación de monumentos que perpetúen la memoria de los grandes hechos que influyeron en el progreso de la civilización de los pueblos de América; 10.ª Tratar de que se establezcan leyes protectoras para que los hallazgos arqueológicos y paleontológicos americanos no salgan de los países que los contengan; 11.ª Publicar una Arqueología Americana en la que se den a conocer literaria y gráficamente los monumentos existentes en América (escultura, pintura, arquitectura, etc.), su historia, significado y los hechos que rememoran; 12.ª Dar a conocer por medio de guías y publicaciones periódicas, los museos existentes en América y España, y los elementos que contienen; 13.ª Recopilar y publicar las tradiciones y leyendas que se hayan recogido de los pueblos aborígenes de América, con la cooperación de los historiadores adherentes a la Academia; 14.ª Difundir el conocimiento de la Historia por medio de conferencias y publicaciones, explicando la causa de los hechos y su influencia en las costumbres, carácter y organización de los pueblos; 15.ª Celebrar certámenes o congresos históricos; 16.ª Establecer una metodología científica para el conocimiento y la enseñanza de la historia de América, y proponerla a los institutos educacionales; 17.ª Publicar un Diccionario Biográfico Histórico Americano que comprenda la vida de los hombres de Estado y de ciencia, escritores, artistas, etc., cuyas obras hayan influído en el progreso de América; y 18.ª Establecer cada dos años, un premio para la mejor obra inspirada en asuntos históricos americanos.

También se acordó que la Academia estuviese constituída por un Cuerpo Académico, que formaríanlo las instituciones históricas y científicas de América y España adheridas a la misma, y las personas que aceptare el Consejo Directivo; por institutos correspondientes, y por miembros correspondientes y honorarios; todos los cuales deberían colaborar en los trabajos de la Academia por medio de comunicaciones y aportando materiales de investigación histórica sobre geografía, etnografía, paleografía, arqueología, política, arte, economía, costumbres, religión, estadística y demás ciencias auxiliares; sobre archivos, bibliotecas, museos, monumentos, tradiciones, folklore y otras fuentes de la Historia; y proponer al Consejo Directivo proyectos o ideas que convengan para la mejor realización de los propósitos de la Academia.

La Academia estará regida por un Consejo Directivo de 30 miembros del Cuerpo Académico y que, elegido cada trienio, se renovará por tercios anualmente; y en él estarán representadas todas las naciones americanas y España.

El Consejo Directivo actual lo constituyen las siguientes personas: Presidentes: 1.º Dr. Joaquín V. González, de la Universidad de La Plata; 2.º Dr. Nicanor Sarmiento, de la Asociación Nacional de Bibliotecas Argentinas; 3.º Dr. César Sánchez Aizcorbe, delegado del Excmo. Gobierno del Perú; 4.º Conde de Alfonso Celso, del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil; 5.º William R. Mayer, de la American Historial Asociation (Instituto Carnegie, E. U. de Norte América); 6.º Delegado de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; Secretario, Dr. Nicanor Echarte; Prosecretario, Dr. A. Esquivel de la Guardia, de la Escuela de Derecho de Costa Rica; Tesorero, Dr. Fernando Roselló, delegado del Uruguay; Protesorero, Dr. Alejandro Sorondo, del Instituto Geográfico Argentino; Bibliotecario, Teniente Coronel Adrián Ruiz Moreno, del Instituto Geográfico Militar Argentino; Vocales: Dr. Gustavo A. Ruiz, delegado del Excmo. Gobierno de El Salvador; Ingeniero Guillermo Aucízar, de la Academia Nacional

EN PAÍS DE NEGROS—DISCULPE, CARLÉS



—¡Bah! ¡Son inofensivos! ¡No son capaces de vender lenguas de caballos putrefactas, ni caramelos con sales de plomo y cola de carpintero!

PROPAGANDA ESCARLATA



—Al ver ciertos espectáculos se comprende que hay algo de verdad en la prédica de ciertos extremistas.

de la Historia de Colombia: Ingeniero Santiago E. Barabino, de la Sociedad Científica de Chile; y Delegados de la Real Academia Española, de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, de la Universidad de San Francisco Javier de Sucre (Bolivia), de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, del Archivo y Museo Histórico del Uruguay, de la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística, de la Universidad Nacional de Cuba, del Archivo Nacional del Paraguay, de la Universidad Nacional de Honduras y de los Excmos. Gobiernos de Panamá, Nicaragua, Guatemala, Santo Domingo y Haití.

Asimismo, se resolvió considerar como instituciones fundadoras de la Academia, a los gobiernos, universidades, academias, sociedades e institutos históricos, geográficos y científicos, archivos y bibliotecas adheridos y constituyentes del "Primer Congreso Americano de Bibliografía e Historia" y "Exposición del Libro", celebrados en Buenos Aires en 1916; y miembros académicos fundadores a los del Consejo Permanente y demás miembros del mencionado Congreso que presentaron trabajos, obras y memorias de carácter histórico.

He aquí algunas de las personas, y gobiernos e instituciones argentinas, continentales y de España, que forman hoy parte de la "Academia Americana de la Historia"; nómina, cuya sola lectura sería ya bastante para comprender la importancia que ella reviste y la labor de alta cultura a que está llamada, sin duda alguna, la meritísima Asociación, las cuales génesis y elevadas finalidades, vulgarizamos, ahora, complacidos y por primera vez, en estas páginas:

República Argentina.—Excmo. Gobierno de la Nación, Ministerios de Relaciones Exteriores y Culto, Justicia e Instrucción Pública, Agricultura, Guerra, Marina y Obras Públicas; Cámara de Diputados de la Nación, Universidad N. de Córdoba, Facultades de Derecho, y Filosofía y Letras de Buenos Aires, Museos "Mitre", de Historia Natural, Histórico Nacional y Etnográfico, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Junta de Historia y Numismática Americana, Sociedad Científica Argentina, Asociación Nacional de Bibliotecas, Universidad Popular, Instituto Geográfico Argentino, Ateneo Nacional, Museo Social, Centro Nacional de Ingenieros, Colegios Nacionales Buenos Aires, Mariano Moreno y Rivadavia, Consejo Nacional de Educación, Ateneo de Estudiantes, Asociación Internacional Americana, Museo de La Plata, Instituto Geográfico Militar Argentino, Biblioteca América, Gobiernos provinciales, Facultades de Ciencias Exactas y Económicas de Buenos Aires, Escuela Naval y Colegio Militar de la Nación, Municipalidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Mujeres, Universidad de La Plata, etc.; y Leopoldo Lugones, Antonio Dellepiane, Ramón J. Cárcano, José León Suárez, Juan G. Beltrán, Gontrán Ellauri Obligado, Estanislao S. Zezallos, José Juan Biedma, David Peña, Carlos Correa Luna, Manuel María Oliver, Pablo Groussac, Angel Gallardo, Luis María Torres, Manuel Carlés, Luis Mitre, Leopoldo Melo, Carlos J. Salas, Ezequiel Paz, Enrique García Velloso, Jerónimo del Barco, Manuel Derqui, Carlos M. de Urien, Vicente C. Gallo, Juan B. Ambrosetti, José Luis Cantilo, Manuel Láinez, Carlos Vega Belgrano, Belisario Roldán, Ricardo Levene, Raúl Villarruel, Angel Menchaca, Wenceslao Tello, A. Emilio Criado, Rafael Cano, Adolfo Decoud, Elía Martínez, José Ingenieros, María del Carmen Lobo Arraga, Ernesto Quesada, Jorge Mitre, Lastenio Alvarez, Francisco A. Barroetaveña, A. Beccar Varela, Juan Carlos Garay, monseñor Luis Piaggio, Julio del C. Moreno, etc., etc.

República O. del Uruguay.—Universidad Nacional, Centro Naval y Militar, Archivo y Museo Histórico, Oficina de Canje Internacional, Cámara de Industrias, Juventud Estudiantil, Institución Naturalista, Inspección Nacional de Instrucción Primaria, etcétera, y Dr. Aquiles B. Oribe, Jorge Juega Farrulla, etc.

Perú. — Excmo. Gobierno Nacional, Universidad de Cuzco, Colegio de Abogados de Lima, Sociedad Geográfica de Lima, Facultad de Jurisprudencia de Lima, Sociedad de Ingenieros, Sociedad de Anticuarios, Sociedad de Historia, etc.; doctores Jorge M. Corbacho, José Félix Castro y Cortés, C. Sánchez Aizcorbe, Clemente Palma, etcétera.

Bolivia.—Excmo. Gobierno Nacional, Universidad de Chuquisaca y Cochabamba, Ministerio de Instrucción Pública, Sociedad Geográfica de Sucre, Dirección de Estadística y Estudios Geográficos, Dirección General de Instrucción Pública, Archivo Nacional Biblioteca de Oruro, etc.

Brasil.—Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, Museo Nacional, Biblioteca Nacional, Facultad Libre de Ciencias Jurídicas, Centro de Ciencias y Letras de Campinas, Instituto Histórico de Sergipe, Instituto Psicofísico de Río Janeiro, Universidad de Paraná, Museo Paulista, Institutos Históricos y Geográficos de San Pablo, Bahía, Río Grande y Parahyba, Academia Benjamín Constant, Academia de Letras de Brasil, etc.

Chile.—Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Universidad Nacional, Instituto de Abogados, Biblioteca Nacional, Federación de Estudiantes, Liceo de Concepción, Sociedad Científica, Universidad Católica, Oficina de Canje, Centro de Solidaridad Latino-Americana, Asociación de Educación Nacional, Ateneo, Dirección de Estadística, Sociedad de Fomento Fabril, etcétera.

Ecuador. — Excmo. Gobierno nacional, Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Universidad Central, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Biblioteca de Guayaquil, Biblioteca de la Universidad, etc.

Paraguay. — Instituto Paraguayo, Biblioteca Nacional, Museos de Bellas Artes e Histórico, Biblioteca Americana, Archivo Nacional, Facultad de Jurisprudencia, Oficina de Canje, Dirección de Estadística, Sociedad Tipográfica Paraguaya, Escuela Normal, etcétera.

Colombia. — Academia Nacional de la Historia, Dirección de Estadística, Academia de Jurisprudencia, etc.

Méjico.—Excmo. Gobierno Nacional, Sociedad de Geografía y Estadística, Universidad Nacional, etc.

Costa Rica.—Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficina de Canjes y Publicaciones, Dirección de Bibliotecas Públicas, Escuela de Derecho, Colegio de Abogados, etc.

El Salvador.—Excmo. Gobierno Nacional, Ateneo, Academia de Letras, etcétera.

Guatemala. — Excmo. Gobierno Nacional, Secretarías de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores, etc.

Honduras.—Excmo. Gobierno Nacional, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad, etc.

Nicaragua. Excmo Gobierno Nacional.

Panamá.—Excmo. Gobierno Nacional.

Venezuela.—Academia Nacional de la Historia, Archivo Nacional, Biblioteca Nacional, etc.

Cuba.—Academia de Historia y Letras, Biblioteca Nacional, Sociedad Económica de La Habana, Archivo Nacional, Universidad Nacional, Instituto de Segunda Enseñanza, Secretarías de Instrucción Pública y Bellas Artes, de Sanidad y Beneficencia y de Estado, etc.

Santo Domingo. — Excmo. Gobierno Nacional, Biblioteca Nacional.

España.—Ministerio de Instrucción Pública, Real Academia Española, Archivo Histórico Nacional, Universidad de Santiago, Biblioteca Nacional, Sociedad Unión Ibero-Americana, Instituto Catalán de las Artes del Libro, Casa de América, Sociedad Palósfila, Museo Hidrográfico, Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, Sociedad Geográfica, etc.

Estados Unidos de Norte América. — Universidades de California, Cornell, Chicago, Harward, Minesota, Yale, Tulane, Illinois, Academia de Ciencias Políticas de Filadelfia, Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, Institución Smithsoniana, Asociación de Conciliación Internacional, Library of Congress, American Historical Asociation, etc.

Al dar término a estas breves líneas recordatorias del feliz resurgimiento de la benemérita, por todos conceptos, "Academia Americana de la Historia", hacemos votos por que ella se vea constantemente favorecida por gobiernos, corporaciones y hombres intelectuales y de fortuna, para que así, además de lograr el cumplimiento debido de sus loabilísimos propósitos, extinguirá resquemores injustificados y establecerá la conjunción de la Raza, tal cual la soñaran los ínclitos varones que, ora con su espada, ora con su talento, ora con su peculio, bregaran, sin cesar, por la cultura, libertad y soberanía de los pueblos del continente americano.

La primera máquina de hielo artificial

La fabricación de hielo articial está muy lejos de ser una invención moderna. En las regiones más cálidas de la India, donde nunca hiela naturalmente, los indígenas saben hacer hielo desde hace muchos siglos; verdad es que su "modus operandi" difiere considerablemente del nuestro.

El indio que quiere proporcionarse hielo, empieza por cavar en el suelo un hoyo de unos sesenta centímetros de profundidad, y rellenarlo con una buena capa de cañas secas o de paja de maíz, sobre la cual ponen dos cazuelas muy planas de barro poroso, llenas de agua previamente hervida. Las cazuelas se ponen por la noche, y como consecuencia de la evaporación externa, parte del agua aparece a la mañana siguiente convertida en hielo. El fenómeno es exactamente el mismo que se verifica en un botijo, pero con mucha más intensidad, de modo que el agua no sólo se enfría, sino que se hiela.

Antes de que aparezca el sol en el horizonte, los indios recogen el hielo así obtenido, que guardan en cuevas, envuelto en paja, y allí por su propia frialdad, forma una sólida masa congelada.

MI AMOR

Vals lento

Letra de E. Gómez

Música de JUAN ROSELL



I

Tus ojos linda niña son
dos astros de brillante luz,
que iluminan tu semblante
robándole al alba su blanco capuz.

De nácar tus mejillas son
tus labios rojos cual coral,
nido de mieles y de besos
¡oh hermosa niña ideal!
Mi bien, mi amor.

Dios me dé vida para adorarte
y en mis brazos contemplarte, y estrechar
ese talle tan gentil, tan escultural
que por gozarlo yo daría mi libertad.

II

Te adoro mi única ilusión
cual hombre alguno pudo amar,
con el ansia avasallante
que hace de dos almas una nada más,

Sin tí, mi amor, quiero morir
sin ti la [illegible] un desierto
en que [illegible] cambia el pasaije.
en tanto que con tu amor
bella mujer,

todo es alagre, todo revive,
y mientras tu alma no esquive mi querer
dichas anhelo gozar con loca pasión,
aunque su llama venga a encenderme el co
[razón.

VALS LENTO

Tus o - jos lin - da ni - ña son dos as - tros de bri - llan - te luz que i - lu - mi - nan tu sem - blan - te ro - bán - do - le al al - ba su blan - co ca - puz de na - car tus me - ji - llas son tus la - bios ro - jos cual co - ra - les ni - dos de mie - les y de be - sos ¡oh her - mo - sa ni - ña i - de - al Mi bien mi a - mor Dios me dé vi - da pa - ra a - do - rar - te y en mis bra - zos con - tem - plar - te yes - tre - char - e - se ta - lle tan gen - til tan es - cul - tu - ral que por go - zar - lo yo da - ri - a mi li - ber - tad

D. C. y sigue

MONTEVIDEANAS

Un café, $ 0.10

Anoche hemos ido al café. Esto no constituye ninguna novedad y, seguramente, a nadie le importará un pito. Pero es necesario que lo digamos por lo que viene después.

Anoche hemos ido a un café central; nos hemos instalado en una mesa y hemos pedido al mozo interpelante un poquito de ese líquido negruzco que cuando no sale de una media, suele salir de esas maquinitas niqueladas que bufan cuando funcionan, seguramente con el fin de aterrorizar a la gente. El terror es el mejor antídoto que se conoce para combatir la fiebre protestante. Un hombre aterrorizado es un hombre que paga sin chistar, porque el terror lo torna bueno.

Bueno. Una vez frente al líquido negruzco, lo hemos bebido de un sorbo, por dos razones fundamentales. Primera, porque si no lo bebemos de un sorbo no lo bebemos, y secundariamente porque estaba frío.

E inmediatamente llegamos al grave momento de pagar. Sacamos cuatro moneditas de dos centésimos y las colocamos suavemente sobre la mesa, esperando las gracias del galaico personaje. Pero el galaico personaje, se ha limitado a decir, en tono semicabrero:

—¡Está bien, señor!

Nos picó. Confesamos que nos picó.

—¿Falta algo, acaso?

—No, señor; si está bien. Si todavía sobra un centésimo.

—¡Cómo uno! ¡Sobran dos!

—Uno, señor. El café vale siete.

—¡Siete!

—Sí, señor. Ahí están los avisos en los espejos...

Un café, siete centésimos. Esto quiere decir que un café cuesta diez centésimos. ¿Qué persona decente da un centésimo de propina? Y si no lo da, ¿cómo recibirlo de vuelto, cuando pague con dos monedas de a cinco?

Diez centésimos equivalen, más o menos, a veinticinco centavos argentinos. Con veinticinco centavos, se toma en Buenos Aires un café con leche, pan y manteca, y aún sobran cinco centavos para la propina.

Distamos mucho de pretender propiciar una corriente emigratoria hacia la vecina orilla. Constatamos un hecho, simplemente.

Al salir del café, miramos los espejos. Allí estaban los avisos. No los habíamos visto antes, porque muchas veces hemos intentado arreglarnos la corbata o ver si teníamos la cara sucia frente a esos espejos, y nunca alcanzamos a distinguir otra cosa que esas cositas semiamarillentas que, por lo general, denuncian el paso de las moscas...

(De "La Noche", uno de los más difundidos diarios de la vecina orilla).

LOS DESEOS DEL NIÑO



—¡Me agrada su frescura! Y dígame, ¿por qué razón voy a asociarle a usted a mis negocios?

—Con mucho gusto, señor. Pienso casarme con su hija, y no es lógico que se case con un simple empleado.

Los precursores del papel

La invención del papel es antiquísima; como que data del año 123 antes de nuestra Era; pero la escritura es mucho más antigua todavía; así es que, antes de que el papel se conociese, el hombre hubo de usar otros materiales donde poder fijar sus pensamientos por medio de signos. Afortunadamente para aquellos nuestros remotos antepasados, la Naturaleza les ofrecía en abundancia estos materiales. El primero que se empleó fué la piedra. Cuando el hombre primitivo tenía que escribir cualquier cosa, buscaba una roca que presentase alguna superficie lisa, y allí hacía cuantos signos o figuras necesitaba para expresarse.

En el Holstein alemán, en Suecia y en el Asia central, se encuentran todavía muchos de estos escritos en las rocas. Los pueblos asiáticos sometían éstas a una preparación especial, alisándolas y pulimentándolas, para que se destacase mejor la escritura. Así ocurre en la inscripción llamada de Behistún, en un desfiladero entre Persia y Mesopotamia, y también están escritos de este modo los antiquísimos edictos de Asoka en una roca de Girnar (India inglesa).

Con el tiempo se descubrió que resultaba un tanto molesto tener que ir a donde estaba tal o cual roca escrita, cada vez que se quería leer. Sin duda era más práctico escribir sobre piedras más pequeñas, fáciles de transportar o de colocar en sitios relacionados con lo escrito. Tal fué el origen de los monolitos y de las piedras sepulcrales y conmemorativas, a que tan aficionados eran los pueblos antiguos.

El arte de escribir en la piedra se generalizó extraordinariamente, siendo, sobre todo, empleado por griegos y romanos y habiendo llegado hasta nuestros días. Sin embargo, hubo pueblos que lo desecharon muy pronto, porque habitaban países donde la piedra era escasa o de mala calidad. Estos se vieron obligados a emplear otro material: la arcilla, con la cual formaban tabletas que cocían o dejaban secar al sol, y en las cuales grababan los caracteres como si fuese en piedra. Los persas, los medos y los asirios no conocían otro papel; se han encontrado escritos de esta clase que datan de más de 4.000 años antes de Cristo.

La madera fué una precursora del papel tan antigua, por lo menos, como la piedra. Se cortaban tablas delgadas y se escribía sobre ellas, a veces con tintas de colores. Así debieron hacerlo los egipcios, a juzgar por una tablilla de sicomoro descubierta en 1837 en la tercera pirámide de Menfis, y que, según los egiptólogos, tiene más de cinco mil años de antigüedad. Las leyes de Solón y de Dracón estaban escritas en grandes tablas, reunidas de manera que formaban un prisma cuadrangular, atravesado por un eje sobre el cual giraban. En Roma, no sólo las leyes, sino los anales y todos los sucesos notables, se escribían en tablas, grandes o chicas, previamente pintadas de blanco. Algunas veces, en vez de las tablas se usaban trozos de corteza de árbol.

También se emplearon para escribir, y se emplean aún en Persia, India, Borneo y Sumatra, hojas de árboles, sobre todo de palmera, a veces cubiertas de un barniz especial. Los antiguos habitantes de Siracusa votaban escribiendo ''si'' o ''no'' en hojas de olivo.

Hubo también un tiempo en que se hizo mucho uso de los metales, como hoy se hace del papel. Aníbal tenía la organización e historia de su ejército escritas en planchas de bronce, y éstas se empleaban mucho en Roma y sus posesiones para escribir las leyes, como puede ver cualquiera que visite el Museo Arqueológico Nacional. Los escritos de menos importancia se hacían en hojas de plomo, ''plumbea charta'', como los llama el historiador Suetonio.

No fué sólo a los reinos mineral y vegetal a donde el hombre acudió en busca de materiales para escribir. También empleó por muchos siglos la piel de los animales, bien curtida, bien preparada bajo la forma de pergamino. El primer procedimiento fué, naturalmente, el más primitivo. Los persas escribían sus anales en pieles curtidas, y del mismo modo conservaban los hebreos sus leyes. En la Biblioteca de Bruselas hay un manuscrito del Pentateuco, escrito sobre cincuenta y siete pieles cuidadosamente cosidas, que forman un rollo de 36 metros de largo. Los indios de América también escribían sus proezas de guerra o de caza, por medio de figuras convencionales, sobre pieles de bisonte, que luego utilizaban como capa o para construir sus chozas.

Con el fin de disminuir el peso de las pieles, se ideó una manera de adelgazarlas, y a la vez se les dió mayor blancura. Así nació el pergamino. Se cree que tan importante progreso fué hecho en Pérgamo (de donde se deriva su nombre), quince siglos antes de la era Cristiana.

También escribían los antiguos sobre distintas telas. Este fué el material en que compuso sus poemas Sidonio Apolinar, y los sacerdotes samnitas tenían su ritual escrito igualmente en tela. En Roma conservábase en un templo una lista de los magistrados, también escrita sobre un tejido de hilo.

Desde el año 3580 antes de Jesucristo, se empezó a escribir en Egipto sobre papiro. Hacíase éste del tallo de la planta del mismo nombre, especie de junco muy abundante en aquellos tiempos, no sólo en Egipto, sino también en España, en Sicilia y en el sur de Francia. Las hojas de papiro se formaban con las distintas capas concéntricas del tallo de la planta, convenientemente entrecruzadas, superpuestas, empapadas en agua, prensadas y, finalmente, desecadas al sol.

El papiro no podía usarse sino después de someterlo a varias operaciones, con el objeto de limpiarlo y satinarlo. En Roma había esclavos dedicados especialmente a esta clase de trabajo.

Mientras el mundo occidental empleaba en sus escritos todos estos extraños materiales, en China, un ministro de agricultura llamado Tsai-Lun, descubría el papel propiamente dicho. De aquel remoto país no salió el invento hasta el año 751, en que unos chinos (comerciantes o prisioneros de guerra, que eso no está aún bien averiguado) lo llevaron a Samarkanda. Cuarenta y tres años después el papel se conocía ya en Bagdad y en Damasco; de aquí pasó a Egipto, y en el siglo XII los árabes establecían dos grandes fábricas, una en Fez y otra en la ciudad de Játiva, en Valencia. Al siglo siguiente, ya se hacía papel en Italia, poco después en Francia, y algunos años después empezó a usarse en toda Europa.

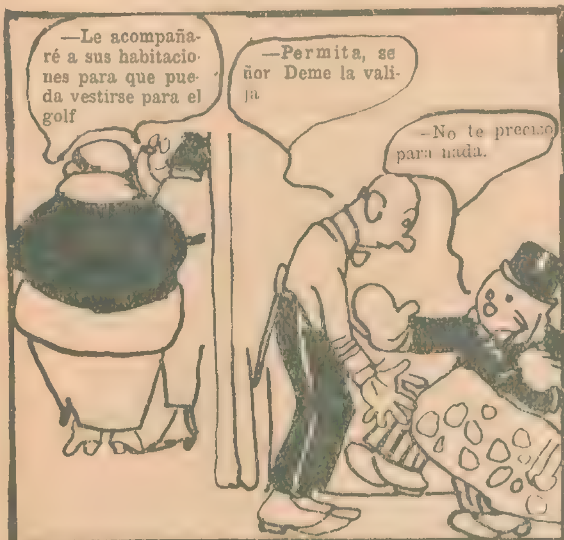
TODOS QUIEREN SER ARTISTAS



—¡Llévate a la nena en seguida! ¿No ves que nos está estropeando la película?

—Disculpe, señor, pero mi hermanita también quiere salir en el cine.

BARRIGUETE, CARA DURA, DEJA EL GOLF POR LA HERRADURA

























Crónicas de París

¡HAY QUE COMPRIMIRSE!

por J. XAUDARÓ

El "garçon", al entrar en mi cuarto, descorrió las cortinas y me entregó los periódicos, diciéndome, con una amable sonrisa:

—¡Hace bello!

"Hacer bello" quiere decir que hace sol, que hace un hermoso día. En efecto, el sol, inundando mi cuarto de luz y a mí de optimismo, hizo que el tornillo correspondiente a mi estabilidad diese media vuelta a la derecha, y, por excepción, no se me ocurrió la idea que me obsesiona constantemente de tomar el tren para seguir recorriendo este apreciable planeta.

Dejé al camarero que colocara el desayuno sobre la mesa de noche y abrí un periódico. Las primeras frases que, en grandes titulares, se presentaron a mi vista, me hicieron dar un salto que puso en peligro la tostada y la taza de té.

"Una niña, en cincuenta y cinco pedazos".

"Huelga general ferroviaria".

"Nuevas restricciones".

Si el "garçon" hubiese conocido el



teatro clásico español, le hubiera preguntado:

—¿Qué filtro envenenado
me dáis en este papel?

Pero renunció a declamarle la frase, seguro de que, ni aun traducida, le hubiera hecho efecto, y dejé que saliese, llevándose mis zapatos, mientras que yo me quedaba estupefacto ante los pedazos de la niña, porque lo de la huelga, ni a mí ni a ningún español nos da ni frío ni calor. Estamos ya vacunados, y tenemos la íntima convicción de que no se puede confeccionar un periódico sin decir algo de la huelga del día.

Pero lo de la niña es una cosa que no comprendemos tan fácilmente, y hasta me pareció que ya no hacía tan "bello" como anunció el "valet". Se trata de un crimen estúpido y repugnante.

Pasemos.

Mis ojos recorren distraídamente las primeras columnas de la huelga ferroviaria. Las palabras "Comisión", "...dicato", "Junta", "mitin", "brazos caídos", "brazos cruzados", "C. G. T.", "delegados", etc., etc., bailan ante mi retina sin llegar a interesar mi modesta masa encefálica.

En vista de lo cual, dejé el periódico y me puse a soñar despierto, divagando sobre la huelga.

La primera idea que se me ocurrió —¡idea asombrosa!—fué que, habiendo huelga de ferroviarios, los trenes no saldrían.

Es curioso observar con qué facilidad brotan las ideas. Animado por el hallazgo, seguí mis razonamientos, y deduje, además, que el millón de habitantes de los alrededores que viene a París para trabajar no podría regresar a sus domicilios, o tendría que hacerlo a pie o en coche.

Y, bruscamente, cesaron de acudir las ideas—se conoce que se me había acabado la cuerda—y puesto que no tenía ganas de viajar y, además, no tenía necesidad de tomar ningún tren para entrar en mi domicilio, decidí to-



marme el desayuno, procurando apartar de mi mente los cincuenta y cinco pedazos de la niña Le Prieur.

Sintiéndome poco después restaurado, por asociación de ideas me puse a recorrer el periódico, intrigado por lo de las restricciones. Efectivamente, el gobierno, ante la actitud de los huelguistas, y en previsión de dificultades para el abastecimiento de los mercados, ha decidido que debemos comprimirnos, decretando que en los "restaurants" y hoteles no se sirvan más que dos platos, y de ellos, uno sólo de carne.

Y, por si esto fuese poco, está sobre



el tapete el proyecto de la supresión de la carne dos días por semana.

Sin embargo, todas estas restricciones no lograrán otra cosa más que fomentar la esbeltez de la raza, porque, en cuanto a economías, el público dice que nones.

La gente gasta el dinero como nunca, atacada de un verdadero delirio de despilfarro.

El domingo, último día de febrero, en Auteuil se cruzaron en las apuestas mutuas más de cinco millones de francos.

A un amigo mío que cobra setecientos veinticinco francos cada fin de mes, me lo encontré a la salida de las carreras con las manos metidas en los bolsillos del pantalón y el cuello del gabán levantado, que son las características del "embêtement".

—¿Qué te pasa?—le pregunté.

—¡Casi nada! ¡Qué no tengo ni para tomar el "Metro"!

—Pues ayer fué fin de mes. ¿Y las setecientas y pico "del ala"?

Sopló, dibujó un gesto vago en el aire y dijo filosóficamente:

—¡Volaron! ¿Qué querías que hiciesen con pico y ala, más que volar?

Juguetes para adultos

Un hombre de ciencia profundamente interesado en los efectos del recreo sobre la constitución humana, opina que para conservar la salud, las personas adultas deben jugar con juguetes como los niños. Cuando el preconizador del sistema se siente cansado de trabajar y nota que se le entorpece la imaginación, se pasa un rato haciendo y lanzando aeroplanos de papel y vuelve al trabajo con el cerebro perfectamente despejado.

Es mucho mejor, asegura, distraerse con juegos infantiles que con juegos de adultos, como el bridge y el ajedrez. Los aficionados a estos últimos se someten a un trabajo mental constante, y su fatiga cerebral se manifiesta claramente, a veces en la misma expresión del semblante. Los juguetes, en cambio, excitan la imaginación de un modo saludable, abriendo nuevos horizontes mentales. En la vida corriente no pueden alcanzarse verdaderos éxitos si no se posee una imaginación viva y fresca, y los juguetes, por su misma sencillez, sirven de descanso al cerebro, y de gimnasia a la imaginación. El hombre que ocupa sus facultades mentales en la construcción de un aeroplano de papel, que vuele más que otro recién hecho, o que se distrae haciendo circular un par de trenes de juguete por una sola vía con apartaderos y cambios, obtiene descanso y estímulo mental sólo por el hecho de estar jugando. Con ello desarrolla su imaginación, la crea nuevos músculos, digámoslo así, y el hombre que posee una imaginación desarrollada triunfa en los negocios, en la literatura, en las artes y en la mayoría de las ciencias.

El doctor Bernhard Hollander, conocido especialista en enfermedades mentales, a quien se le ha pedido opinión sobre este punto, dice: "Los hombres que tienen hijos deben divertirse jugando con ellos, porque así encontrarán descanso y beneficio mentales. Huxley y Darwin, dos de los más poderosos cerebros de Inglaterra, eran muy aficionados a jugar con los muchachos y sus imaginaciones salían ciertamente beneficiadas, porque se apartaban del trabajo corriente, hallaban nuevas ideas y dirigían sus cerebros por nuevas sendas. Todo lo que proporciona al cerebro un recreo sencillo es beneficioso, y cuanto mayor sea la variedad de los juegos, mayor es el beneficio mental. La gente se va haciendo demasiado seria".



Los últimos remojones en Necochea



Nuestro corresponsal fotográfico, señor Mas, palpitando las delicias del inminente remojón.



El señor Domingo Latorraca y su familia.



Señora M. Esther O. de Berretta.

Fot. Mas.

En Turquía



La gran mezquita de Santa Sofía, en Constantinopla, en cuyos tejados se congregaron millares de turcos para presenciar y alentar una gran manifestación pública contra la idea propuesta a la Liga de las Naciones, de fijar a Turquía una superintendencia norteamericana.

El dolor en el arte

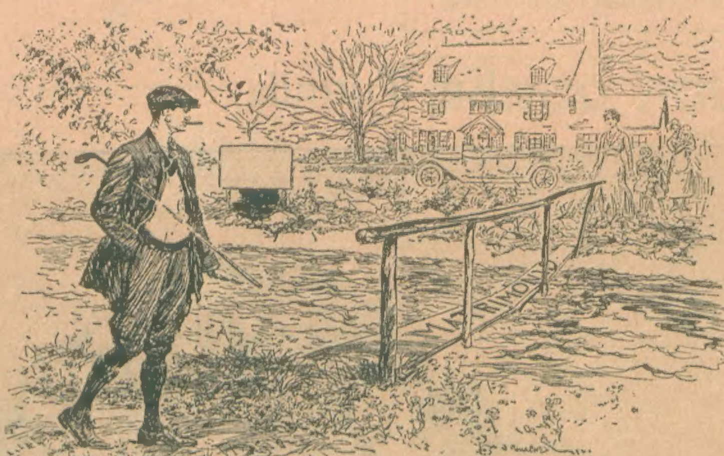
Dice un notable crítico inglés de arte, que los cuadros representando escenas tristes son mucho más numerosos que los que reproducen fisonomías y espectáculos alegres. El hecho es natural. En la vida son más las penas que las alegrías, y como consecuencia lógica, el pintor encuentra en las primeras más asuntos que en las segundas. Además, el dolor es mucho más fácil de pintar que la risa; no hay que olvidar que el pintor trabaja con modelos que han de fingir tal o cual expresión, y es mucho más sencillo fingir tristeza que simular una carcajada.

Los pintores antiguos recurrían a un procedimiento muy sencillo cuando querían representar una fisonomía triste; para ello, bastábales poner sobre la mejilla de la figura algunas lágrimas, no más difíciles de pintar que una gota de rocío sobre el pétalo de una flor o una gota de agua sobre una fruta, efectos ambos que con frecuencia introducen en sus cuadros los pintores de flores y bodegones. Hoy ya no se recurre a este procedimiento, que muchas veces resultaba divertido en sus efectos más bien que triste. Los artistas suelen huir hoy de las caras llorosas, en las que siempre se corre el peligro de que la expresión degenere en una mueca; esto sólo es perdonable cuando se considera el dolor bajo su aspecto cómico.

Entre las lágrimas sobre caras impasibles y la expresión de dolor mudo a que parecen inclinados los modernos artistas, hay un término medio que consiste en representar la figura llorando, pero sin pintar las lágrimas, sino disimulándolas detrás de una mano o del pañuelo. En algunos cuadros de Greuze y de Van der Weyden se pueden encontrar ejemplos de este medio de expresión. Sin embargo, aún este procedimiento no expresa siempre el dolor tan a la perfección como el que siguen los artistas de hoy. Aunque en el cuadro de Greuze representando una niña que llora ante el canario muerto, se ve perfectamente expresada la tristeza, sin duda impresiona mucho más y da mayor efecto de color el rostro impasible del Rey Católico en el cuadro de Rosales que representa a Isabel I haciendo su testamento. Verdad es que en el primero se trata de un dolor infantil, de la primera tristeza de una niña que pierde el pájaro favorito y siente por vez primera que la muerte ha pasado junto a ella, mientras en el segundo el dolor representado es el de un hombre fuerte, inteligente y avezado a todo género de sufrimientos físicos y morales.

El dolor difícil de pintar es, desde luego, el dolor del alma, el dolor puramente moral. Los sufrimientos corporales, los que resultan de enfermedad, heridas o martirio, son relativamente fáciles porque se traducen gráficamente por contracciones del rostro o del cuerpo. Estos dolores, son por eso mismo, los que con más frecuencia se representan, pero no son precisamente a los que nos referimos. Tampoco hay que confundir la expresión de dolor o tristeza propiamente dicha, con la de arrepentimiento, resignación y otras semejantes. El rostro de una Magdalena o de un Cristo en la cruz no pueden servir como verdaderos ejemplos del dolor propiamente dicho. Si el artista encuentra relativa facilidad en la representación del dolor humano, no sucede lo mismo cuando se trata de pintar la tristeza de un animal. Desde es punto de vista, Britón Riviere ha resuelto un verdadero problema en su cuadro "Sentimiento". Como en la mayor parte de los cuadros de este autor, el asunto no se explica claramente, sino que se deja a la imaginación del espectador. Los pétalos de la rosa deshojada hacen pensar que se trata de una historia de amor, pero parece que la idea del pintor fué principalmente dar a entender que el perro había perdido a su amo. Ya se comprenderá que a un animal no se le puede obligar a que ponga cara triste, ni Mr. Riviere lo hizo con el perro que le sirvió de modelo. Realmente, esta figura es el resultado de la observación cuidadosa de la expresión de varios perros en análogas circunstancias, observación que el artista retuvo en su memoria hasta darle forma en el susodicho cuadro.

EL PUENTE DEL MATRIMONIO



—Aunque le tiendan un puente, hay ríos que cuestan mucho de pasar.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre . . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre „ „ 4.00	Año. . . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Admnistración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

A pesar de su carácter varonil las jóvenes norteamericanas aman el matrimonio

Si bien es cierto que la mujer yanqui se casa y luego se divorcia, con la misma facilidad que se puede comer una aceituna sin tragarse el carozo, no es menos verdad, asimismo, que ama intensamente la vida matrimonial.

A este respecto, leemos la siguiente noticia que corrobora nuestro aserto:

La escritora Katherine Fuller Garould se preguntó: ¿en qué piensan las jóvenes americanas?, y preocupada resolvió averignarlo.

—Veamos — se dijo — qué ideas se ha formado de la vida las muchachas de las escuelas.

Y dicho y hecho. A través de la América del Norte—copiamos—Katherine Fuller fué interrogando a 600 muchachas.

Si tuvieseis una profesión, una carrera—preguntaba—¿pensaríais en casaros, caso de encontrar el hombre deseado?

—Sí—contestan 235 jóvenes, resueltas.

—No—replican 302 rebeldes sin vacilar.

Todas poseen la ambición de gobernar, en igual medida que los hombres, y quisieran saborear un cargo público mezclados con las de la familia.

—Si no podéis a la vez seguir una carrera y casaros, ¿cuál de las dos cosas sacrificaríais?—pregunta la escritora.

—La carrera—gritan 522, contra 51 obstinadas y 22 que dudan.

La mayoría se muestran favorables a ser madres de familia con numerosa prole, para quererla y educarla.

Se dice que la primera comedia fué estrenada en Atenas el año 578

Si no miente la historia—dice una revista inglesa — allá por el año 578 antes de nuestra Era, dos cómicos de la legua griegos, que usaban los sonoros nombres de Susanión y Dolón, representaron por primera vez en Atenas una comedia original del primero de los citados, sobre un tablado portátil montado sobre cuatro ruedas.

Tanto agradó al autditorio esta nueva forma del arte dramático, que por acuerdo popular se recompensó a los comediantes con el espléndido regalo de una cántara de vino y un cesto de higos.

El autor de esta primera comedia era natural de Megara, estado de la antigua Grecia, cuyos habitantes tenían fama por su carácter tan sencillo como ordinario.

En las aldeas que aquellas regiones era muy frecuente la costumbre de reunirse la gente del campo para celebrar lo que llamaban "comus", o sea una representación improvisada en la cual jugaban gran papel la mímica y las bufonadas de mal gusto. De esta palabra "comus" parece que procede el actual nombre de comedias.

Resultados decisivos

—¿Me garantiza usted que esta loción para hacer crecer el pelo, da buenos resultados?

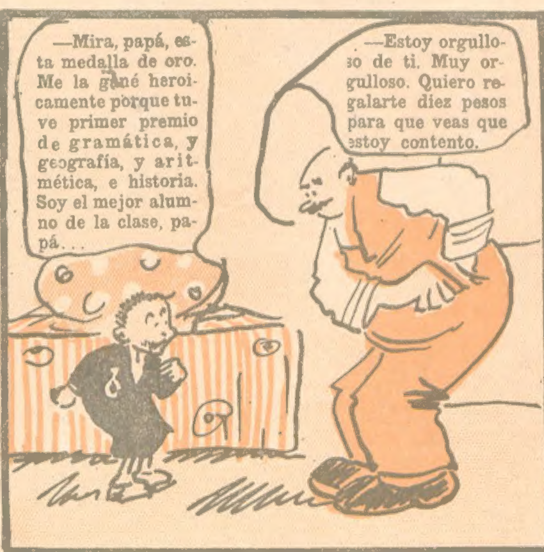
—¡Se lo aseguro! Imagínese usted que conozco un muchacho que sacó el corcho de la botella con los dientes.

—¿Y?

—...y al día siguiente tenía bigotes.

PAGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí



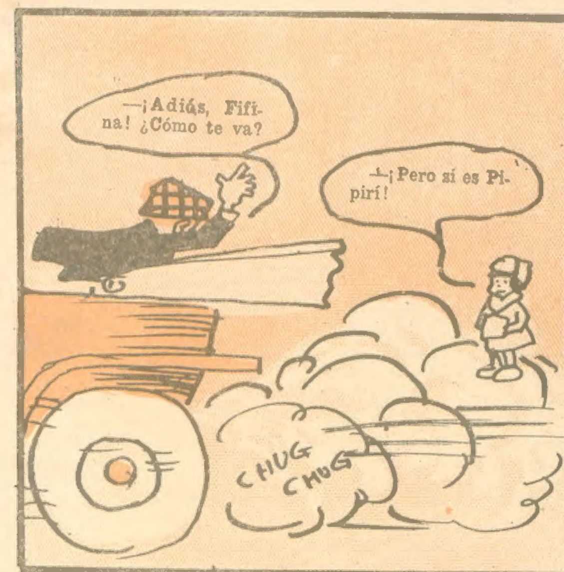




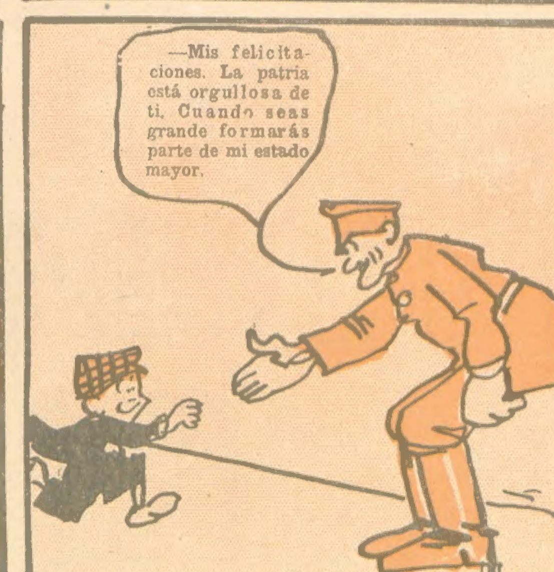


















Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires

3ER GRAN CONCURSO
DEL
Chocolate LA PRODUCTORA AMERICANA





¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculo es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate **"LA PRODUCTORA AMERICANA"** (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio		$ **500.—**
1	Segundo premio		„ **250.—**
2	Terceros premios de	$ [illegible]0.— c/u.	„ **200.—**
5	Cuartos „	„ „ 50.— „	„ **250.—**
10	Quintos „	„ „ 25.— „	„ **250.—**
50	Sextos „	„ „ 10.— „	„ **500.—**
100	Séptimos „	„ „ 5.— „	„ **500.—**
200	Octavos „	„ „ 2.50 „	„ **500.—**
369			$ **2.950.—**

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio		$ **200.—**	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio		„ **100.—**	y 20 „ „ „
2	Terceros premios de	$ 50.— c/u.	„ **100.—**	y 10 „ „ „
4	Cuartos „	„ „ 25.— „	„ **100.—**	y 10 „ „ „
10	Quintos „	„ „ 5.— „	„ **50.—**	y 10 „ „ „
			$ **550.—**	

790 Sextos „ „ una tableta de chocolate La Productora Americana, de $ 0.75 c/u.

808

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo. . . . . $ **3.500.—** m/n.
„ „ chocolate . . . . . „ **705.—** „

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 26 de abril de 1920, cerrándose indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =



E. PARODI & Cía.

Rivadavia, 620 **Buenos Aires**